

# **LAS CABALLERIZAS REALES DE CÓRDOBA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII: ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA E INTEGRACIÓN SOCIAL**

Juan ARANDA DONCEL  
*Real Academia de Córdoba*  
José MARTÍNEZ MILLÁN  
*IULCE-UAM*

## **Introducción**

A lo largo del segundo tercio del siglo XVI el mundo del caballo tiene un indudable protagonismo en Córdoba como lo refleja, de manera elocuente, una serie de indicadores. El dinamismo económico presenta un modelo productivo urbano vinculado al desarrollo de las actividades artesanales y mercantiles. La industria textil juega un papel sobresaliente con la producción de tejidos de seda, siendo muy apreciadas y cotizadas las piezas de terciopelo, damasco y raso fabricadas<sup>1</sup>. El impulso del sector del cuero se manifiesta en el reconocido prestigio de cordobanes y guadamecés, mientras que en el del metal las artísticas obras de platería gozan de una fuerte demanda exterior<sup>2</sup>.

Las mencionadas actividades están involucradas de forma conjunta en la elaboración de una de las manufacturas de lujo que dan un justo renombre a la ciudad como es el caso de los jaeces de plata con que se engalanan los caballos. En ellos quedan integradas las personas ocupadas en la producción de

---

<sup>1</sup> José Ignacio Fortea Pérez, *Córdoba en el siglo XVI: las bases demográficas y económicas de una expansión urbana*. Córdoba, 1981, pp. 268-330.

<sup>2</sup> José Rafael de la Torre Vasconi, *El guadamecil*. Córdoba, 1952. Francisco Valverde Fernández, *El colegio-congregación de plateros cordobeses durante la Edad Moderna*. Córdoba, 2001.

cordobanes y lujosas telas de seda. Asimismo intervienen los plateros y bordadores, cuyas obras constituyen un exponente de las artes suntuarias.

La manufactura de los jaeces de plata se encuentra totalmente consolidada a mediados del XVI y mantiene su pujanza hasta las postrimerías del seiscientos. A lo largo de ambas centurias goza de un notorio prestigio tanto a nivel local como en la corona de Castilla. La importancia del fenómeno viene corroborada por los encargos hechos con destino a la familia real y a la aristocracia residente en la Villa y Corte. Asimismo estas piezas de elevado valor económico son muy demandadas por la nobleza de la ciudad que considera la práctica ecuestre un signo de distinción y ascenso social<sup>3</sup>.

La cría de escogidos equinos es otra prueba inequívoca de la arraigada cultura del caballo en el estamento nobiliario cordobés. Las familias integrantes del mismo gozan, por lo general, de un sustancioso patrimonio que genera unas pingües rentas. También se jactan de pertenecer a linajes de rancio abolengo. El poderío económico queda reforzado con el político al monopolizar las veinticuatrías o regidurías del cabildo municipal<sup>4</sup>. Juegan un papel muy destacado en el control de la vida local y actúan en beneficio propio salvaguardando sus intereses<sup>5</sup>.

Al mismo tiempo, el nomenclátor callejero refleja esta pasión por el mundo ecuestre, cuya secular tradición se remonta a la etapa bajomedieval. En el siglo XIII se constata la ubicación en el barrio de San Nicolás de la Ajerquía de la calle de la Sillería (actual Romero Barros), donde se localizan artesanos dedicados a la fabricación de sillas de montar. Esta vía urbana desemboca en el Potro, cuyo topónimo aparece en la documentación a mediados del siglo XIV<sup>6</sup>. En la emblemática plaza del mismo nombre se levanta una fuente coronada por la figura de un potro esculpido en piedra que, alzado de manos, sostiene el escudo de la ciudad, simbolizando la identificación de la capital cordobesa con el caballo.

El caballo es un claro signo de poder y ostentación, constituyendo una imagen habitual en la vida diaria local. Pruebas harto significativas vienen dadas

---

<sup>3</sup> Vid. el estudio recogido en estas actas de Juan Aranda Doncel, «Caballos y artes suntuarias en la Córdoba de los siglos XVI y XVII: los jaeces de plata».

<sup>4</sup> Los denominados caballeros veinticuatro reciben su nombre por sumar esa cifra originariamente, pero el número de ellos aumenta de forma considerable con la venta de oficios por las acuciantes necesidades económicas.

<sup>5</sup> Acerca del estamento nobiliario y los mecanismos de ascenso social, vid. la interesante y novedosa obra de Enrique Soria Mesa, *El cambio inmóvil. Transformaciones y permanencias en una élite de poder (Córdoba, ss. XVI-XIX)*. Córdoba, 2000.

<sup>6</sup> José Manuel Escobar Camacho, *La vida urbana cordobesa: El Potro y su entorno en la Baja Edad Media*. Córdoba, 1985, pp. 25 y 41.

por los frecuentes desplazamientos de los regidores montando brioso corceles con motivo de su asistencia a celebraciones de muy diversa índole. Asimismo las exhibiciones ecuestres de la nobleza tienen su manifestación más importante en las fiestas de toros y juegos de cañas que se prodigan en la plaza de la Corredera y otros espacios urbanos.

Sin duda, este ambiente que vive la ciudad es un caldo de cultivo apropiado que contribuye a la decisión tomada por Felipe II de establecer las caballerizas reales en 1567 con el propósito de lograr una raza de caballo perfecto. La misión se encomienda a don Diego López de Haro, quien pone en marcha el proyecto con la adquisición de 1.200 yeguas y sus sementales, así como el señalamiento de las dehesas donde pastasen. Al mismo tiempo se adquiere el solar, situado junto al Alcázar de los Reyes Cristianos, sede del tribunal del Santo Oficio, y se inicia la construcción de las dependencias que albergarían el nuevo organismo real<sup>7</sup>.

Bajo la dirección del maestro de cantería Juan Coronado, comienzan las labores de cimentación en 1568 y las obras del edificio se prolongan a lo largo de dos lustros, fijándose la tasación a finales de agosto de 1578. En esa fecha el monarca designa a Juan de Orea, responsable en esos momentos de los trabajos que se realizan en la Alhambra de Granada<sup>8</sup>. El reputado arquitecto, autor de la iglesia de Santiago Apóstol de Almería, se desplaza a la capital cordobesa y cumple el mandato real, recibiendo por sus honorarios 21.600 maravedís en noviembre de 1579:

«[...] pagueys luego a Joan de Orea, a quien hauemos proueydo por maestro maior de las obras del Alhambra y Casas Reales de la ciudad de Granada, o a quien su poder houiere, veynte y un mil seyscientos marauedís que le mandamos librar por veynte y siete días que [...] se ocupó por nuestro mandado en yr desde la ciudad de Granada a la de Córdoua y boluer y en hazer la tassación de la obra de albañilería y cantería de la dicha caualleriza a razón de ochocientos marauedís por cada un día»<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Cf. Juan Carlos Altamirano Macarrón, *Las Caballerizas Reales de Córdoba*. Málaga, 2001, pp. 30-55.

<sup>8</sup> «[...] agora por parte de Juan Coronado, maestro de albañilería, vezino de essa ciudad se nos ha hecho relación que a él se le encargó y mandó hazer la obra de cantería y albañilería de la dicha caualleriza a tassación [...] y la ha acabado en toda perfection y [...] auemos acordado que Juan de Orea, maestro de cantería, a cuyo cargo está la obra del Alhambra de Granada, venga a essa ciudad y, auéndose juntado con la persona que el dicho Juan Coronado señalare por su parte, nombren ambos ante todas cosas con vuestra intervenció un tercero de conformidad para en los casos de discordia».

<sup>9</sup> Archivo General Palacio (AGP). *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

El autor de la traza y diseño de las caballerizas reales de Córdoba es un maestro de obras o arquitecto totalmente desconocido, de ahí el interés de los datos biográficos que aportamos. Tenemos constancia documental de que nace hacia 1539, puesto que en abril de 1599 confiesa hacer cumplido los 60 años de edad. Asimismo sabemos que el 5 de febrero de 1587 contrae matrimonio con Isabel de Almastolfo, celebrándose la ceremonia en la casa del albañil Diego de Ribera, situada en la demarcación parroquial de *Omnium Sanctorum*<sup>10</sup>.

La testificación hecha por Juan Coronado en la primavera de 1599 sobre los ascendientes del licenciado Lucas de Carrasquilla, quien aspira a una plaza de médico en el tribunal del Santo Oficio, desvela la identidad del albañil que trabaja con él en la construcción del edificio de las caballerizas reales. Se trata de Gonzalo Ruiz de Espejo, padre del galeno que pretende ingresar en la estructura inquisitorial:

«[...] dixo que abrá veinte años que conoció a Gonçalo Ruiz de Espejo, que era aluañy, que era vezino de Castro el Río y trabajaua en esta ciudad con este testigo en su casa y en el edificio de las cauallerizas que su magestad hizo en esta ciudad, cuya obra tubo a su cargo este testigo que duró treze años, que era ya biejo quando este testigo lo conoció y no sabe de dónde era natural el dicho Gonçalo Ruiz ny conoció a su muger, padres del dicho licenciado Carrasquilla»<sup>11</sup>.

La actividad profesional de Juan Coronado se mantiene con toda seguridad hasta las postrimerías del siglo XVI, ya que a mediados de julio de 1594 se encuentra ocupado en una obra por encargo del cabildo catedralicio en el molino harinero de Lope García, perteneciente a los capitulares<sup>12</sup>.

El establecimiento de las caballerizas reales contribuye de manera decisiva a proyectar la imagen de la ciudad al exterior, adquiriendo fama y renombre.

---

<sup>10</sup> «En cinco días del mes de febrero de mill y quinientos y ochenta y siete años desposé por palabras de presente, auiéndose de seguir las municiones al desposorio, a Juan Coronado, maestro de cantería, y a Ysabel de Amastolfo, vezinos ambos estantes en esta collación y desposelos por virtud de un mandamiento del doctor Xpoual de Mesa Cortés, vicario general de la jurisdicción eclesiástica, sede uacante, y no se offreció ympedimento canónico, fecho ut supra, siendo testigos al dicho desposorio Diego de Ribera, aluañir, y Francisco Fernández Alcaide y Juan Fernández de Espinosa y Diego de Curxeda, y desposelos en casa del dicho Diego de Ribera= Juan Francisco Barquilon. Nota marginal: Acabaronse las municiones en 24 de febrero de 1587 años. Velaronse los dichos en esta yglesia por mandamiento en 28 de Nobienbre de 1587 años».

<sup>11</sup> Archivo Histórico Nacional (AHN). *Inquisición*, legajo 5244, expediente 1. El maestro albañil y cantero Gonzalo Ruiz de Espejo nace en Córdoba en el barrio del Alcázar Viejo y contrae matrimonio con Isabel Rodríguez, natural de la villa de Castro del Río.

<sup>12</sup> Archivo Catedral Córdoba. *Actas capitulares*, 15 de julio de 1594, tomo 30, s. f.

Junto a la mezquita-catedral, es la construcción que despierta la admiración de los visitantes nacionales y extranjeros durante los siglos XVI y XVII que se deshacen en alabanzas a los bellos y escogidos caballos.

A finales de la centuria del quinientos visita el país monseñor Borghese, nuncio extraordinario nombrado en 1594 por Clemente VIII. En su *Diario de la relación del viaje* describe una serie de itinerarios en los que va citando las poblaciones más importantes, añadiendo una especie de guía turística muy breve de cada una de ellas.

La información sobre la capital cordobesa se reduce a nombrar los dos edificios mencionados: «En Córdoba ver la cavallería del Rey, la yglesia mayor y dos leguas de Córdoba, la casa de las yeguas del Rey»<sup>13</sup>. El testimonio alude a la dehesa próxima al Puente de Alcolea, donde pastan las yeguas y potros del monarca.

La somera descripción del magnate polaco Jacobo Sobieski, quien permanece desde marzo hasta julio de 1611 en España, resulta también significativa y elocuente:

«Córdoba es también uno de los antiguos reinos de España, célebre por sus caballos. Tiene varios edificios y, especialmente, una iglesia de construcción morisca, grande y con centenares de columnas; es antigua mezquita de los moros. Vimos también allí una primorosa caballeriza, muy rica en caballos, del rey de España»<sup>14</sup>.

Durante el siglo XVII las caballerizas reales continúan siendo uno de los atractivos que ofrece la ciudad a los visitantes extranjeros. En los años centrales de la centuria el francés F. Bertaut hace referencia a las atenciones recibidas por la nobleza local y deja constancia de la mala situación por la que atraviesan:

«Nos hicieron mil atenciones y nos llevaron en sus carrozas a ver la Caballeriza del rey, que no es al presente de las mejor dotadas [...]. En efecto, estos caballeros nos llevaron a sus casas y a las de algunos otros caballeros amigos suyos, en donde los vimos mucho más hermosos»<sup>15</sup>.

El príncipe florentino Cosme de Médicis visita las dependencias de Alcolea antes de llegar a la ciudad a finales de 1668. Uno de los miembros de su séquito

<sup>13</sup> *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Recopilación, traducción, prólogo y notas por J. Mercadal. I. Madrid, 1952, p. 1483.

<sup>14</sup> *Ibid.* II. Madrid, 1959, p. 330.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 613.

señala que hay «una caballería capaz para sesenta caballos, donde en el tiempo de la monta conducen los sementales, a los cuales hacen cubrir las yeguas, que en número de 400 están todo el año en los campos vecinos»<sup>16</sup>.

El ilustre visitante durante su estancia muestra interés en conocer las caballerizas reales, siendo recibido en la puerta principal por el teniente de caballerizo mayor don Fernando Narváez y Saavedra. La minuciosa descripción del edificio ofrece un gran interés:

«El edificio es un llano muy grande más largo que ancho y rodeado de galerías para el ejercicio del picadero, el que por esto, no puede hacerse más que al descubierto, siendo las logias estrechas y empedradas. Estas están abiertas solamente por tres partes, esto es, en las cabeceras y en uno de sus lados, estando en el opuesto cerrados los arcos por un muro y transformados en cuadra capaz cómodamente para cien caballos»<sup>17</sup>.

La construcción tiene una planta alta que ocupa la superficie de las cuadras y se accede a través de una escalera. El espacio se divide en varias estancias que salen a un corredor, estando asignadas al caballerizo mayor y oficiales. También en este sitio se localiza el oratorio.

Unos lustros más tarde el francés A. Jouvin alaba las instalaciones y afirma que albergan más de 200 caballos escogidos:

«Lo que llaman el Palacio del Rey está en uno de los extremos de la ciudad, donde el rey tiene grandes cuadras, en donde vimos más de doscientos de Andalucía, todos escogidos, que es la parte de España de donde vienen los más hermosos caballos de París, de los que hay varios en las caballerizas del rey. Este palacio es grande, pero no lo cuidan»<sup>18</sup>.

Sin duda, las caballerizas reales dan un gran prestigio y notoriedad a la capital cordobesa en el exterior, como lo refrendan los testimonios recogidos por los viajeros. También repercuten de forma positiva en la vida cotidiana de la ciudad y contribuyen a su dinamización en el plano económico y social.

El organismo real muy pronto va a tener el reconocimiento de la sociedad local. Al mismo tiempo, goza de un indudable prestigio al que contribuyen de manera determinante los privilegios concedidos.

---

<sup>16</sup> Antonio Guzmán Reina, «Córdoba en el viaje de Cosme de Médicis (1668)». *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 64 (1950), p. 107.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 613.

<sup>18</sup> *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. III. p. 821.



Interior de las Caballerizas Reales de Córdoba (foto Sánchez Moreno)

Desde su creación las caballerizas reales están exentas de la justicia ordinaria y sujetas directamente en sus relaciones al caballerizo mayor del monarca. El personal a su servicio forma parte del protocolo del concejo, junto a otras instituciones como el cabildo catedralicio y el tribunal del Santo Oficio, en la invitación a fiestas y celebraciones para realzar los actos con su asistencia. También figura en los vistosos cortejos procesionales que recorren las calles con bastante frecuencia.

En la primavera de 1573 los oficiales de las caballerizas reales solicitan licencia a Felipe II para poder meter vino de fuera con el fin de cubrir sus necesidades. La petición viene justificada por el hecho de que los caldos de la zona de Montilla son de mayor calidad y más baratos que los que se producen en el término municipal de Córdoba. Debemos tener en cuenta la estricta prohibición de importar hasta que no se hubiese consumido el de la cosecha local. Sin embargo, la nobleza, clero secular, órdenes religiosas, cofradías y algunas instituciones gozaban de autorización para entrar el preciado líquido foráneo con la condición de que no se destinara a la venta.

El 13 de mayo de 1573 el monarca se dirige al corregidor Garcí Suárez de Carvajal para que le informara sobre el tema y expresara su opinión acerca de la conveniencia de extender el privilegio al personal de las caballerizas<sup>19</sup>.

La consulta tiene el visto bueno del representante de la autoridad real y el 22 de agosto del citado año Felipe II comunica la concesión de la petición con el único requisito de que la entrada de vino de fuera se limitara la cantidad a la fijada por el corregidor y el caballerizo mayor de mutuo acuerdo y estuviese destinada exclusivamente al consumo del personal:

«[...] paresce que, atento que la dicha ciudad dispensa en el meter del dicho vino con los caualleros e hijosdalgo, clérigos, religiosos, letrados, procuradores y scriuanos y otras muchas personas y que también lo mete el obispo y los

---

<sup>19</sup> «[...] por parte de los nuestros officiales de la caualleriza que hauemos mandado labrar en ella, nos ha sido hecha relación que, conforme a las ordenanças de essa ciudad, no se puede meter vino de fuera en ella y que por no ser los más dellos naturales della y el vino de su cosecha más caro y no tal como el que se trae de fuera resciben daño, suplicándonos les diessemos licencia para que pudiesen meter el que para prouisión de sus cassas huieren menester, o como la nuestra merced fuesse, y porque queremos saber lo que cerca desto está proueydo y dispuesto por las dichas ordenanças y si aquellos se guarda con todos generalmente y si algunas personas tienen licencia para meter vino de fuera y quales o si se permite a otros algunos que lo metan y con cuya auctoridad y licencia lo hazen y si de dar a los dichos nuestros officiales, o a algunos dellos se seguiría algún inconuiniente y perjuizio y a quién y por qué causa, os mandamos que nos embieys relación dello juntamente con vuestro parescer para que vista mandásemos proueer cerca dello lo que más conuenga».



inquisidores de la dicha ciudad, se la podriamos dar sin inconuiniente, lo hauemos y tenemos por bien y por la presente les damos licencia y permitimos que solo para prouisión de sus cassas y familia y no para otro effecto alguno puedan meter en la dicha su prouisión, con tanto para que se sepa y entienda la cantidad que cada uno huuiere de meter lo ayan de hazer y hagan con permisión y licencia por escripto, firmada del nuestro corregidor, que es o fuere de la dicha ciudad, y de don Diego de Haro, a cuyo cargo está el gouierno de la dicha caualleriza, o de la persona que adelante le sucediere»<sup>20</sup>.

Posteriormente, en mayo de 1613, las caballerizas, a través del veedor y contador Francisco de Jerez Luna, piden al concejo que diese las órdenes oportunas para que se le señalase el sitio y persona donde se pudiese abastecer del cupo de carne y pescado que tenían asignado, al igual que se hacía con los eclesiásticos y oficiales de la inquisición y de la justicia real. La solicitud cuenta con la aprobación del corregidor y capitulares que acuerdan atender la demanda hecha<sup>21</sup>.

Resulta evidente que el establecimiento de las caballerizas dota a la ciudad de un indudable prestigio del que son conscientes las autoridades locales y la nobleza, de ahí que se intente conseguir de la corona el traslado a la capital cordobesa de la chancillería de Granada o al menos algunas salas de este tribunal de justicia. Esta última petición se hace en julio de 1621 a través de los procuradores de cortes<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>21</sup> «[...] Francisco de Xerez de Luna, beedor y contador por su magestad de las dichas reales caballeriças, presentó petición por la qual dixo que para la probisión de los ministros, ofiziales y criados de ellas era necesario que su merced del dicho señor correxidor se sirbiese de señalar una tabla en las carnicerías donde se les diese carne luego que la pidiesen sin detenerlos y que fuese de la buena que se pesase como se solía y acostunbraba hacer y asimismo nonbrase persona que para este efeto les diese pescado y para ello se le mandase echar capacho aparte y el señor correxidor probeyó auto en que mandó se notificase a los fieles de las carnicerías y de la romana del pescado desta ciudad que, abiendo cada uno repartido los platos questaban señalados, repartiesen en una tabla carne para el caballeriço maior y ofiziales y ministros y criados de su magestad en las dichas reales caballeriças, media res por la mañana y media a la tarde de cada día, y quel romanero, a cuyo cargo está el repartir el pescado, reparta para el dicho gasto de las dichas reales caballerizas y para el dicho efeto nonbró por cortador de las dichas caballeriças a Bartolomé Ruiz, cortador en las carnicerías desta ciudad, y Alonso Ruiz, pescadero en la plaça de la Judería».

<sup>22</sup> «Yten que se suplique a su magestad [...] se partan las salas del juzgado de la dicha chanzillería, quedándose dos salas de lo cibil en Granada y una de alcaldes del crimen y la de hijosdalgo, los quales conozcan de todos los pleytos en el térmyno de Mancha Real, Reyno de Murzia y Reyno de Granada, y que en Córdoua se pongan las otras dos salas de lo cibil y otra de alcaldes del crimen a donde acudan la probinzia destremadura de la Serena,

Unos meses después, a principio de septiembre, los capitulares municipales acuerdan por unanimidad escribir al conde de Olivares, marqués del Carpio y otras personas residentes en Madrid para que ejerzan su influencia y consigan de Felipe IV esta pretensión:

«La Cibdad acordó que los caballeros diputados de Cortes escriban a los señores conde de Olivares y marqueses del Carpio y a las demás personas que les pareziere para que faborezcan a esta cibdad en la súplica que por su parte sea hecho a su magestad para que mande que la chancillería de Granada se pase a esta cibdad por las causas y razones que tiene dichas en la ynstrucción y capítulos que se remytieron a los señores procuradores de Cortes»<sup>23</sup>.

A la postre los denodados esfuerzos en conseguir este proyecto resultan infructuosos, pero constituyen una prueba elocuente del interés de los veinticuatro del concejo por trasladar este organismo judicial por las consecuencias favorables que tendría para la capital cordobesa.

Como hemos señalado, el establecimiento de las caballerizas reales en la ciudad va a ser un motor de dinamismo económico y social. De un lado, varios sectores artesanales resultan beneficiados para atender la demanda que genera el organismo real y, de otro, se produce idéntico fenómeno en la ocupación de mano de obra especializada y también sin cualificar.

El organigrama de las caballerizas pone de manifiesto que todos los grupos sociales quedan integrados y representados en los oficiales y criados que trabajan al servicio del rey. El gobierno de las mismas se encomienda en la mayoría de los casos a la nobleza local en la que la cultura ecuestre se encuentra muy arraigada.

Las personas encargadas de la administración proceden de las capas medias y constituyen una auténtica mesocracia. Lo mismo cabe afirmar en relación a las que ejercen funciones especializadas muy necesarias y reconocidas, como picadores, cabalgadores, domadores, albítares-herradores y freneros.

En contraposición, las plazas de yegüeros, guardas de las dehesas y mozos de caballos quedan reservadas, por lo general, a trabajadores sin cualificar

---

obispado de Jaén, obispados de Córdoua y Cádiz y arzobispado de Sevilla y que los salarios que se crezerán para pagar la sala de los Alcaldes del crimen los pagará esta çibdad, conzediéndole adbitrios de donde los saque con aprobaziön del Consejo, y que para esto se partan asimysmo los ofiziales describanos de cámara y relatores y los demás, pues no se acrezentará con esto costa a su magestad ni le bendrá daño a Granada ni su Reyno y esta çibdad se restaurará y bolberá a su poblaziön».

<sup>23</sup> Archivo Municipal Córdoba (AMC). *Actas capitulares*, 3 de septiembre de 1621, libro 130, f. 492 r.

pertenecientes a los estratos bajos de la sociedad. Por último, cabe mencionar la presencia de minorías marginadas, como moriscos y berberiscos. La actividad de los primeros se centra en la fabricación de frenos, mientras que los segundos muestran su destreza en la monta a la jineta.

Al igual que los demás organismos reales, las caballerizas de Córdoba incluyen un amplio espectro social con unas marcadas diferencias en el conjunto de oficiales y ministros en el desempeño de sus funciones en cuanto a prestigio y remuneración. Sin embargo, todos se consideran servidores de la monarquía y se muestran orgullosos de ello, gozando asimismo de una serie de privilegios como hemos podido comprobar. La institución se convierte en un eficaz elemento vertebrador de la escala social y a la vez refuerza la imagen y poder de la corona.

La organización y funcionamiento de las caballerizas se regulan a través de una serie de instrucciones que se promulgan. Las primeras están fechadas en Madrid el 20 de noviembre de 1567, coincidiendo con la creación de la institución en la urbe cordobesa.

En ellas se presta una atención especial a la figura del caballerizo mayor, especificándose minuciosamente las atribuciones conferidas por Felipe II. Al mismo tiempo, se desarrollan las funciones de la veintena de plazas dotadas en ese momento: proveedor, librador, pagador, yegüero, domador y quince mozos de caballos.

Posteriormente el 23 de enero de 1572 se elaboran nuevas normas que presentan como rasgo más llamativo el aumento de oficiales. En ellas, además de los citados, aparecen dotadas plazas de contador, palafrenero, cabalgador, herrador, frenero y guarda de dehesas, especificándose las tareas encomendadas y los respectivos salarios.

En los años siguientes se introducen algunos cambios que se recogen en las ordenanzas para el gobierno de las caballerizas hechas el 29 de febrero de 1576 por el prior don Antonio de Toledo, caballerizo mayor de Felipe II. En sus distintos capítulos aparecen reguladas las funciones de los oficiales integrantes del organismo real y, al mismo tiempo, se contempla la posibilidad de contratar temporalmente los servicios de esparteros, silleros, guarnicioneros y otros artesanos.

El organigrama de la institución se mantiene sin cambios significativos, salvo la concesión del oficio de caballerizo mayor a perpetuidad en noviembre de 1625 al marqués del Carpio don Diego López de Haro, quedando vinculado a partir de ese momento a los titulares del citado marquesado.

## **El proyecto de las caballerizas reales de Córdoba y la labor de don Diego López de Haro Sotomayor**

Como hemos visto, el 20 de noviembre de 1567 Felipe II pone en marcha la creación de las caballerizas reales en la capital cordobesa y establece a la vez la normativa que regula su organización y funcionamiento. La cristalización del proyecto y el gobierno del organismo se encomiendan al caballerizo mayor, cuyas funciones se desarrollan en las instrucciones promulgadas en la mencionada fecha.

El caballerizo mayor es la máxima autoridad y el responsable de la marcha de la institución, realizando todas las acciones que conduzcan al buen funcionamiento en la consecución del fin primordial que consiste en lograr el caballo ideal.

El monarca designa para realizar esta misión a don Diego López de Haro Sotomayor, gentilhombre de la casa del rey, veinticuatro del concejo de Córdoba y comendador de Vallaga y Almoguera. El nombramiento se lleva a cabo al tiempo que se erigen las caballerizas reales:

«[...] por la presente os nombramos, elegimos y encomendamos y os mandamos que agora y de aquí adelante, quando nuestra voluntad fuere, tengáis cargo de la dicha caualleriza y sostenimiento y aumento della, y de las yeguas, caualllos y potros y yeguas que ay y huuiere sean bien tractados, curados y sostenidos y proueydos de lo necessario y que los dichos oficiales y ministros usen y exerzan sus officios y cargos con el cuydado y diligencia y limpieza que se requiere»<sup>24</sup>.

En el título de nombramiento se especifica la asignación económica señalada que asciende a 400 ducados anuales, de los que 240 corresponden a los que venía recibiendo como gentilhombre en concepto de gajes:

«[...] es nuestra voluntad que ayáis y lleuéis de salario con el dicho cargo en cada un año de los que tuuiéredes, contando desde primero de agosto deste año en adelante, cumplimiento de quatrocientos ducados sobre los docientos y quarenta ducados que tenéis de gajes de gentilhombre de nuestra casa, de manera que lo que se os acrecienta es ciento y sesenta ducados».

---

<sup>24</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

Aunque el salario de don Diego López de Haro Sotomayor no es muy alto si lo comparamos con el de algunos oficiales de las caballerizas, recibirá compensaciones económicas extraordinarias periódicamente. Tenemos constancia de que a mediados de febrero de 1572 el monarca le concede una ayuda de costa de 600 ducados en premio de la labor desarrollada<sup>25</sup>.

El caballerizo mayor, hijo del caballero de Santiago y veinticuatro de Córdoba don Diego López de Haro Sotomayor y de doña Antonia de Guzmán, contrae matrimonio con doña María de Guzmán y Valenzuela y fruto de esta unión vienen al mundo numerosos vástagos. Tras el pleito con los titulares del marquesado del Carpio, mantiene la posesión del señorío de Sorbas y Lubrín, villas que posteriormente quedan unidas al casar su hijo don Luis Méndez de Haro Sotomayor en 1581 con la II marquesa doña Beatriz de Haro y Sotomayor<sup>26</sup>.

El nombramiento hecho por Felipe II en favor de don Diego López de Haro Sotomayor viene propiciado por su estima personal y conocimientos del caballo y arte ecuestre. Debemos tener en cuenta que también su hermano Luis era caballerizo del monarca y caballerizo mayor de los príncipes de Bohemia.

El caballerizo mayor de Córdoba cuenta con la confianza y apoyo del rey y las expectativas puestas en él no llegan a defraudar, puesto que consigue crear la raza equina solicitada que será el origen del caballo andaluz o español. En los inicios de la década de los años noventa el proyecto se encuentra desarrollado y a pleno rendimiento como lo evidencia, entre otros indicadores, la elevada cifra de escogidos ejemplares solicitados por Felipe II para abastecer las caballerizas de Madrid o bien regalar a personajes distinguidos.

El 2 de agosto de 1593 el monarca escribe a López de Haro pidiéndole 20 escogidos caballos de seis a ocho años, 10 jacas de buena estampa y 12 equinos de coche para su hijo el príncipe heredero:

«[...] porque en mi caualleriça de la villa de Madrid ay falta de cauallos buenos en que pueda subir y exercitarse el serenísimo príncipe don Phelipe, mi

---

<sup>25</sup> «[...] acatando lo bien que don Diego de Haro, gentilhombre de nuestra casa, a cuyo cargo está la caualleriça que tenemos en essa dicha ciudad, nos ha seruido y sirue le hauemos hecho merced, como por la presente se la hazemos de seiscientos ducados, que montan dozientas y veinte y cinco mill maravedís, por una vez de ayuda de costa en lo que estuuiere caydo y huuiere procedido o en los primero que procediere de las dichas penas de cámara, por ende, yo vos mando que de qualesquier maravedís de vuestro cargo de las dichas penas deys y paguéis al dicho don Diego de Haro, o a quien su poder huuiere los dichos seyscientos ducados antes y primero que paguéis otras libranças que están hechas o se hizieren».

<sup>26</sup> Agradezco a Alfonso Porras de la Puente la información genealógica facilitada.

muy charo y muy amado hijo, conuerná que de los que ay en essa caualleriça de Córdoua escojays veynte dellos, los que os parescieren mejores y más apropósito para el dicho effecto, de edad de seys a ocho años y assimismo diez hacas, las más escogidas y de buen ayre y talle que huiere, y algunos caualllos de coche, hasta una dozena dellos, y los embiéis en refrescando algo el tiempo a la dicha caualleriza de Madrid, a cargo de persona de recaudo, y que me los pueda mostrar antes que se entreguen a los officiales della»<sup>27</sup>.

El testimonio documental constituye una prueba inequívoca del interés personal del monarca por hacer un seguimiento de la excelencia de la cría caballar fomentada por iniciativa suya en la capital cordobesa. Al mismo tiempo, manifiesta su preocupación por el traslado, encomendándolo a personas de absoluta garantía y evitando las elevadas temperaturas del estío.

En la misma fecha realiza otra petición de media docena de jacas y cuartagos para su sobrino el cardenal Alberto, cuya entrega se haría en el punto en que se encontrase del trayecto de Lisboa a Madrid<sup>28</sup>. Unas semanas más tarde, el 28 de agosto, el caballerizo mayor recibe la orden de enviar 43 caballos de cuatro a seis años a Cartagena, donde se embarcarán con destino a Génova.

Los beneficiarios de tan preciado regalo son familiares de la rama austriaca de los Habsburgo y destacados nobles como los duques de Saboya y Mantua. La persona designada para hacerse cargo de los caballos en el puerto español es Decio Nucio por su experiencia en el transporte de estos animales desde Nápoles<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>28</sup> «[...] porque el cardenal Alberto, mi sobrino, viene aquí y terná necesidad de algunas hacas y quartagos para su perssona, os mando que, huiendo escogido los doze que por otra carta mía de la fecha desta se os ordena que embieys para el serenísimo príncipe, mi hijo, a Madrid, de los que más huiere escojays otras seys hacas y quartagos que sean muy buenos y los embieys con perssona de recaudo derechos al camino de Lisboa a Madrid a encontrarle y se entregarán a la persona que él ordenare y encargaráis mucho a la que los lleuare que procure lleguen bien tratados y descansados y del día que partieren de ay me auisareys y ha de ser luego porque el cardenal está ya de camino».

<sup>29</sup> «[...] he tenido por bien que de los caualllos que ay en esa caualleriza se den al enperador, mi sobrino, doze caualllos, al archiduque Ernesto, su hermano, seys, al archiduque Ferdinando quatro, y a Maximiliano y a Mathías cada otros quatro, al duque de Saboya diez, al duque de Mantua dos y a don Josephe de Acuña uno, que todos son quarenta y tres caualllos, y an de ser muy buenos y de hedad de quatro hasta seys años, os mando que, huiendo elegido los que he mandado embiar a Madrid para mi seruicio y del príncipe mi muy charo y muy amado hijo, escojáis los suso dichos entre todos los demás y los embieys con perssona de recaudo a Cartagena, donde he mandado que se flete un nauío en que se embarquen y lleuen a Génoua, y las perssonas que los lleuare de ay les entregará a Decio

Felipe II vuelve a pedir en septiembre de 1596 otro importante envío de caballos y jacas para el uso del príncipe heredero:

«[...] por la falta que ay en mi caualleriza de caualllos buenos será bien que que en el mes de otubre o nouiembre que viene embieys a ella hasta veynte caualllos y doze hacas escogidas que sean los mejores que huuiere en essa caualleriza y muy a propósito para que pueda andar en ellos el serenísimo príncipe mi hijo y algunos caualllos de coche, los que a vos os paresciere, y siempre me yréis dando quenta del estado de las cossas de esa caualleriza y raça»<sup>30</sup>.

La selecta cría caballar en Córdoba alcanza sus cifras más altas, provocando asimismo un incremento sustancial de los gastos. Esta situación obliga a Felipe II a aumentar la dotación económica de las caballerizas en septiembre de 1596<sup>31</sup>. El problema se agrava en los lustros siguientes y como consecuencia se lleva a cabo una reducción de las partidas destinadas a personal y, al mismo tiempo, se produce un gran retraso en el pago de los salarios.

El caballerizo mayor don Diego López de Haro Sotomayor gobierna el organismo real establecido en la ciudad andaluza durante más de treinta años hasta el momento de su óbito en 1699, contando en este largo período de tiempo con el incondicional apoyo del monarca que sigue muy de cerca la trayectoria de las caballerizas.

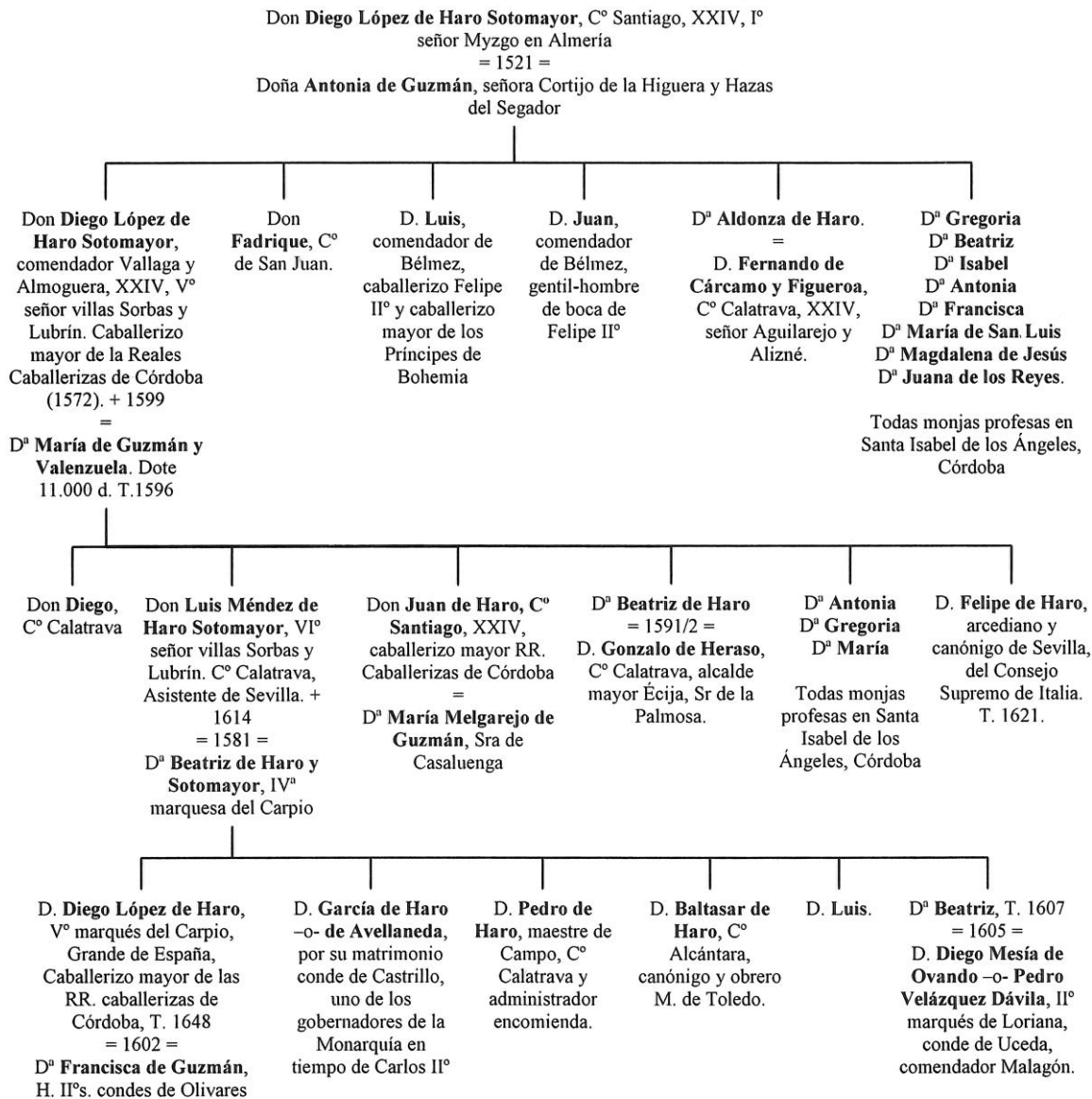
López de Haro desarrolla su labor al frente de las caballerizas de forma muy personal con notable éxito, ya que consigue una raza equina que goza de un reconocido prestigio. Reside de manera habitual en Córdoba al carecer de un teniente caballerizo que pudiera sustituirle en sus ausencias, si bien a partir de marzo de 1593 cuenta con la ayuda de su hijo don Juan de Haro.

---

Nucio, si estuuiere allí, que por la espiriencia que tiene dello, por hauer traydo algunas vezes caualllos de Nápoles, he acordado que los lleue él por la mar».

<sup>30</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10. Acerca de las caballerizas reales de Madrid en esta época, vid. José Martínez Millán y Santiago Fernández Conti (dirs.), *La monarquía de Felipe II: la Casa del Rey*. I. Madrid, 2005, pp. 300-324.

<sup>31</sup> «[...] hauiendo visto la relación que por vuestra parte se me ha hecho de que con los seis mill ducados que están consignados para los gastos della no se pueden pagar los que se hazen en el entretenimiento de los oficiales que me siruen en ella y de los caualllos que hay de ordinario y en las demás cossas tocantes a ella, he tenido por bien que se consignent otros quatro mill ducados, a cumplimiento de diez mill en cada un año librados en las alcaualas de essa ciudad, como lo están los otros seys mill, en cuya distribución conuiene que tengáis particular cuydado para que se aproueche y beneficie mi hazienda quanto fuere posible como lo confío de vos procurando que crezca y se aumente la dicha raça y salgan dellas muy buenos caballos y que en su desciplina y buenas costumbres se trauaje con mucho cuydado».





En esa fecha Felipe II realiza el nombramiento y autoriza que pueda cobrar sus gajes como gentilhombre de la casa del rey sin vivir en la Villa y Corte:

«[...] saued que haviendo rescuido a don Joan de Haro, vuestro hijo, por gentilhombre de nuestra cassa tuue por bien que se le pagasen por tiempo de dos años sus gajes siruiéndome en esa Caualleriça ayudandoos, sin embargo de que no huuiese residido en esta Corte como es obligado, y porque mi voluntad es que se le paguen durante los dichos dos años en essa Caualleriça de lo que procediere de los cauallos que se vendieren en ella»<sup>32</sup>.

La adscripción por dos años se renueva por sendos bienios en marzo de 1595, septiembre de 1596 y agosto de 1598. Además de los gajes fijados, don Juan de Haro recibe como compensación económica en febrero de 1594 una ayuda de costa de 300 ducados.

En mayo de 1597 don Diego López de Haro Sotomayor pide licencia al monarca para ausentarse de Córdoba durante un año para centrarse en los litigios que tiene pendiente en la chancillería de Granada, pero solamente se le conceden seis meses<sup>33</sup>. Durante este tiempo el gobierno temporal de las caballerizas lo va a ejercer su hijo Juan, quien tiene que solventar el problema de escasez de cebada y paja.

En efecto, la mala cosecha de ese año plantea serias dificultades en el suministro de la alimentación de los caballos, hasta el punto de que el monarca ordena al corregidor de la ciudad que arbitre los medios a su alcance para garantizar el abastecimiento<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>33</sup> «Por quanto, haviéndome suplicado Don Diego López de Haro, a cuyo cargo está la rça y caualleriza que tenemos en la ciudad de Córdoba, le mandase dar licencia por un año para yr a la ciudad de Granada y asistir en ella a ciertos pleytos y negocios de importancia que tiene en la nuestra audienzia y chancillería que reside en ella, he tenido por bien de concedérsela como por la presente se la doy por tiempo de seys meses contados desde el día de la fecha de esta mi cédula en adelante con que durante su ausencia asista y sirba en la dicha mi caualleriza de Córdoua Don Joan de Haro, su hijo, gentil hombre de mi casa».

<sup>34</sup> «[...] saued que por la falta que este año ay de ceuada en el Andaluzía y especialmente en esta ciudad de Córdoua no se halla la que es menester para el entretenimiento de los cauallos que ay en la Caualleriza que tenemos en ella y porque a nuestro seruicio conuiene que en ninguna manera falte ceuada, paja ni otra cossa que para ello fuere menester, os mando a todos y a cada una de vos en vuestros lugares y jurisdiciones que a la persona que nombrare Don Juan de Haro, gentil hombre de nuestra cassa, a cuyo cargo está al presente el gouierno de la dicha caualleriza, le deys y proueays y hagáis dar y proueer toda la ceuada y paja nescessaria para el mantenimiento y conserbación de los dichos cauallos hasta la cosecha del año que viene en la quantidad que declarar ser menester».

A finales de septiembre de 1599 fallece don Diego López de Haro Sotomayor, recibiendo sepultura en el enterramiento de sus antepasados en el monasterio de franciscanas descalzas de Santa Isabel de los Ángeles. El oficio de caballero mayor pasa a su hijo don Juan de Haro, caballero de la orden de Santiago y veinticuatro del regimiento cordobés<sup>35</sup>.

El gobierno de don Juan de Haro al frente de las caballerizas reales es fugaz, puesto que dura solamente unos meses. El nuevo monarca Felipe III comisiona en enero de 1600 a su primer caballero don Juan de Sandoval, marqués de Villamizar, para llevar a cabo una visita por los excesos denunciados en el ejercicio de sus funciones<sup>36</sup>.

Las indagaciones realizadas y el informe remitido al monarca dan como resultado el cese del responsable de las caballerizas, llevándose a cabo la liquidación de los honorarios que se le adeudan hasta el momento de ser exonerado del oficio:

«Pedro Alonso de Vaena, mi pagador de la raza y caualleriça que tenemos en la ciudad de Córdoba, yo os mando que del dinero de vuestro cargo déis y paguéis luego a don Joan de Haro, gentil hombre de mi cassa, lo que se le resta deuiendo y ha de auer de lo corrido de los gajes del dicho assiento de gentil hombre hasta el día que fue exonerado de seruirme en la dicha Caualleriça y la entregó al marqués de Villamiçar, gentil hombre de mi cámara y mi primer caualleriço»<sup>37</sup>.

A mediados de mayo de 1605 otorga su última voluntad en Córdoba don Juan de Haro en su domicilio del barrio de Santa María (Catedral) y ese mismo día se produce su óbito. En una de sus mandas testamentarias dispone que lo entierren en la sepultura familiar del monasterio de Santa Isabel de los Ángeles. También ordena que los bienes libres se repartan entre su hermano el marqués

---

<sup>35</sup> Contrae matrimonio con doña María Melgarejo de Guzmán sin tener descendencia.

<sup>36</sup> «[...] porque deseo tener relación particular y cierta del estado que tiene la raça y caualleriça que tengo en la ciudad de Córdoua y de las yeguas, padres y caualllos que ay en ella [...] yendo vos con licencia mía a la ciudad de Seuilla, he querido encargaros y mandaros, como lo hago, que al passar por la dicha ciudad de Córdoua os detengáis en ella el tiempo que fuere necessario y visitéis la dicha raça y caualleriça y os informéis y enteréis con verdad y particularidad de todo lo susodicho y de lo demás que os pareciere conuenir para hacerme relación dello y si os pareciere que es justo y conuiniente a mi seruicio reformar algo y quitar algunos officiales de la dicha raça y caualleriça y poner otros en su lugar lo haréis, dando la orden que conuiniera para el buen gouierno de la dicha raça y caualleriça».

<sup>37</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

del Carpio consorte y su sobrino y heredero don Pedro Portocarrero<sup>38</sup>. Su viuda, doña María Melgarejo de Guzmán, fallece en noviembre de 1642.

### **Los caballerizos mayores Juan Gerónimo Tinti y don Alonso Carrillo Lasso**

Con la destitución del efímero responsable de las caballerizas, Felipe III aprovecha la ocasión para reformar el gobierno tan personal del que había hecho gala don Diego López de Haro. Los cambios más destacados introducidos se refieren a la colegialidad en la toma de decisiones entre el caballerizo mayor y los oficiales que gestionan la administración económica, quedando constancia de ellas por escrito en un libro.

Al mismo tiempo, el monarca, mediante una cédula real fechada en Valladolid el 26 de agosto de 1600, nombra como responsable de las caballerizas de Córdoba a Juan Gerónimo Tinti, quien presta servicios en las de Madrid. La designación viene justificada por sus conocimientos y experiencia en el mundo ecuestre:

«Por quanto haviendo fallecido don Diego López de Haro, a cuyo cargo estaua la raça y caualleriza que tengo en la ciudad de Córdoua, he mandado que en el gouierno della se tenga diferente orden de la que se tenía en su tiempo, por lo qual y la satisfacción que tengo de la suficiencia, expiencia y partes de uos Joan Gerónimo Tinti y, acatando lo que me aueys seruido en mi Caualleriça Real y espero lo areys, por la presente os nombro por caualleriço de la dicha mi caualleriça de Córdoua»<sup>39</sup>.

El salario fijado es de 600 ducados pagados por los tercios del año, quedando sin efecto a partir de su juramento y toma de posesión del oficio la asignación económica que tenía señalada en las caballerizas de Madrid.

Las fuentes documentales utilizadas aportan algunos datos biográficos del responsable de las caballerizas de Córdoba. Por exigencias del cargo tiene su residencia permanente en esta ciudad y en un padrón elaborado en julio de 1607 figura avecindado en la calle de la Judería, situada en la circunscripción

---

<sup>38</sup> «Yten declaro que de los bienes libres que quedaron por fin e muerte de don Diego López de Haro, mi señor e padre, caballero del ábito de Calatraba e comendador de Ballaga, sea fecho partición entre el señor marqués del Carpio, mi hermano, e yo mando que mi eredere la haga con su señoría= [...] el remanente que fincare e permaneciére de mis bienes rayzes e muebles, títulos, derechos e acciones, quiero e mando que los aya e los erede don Pedro Puertocarrero, mi sobrino, hixo lexítimo del dicho señor marqués del Carpio, mi hermano».

<sup>39</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

parroquial de Santa María (Catedral). Sabemos que está casado con una viuda y tienen un hijo que se bautiza en el templo de San Miguel el 1 de octubre de 1618. El acta sacramental permite conocer el lugar de nacimiento de ambos cónyuges y la identidad del padrino. Los primeros son oriundos del reino de Nápoles y de la localidad de Villafáfila en tierras zamoranas respectivamente:

«En la ciudad de Córdoba primero día de el mes de octubre de mill seyscientos e diez y ocho años yo Juan Pérez, rector desta yglesia de Sant Miguel, bapticé a Bartholomé, hijo de Juan Jerónimo Tinti, cavalleriço de su majestad en su real cavalleriza de Córdoba, natural de la cibdad de Gulmona en el reyno de Nápoles, y de Ysabel Fernández, biuda, natural de Villa Fáfila, fue conpadre don Juan Francisco de Saavedra»<sup>40</sup>.

El caballerizo napolitano tiene asimismo una hija natural, llamada Clara, que toma el hábito en el monasterio de dominicas recoletas del Corpus Christi el 1 de marzo de 1617 y posteriormente el 9 de mayo de 1620 se encuentra bajo el cuidado de un tutor.

Durante su larga etapa de gobierno se introducen cambios en el organigrama de las caballerizas como la reforma del número, salarios y funciones de los oficiales, instituyéndose el cargo de teniente de caballerizo mayor. Al mismo tiempo, la cría caballar experimenta mutaciones con la importación de equinos procedentes de Nápoles y Alemania en 1610<sup>41</sup>. La medida origina polémica y surgen críticas que erosionan la reputación de Juan Gerónimo Tinti, cuya actuación será defendida por su sucesor don Alonso Carrillo Lasso en su obra *Cavalleriza de Cordova*.

Juan Gerónimo Tinti pone un especial interés en reforzar el prestigio que gozan las caballerizas en la sociedad cordobesa. Con este objetivo lleva a cabo algunas peticiones al concejo, como la realizada en julio de 1610 acerca de la invitación a las fiestas y reparto de pescado a los oficiales:

«Leyose petición de Juan Gerónimo Tinti, caballerizo maior de la real caballeriza de Córdoba, dize que por otra petición suplicó a su señoría se syrbiese de señalar y dar para la dicha caballeriza una tabla en que se repartiase un capacho de pescado los días de él y que asimismo se le señalase y diese lugar y sitio a los

---

<sup>40</sup> Archivo Parroquia San Miguel (APSM). *Bautismos*, libro 3, f. 90 r.

<sup>41</sup> Acerca de las caballerizas y la valoración del caballo en Nápoles, vid. Sabina de Cavi, «Emblematica cittadina: il cavallo e i Seggi di Napoli in epoca spagnuola (XVI-XVIII sec.)», en Margherita Fratarcangeli (ed.), *Dal cavallo alle scuderie. Visioni iconografiche e architettoniche*. Roma, 2014, pp. 43-55.

oficiales de la dicha caballeriza para las fiestas públicas en este çibdad, sygún y en la forma que se solía y acostunbraba hazer desde que se fundó»<sup>42</sup>.

El privilegio de entrar vino de fuera para el consumo del personal degenera en abusos que van a ser denunciados por las autoridades municipales. El 2 de mayo de 1605 se promulga una cédula real con el fin de atajar el fraude que se está cometiendo al vender en una taberna pública el caldo foráneo asignado a los oficiales de las caballerizas. El monarca ordena al corregidor y al caballerizo mayor que resuelvan el problema, facultando al primero para que imponga sanciones en el supuesto de que persista la misma situación<sup>43</sup>.

A principio de la centuria del seiscientos Juan Gerónimo Tinti instala en las caballerizas un oratorio con el fin de que el personal pudiese asistir a misa en las propias dependencias y evitar que faltase a sus obligaciones al tener que acudir a la iglesia del cercano hospital de San Bartolomé en el barrio del Alcázar Viejo<sup>44</sup>. La iniciativa tiene la aprobación del prelado de la diócesis Francisco Reinoso Baeza, quien fallece el 23 de agosto de 1601. Con motivo de su óbito firma la

---

<sup>42</sup> AMC. *Actas capitulares*, 7 de julio de 1610, libro 120, s. f.

<sup>43</sup> «[...] sabed que yo he sido ynformado que con la ocasión que tienen mis oficiales de la dicha caualleriza de meter el vino que es menester para los que siruen en ella, conforme al título que dello tiene el veedor de la dicha caualleriza, no se contentan con meter el que es necesario para los dichos ministros, oficiales y criados, pero mucho más de que hazen grangería y tienen tauerna pública en la dicha caualleriza, de que viene mui gran daño y perjuizio a mis rentas reales y a la sisa del vino que se recoge para la paga de los millones y se siguen otros daños e ynconuenientes dignos de remedio [...] y os mando que ambos juntos veáis la ynstrucción que el dicho veedor tiene para proueer de vino la dicha caualleriza y, conforme a ella y al gasto que puede auer en ella, ordenéis que esto y no más se pueda meter cada mes de fuera de la dicha cibdad para el dicho efecto y, si excedieren dello mando que vos el dicho mi corregidor tengáis facultad para castigarlo procediendo en ello conforme a derecho».

<sup>44</sup> El 28 de noviembre de 1584 Felipe II pide al titular de la silla de Osio que señale el hospital de San Bartolomé para oír misa el personal de las caballerizas, si bien el cumplimiento pascual se haría en las respectivas parroquias:

«[...] he visto lo que me screuistes sobre la parte donde os paresce se podría dezir missa los domingos y fiestas de guardar para que los officiales y personas que siruen en la caualleriza que tenemos en esa ciudad la puedan oyr a hora cierta sin hazer falta en sus officios y, estando el hospital de San Bartolomé tan cerca de la dicha Caualleriza nos paresce que allí la podrán oyr juntos, señalando la hora en que todos han de concurrir, y assí os encargamos que déis para ello la orden que os parescerá más conuenir, hauiendo oydo a don Diego López de Haro, a cuyo cargo está la dicha caualleriza, que os advertirá de la hora que será más cómoda para que ninguno se pueda escusar de acudir a oyr allí misa y por hauer en la dicha caualleriza gente de diferentes naciones proueréis que se tenga particular cuidado de que se confiesen y resciban los sacramentos en su parrochia, a lo menos en el tiempo que está ordenado».

licencia ese mismo día el licenciado Cristóbal de Mesa Cortés, provisor del obispado:

«Por quanto por comission nuestra el licenciado Bernaué García, maestro limosnero, visitó un oratorio que está en las caballeriças de Su Magestad, encima de la escalera grande, a instancia del señor Joan Hierónimo Tinti, y nos ha hecho relación diciendo ser lugar decente y bien adornado para que en él se pueda decir missa de que ay mucha necessidad por la gran frecuencia de criados y otras personas que allí acuden, por la presente damos licencia a qualquier sacerdote aprobado en esta nuestra diócesis que todos los días, así fiestas como entresemana, puedan decir missa en el dicho oratorio sin pena alguna y mandamos que nadie se lo impida»<sup>45</sup>.

El clérigo designado para oficiar la misa diaria en el oratorio y administrar los sacramentos al personal de las caballerizas es el canónigo de la colegiata de San Hipólito Pedro Jiménez de Solís, quien mantiene unos estrechos lazos de amistad con Juan Gerónimo Tinti. Los sevicios prestados figuran en la relación de méritos presentada para conseguir una vacante de racionero en la iglesia colegial de Antequera en 1620<sup>46</sup>. Aunque no logra su propósito, muy poco tiempo después, a mediados de diciembre de ese año, va a ser nombrado capellán de la capilla real de Sevilla.

La labor de Juan Gerónimo Tinti al frente de las caballerizas de Córdoba presenta luces y sombras. El objetivo primordial de suministrar equinos a las de Madrid se mantiene regularmente durante su etapa de gobierno, como lo refrendan las fuentes documentales. Tenemos constancia de que en febrero de 1607 se hace un libramiento de 396 reales en favor del guarnicionero Marcos Ruiz por 44 jáquimas e igual número de bridones para «los caballos que sean de llebar de presente para el serbicio de su magestad desta caballeriça de Córdoba a la de Madrid»<sup>47</sup>.

---

<sup>45</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>46</sup> «Pedro Ximénez de Solís, dexando una canongía de la Iglesia Colegial de sant Ipólito de Córdoba, que es del patronadgo real de V. Magestad y vale 50 ducados, atento a que há 22 años la sirue y 32 que es presbítero, de edad de 60 años y que siruió 12 en la Iglesia Cathedral de Córdoba y 8 al Arçobispo de Toledo Don García de Loaysa ayudando a la distribución de la limosna y que también lo ha hecho en la caualleriza que V. Magestad tiene en la dicha ciudad de Córdoba, diziendo missa y administrando los sacramentos a sus criados y en esta Corte en la solicitud y despacho de algunos negocios tocantes a la dicha caualleriza sin interés alguno...».

<sup>47</sup> Archivo Histórico Provincial Córdoba (AHPC). *Protocolos de Córdoba*, legajo 12440, s. f.



Caballo español de la Yeguada Lovera (foto Enrique Lovera)

A finales de mayo del citado año el también guarnicionero Melchor Fernández de Cárdenas recibe del pagador de las caballerizas 14.688 maravedís por la entrega de 54 jáquimas:

«[...] a recibido y cobrado de Pedro Alonso de Baena, pagador por su magestad en sus reales caballeriças de Córdoba, catorze myll y seiscientos y ochenta y ocho maravedís que obo de aber por cinquenta y quatro xáquimas a ocho reales cada una, las dichas xáquimas con cadena que dio para los caballos de su magestad de las dichas reales caballeriças en este presente mes de mayo»<sup>48</sup>.

El caballerizo mayor muestra también su eficaz gestión en el abastecimiento de cebada y paja, sobre todo cuando las malas cosechas ponen en peligro el suministro. En septiembre de 1602 el corregidor de la ciudad hace a las poblaciones del reino de Córdoba un reparto obligatorio de este cereal para cubrir las necesidades del organismo real. Una de ellas es la villa señorial de Puente de Don Gonzalo que intenta en septiembre del citado año reducir o suprimir la carga impuesta<sup>49</sup>.

La trayectoria de Juan Gerónimo Tinti queda oscurecida como consecuencia de la visita realizada por el corregidor don Juan de Guzmán, quien va a ser nombrado por Felipe III el 27 de abril de 1611 para llevar a cabo esta misión<sup>50</sup>. Las indagaciones realizadas se llevan a cabo muy lentamente, de ahí que el 3 de julio de 1612 el monarca ordene la remisión del expediente al duque

---

<sup>48</sup> *Ibid.* Un ducado equivale a 11 reales y 374 maravedís.

<sup>49</sup> «Yten que por quanto a este cabildo se notificó un mandamiento del corregidor de la ciudad de Córdoua en que reparte a esta billa trecientas fanegas de cebada para las caballeriças de la ciudad de Córdoua y, respeto de que en esta billa la cosecha pasada fue muy miserable y tenue y no se coxió cebada y por relebar a esta billa de pesadunbre, se acordó que una persona baya con carta del cabildo al dicho corregidor y procure que el dicho repartimiento se minore y que, si se pudiere, no se cobre la dicha cebada en esta billa y para ello se diputó a el presente escriuano a quien se le encomendó vaya a lo suso dicho».

<sup>50</sup> «[...] porque a mi seruicio y al buen recaudo de mi hazienda y conseruación de la dicha raça y caualleriza conuiene que se sepa de la manera que han procedido y proceden la persona a cuiro cargo está el gouierno de la dicha caualleriza y el veedor, contador y pagador della y los demás ministros, oficiales y personas de qualquier qualidad que sean que con salario y entretenimiento mío han seruido y siruen en ella de diez años a esta parte y cómo han echo y usan sus oficios [...], e acordado de os cometer y encomendar la aueriguación de todo lo susodicho [...] y os mando que agáis todas las informaciones y diligencias que conuengan y [...] les haréis cargos de lo que contra ellos resultare y, oyendo y admitiendo sus descargos, procederéis contra ellos y sentenciaréis sus causas con vuestro açesor letrado que para esto nombraréis conforme a justicia [...] lo qual haréis con la breuedad y diligencia que pudiéredes...».



de Lerma, en su condición de caballerizo mayor del rey, para que provea y dicte sentencia:

«[...] haviéndose dado cuenta al duque de Lerma, mi cauallerizo mayor, de lo quel dicho Don Juan de Guzmán ha hecho en cumplimiento de lo que se le mandó, he entendido el estado en que tiene las dichas causas y a mi seruicio y buen gouierno de la dicha caualleriza y administración de mi justicia conuiene que el processo de la dicha visita con las informaciones [...] en el estado que lo tuuiere lo imbie originalmente al dicho duque de Lerma, a quien por razón del dicho officio de cauallerizo mayor pertenece su conocimiento, para que, haviéndolo visto con su acesor, prouea en toda lo que fuere justicia»<sup>51</sup>.

Sin duda, la decisión de Felipe III viene motivada por las quejas de Juan Gerónimo Tinti y los demás oficiales de las caballerizas acerca de la tardanza excesiva en concluir la visita secreta encomendada<sup>52</sup>. El informe final condena a sanciones económicas y suspensión temporal de empleo y sueldo al veedor Gabriel de Peralta y al proveedor Alonso de Roa.

También va a ser acusado de negligencia en el desempeño de sus funciones y se le aplican las mismas penas al teniente de caballerizo mayor, oficio creado el 1 de octubre de 1602. En esa fecha se realiza el nombramiento de Juan de la Serna y Mendoza con un salario anual de 200 ducados y una ración de caballo por valor de 120 reales<sup>53</sup>.

Al igual que Juan Gerónimo Tinti, el teniente de caballerizo mayor reside en las dependencias de las caballerizas reales y en el ejercicio del cargo sostiene agrias disputas y enfrentamientos con el palafrenero Alonso Álvarez y el picador Pedro Rejedel, quienes elevan sus quejas a Madrid. Precisamente estas tensiones se recogerán en la visita secreta realizada por el corregidor don Juan

<sup>51</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>52</sup> «Juan Gerónimo Tinti, Caualleriço de la Real de Córdoba, y los demás oficiales della dizen que su Magestad cometió a Don Juan de Guzmán, corregidor de aquella ciudad, la uisita de la dicha Caualleriza y que á nueue meses que la començó y que en todos ellos aún no acauado la información secreta y que esta dicha dilación y de la que se temen a de hazer se les sigue notable daño y a la dicha Caualleriza por tener en ella y ellos muchas cosas que importa su resolución, la qual se suspende hasta acauar la dicha visita= Suplican a VX. se sirva de mandar la acaue con breuedad señalándole término para ello en que receuirán merced y se escusarán gastos= Juan Gerónimo Tinti. Gabriel de Peralta. Alonso de Roa. Pedro Alonso de Uaena».

<sup>53</sup> «[...] saued que por la buena relación que se nos a hecho de la hauilidad y suficiencia de Joan de la Serna, le hauemos reciuído en nuestro seruicio como por la presente le reciuimos para que nos sirua en essa caualleriza de theniente de Joan Gerónimo Tinte, mi cauallerizo della, con duzientos ducados de salario cada un año y una ración de cauallo».

de Guzmán. En el informe remitido al duque de Lerma en noviembre de 1612 se propone la supresión del oficio y la sanción de un año apartado del mismo y 10.000 maravedís de multa:

«Joan de la Serna fue nombrado por theniente de Joan Gerónimo, cauallerizo en Córdoua, en octubre de 1602 con ducientos ducados de salario y una ración de cauallo que todo bale 100.000 marauedís. Es oficio nuebamente criado y que por experiencia se ha bisto no ser necessario [...], anle suspendido por la bisita por un año y en 10.000 marauedís para gastos della»<sup>54</sup>.

Sin embargo, el duque de Lerma decide mantenerlo en su puesto, llegando en los últimos meses de 1618 a tener en sus manos el gobierno de las caballerizas con ocasión de la muerte de Juan Gerónimo Tinti. La vacante de caballerizo mayor justifica que se faculte al veedor y contador para ordenar las libranzas, como lo refrenda la comunicación hecha por el duque de Uceda al marqués de Flores, responsable de la caballeriza del rey:

«Su Magestad es seruido y manda que en el interin que se prouee la plaza de cauallerizo de Córdoua, haga las libranzas de lo que se offreziere pagar en la caualleriza el beedor y contador della. V. S. lo ordenará así a quien guarde Dios como deseo. Palacio 20 de hebrero 1619= El Duque de Uceda= señor Marqués de Flores»<sup>55</sup>.

Juan de la Serna y Mendoza se encuentra al frente de las caballerizas de Córdoba hasta que se cubre el oficio de caballerizo mayor en abril de 1622. Durante este largo período de tiempo varios candidatos de la nobleza local mueven sus influjos en la corte para lograr el ansiado nombramiento, como lo prueba de manera elocuente la correspondencia epistolar mantenida entre el célebre poeta Luis de Góngora y don Francisco de Corral y Guzmán<sup>56</sup>.

---

<sup>54</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1007.

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> Francisco de Corral y Guzmán nace en Córdoba en los años setenta del siglo XVI y casa con doña Beatriz Carrillo, hija de los señores de Zuheros don Luis de Córdoba Ponce de León y doña Elvira de Córdoba. Después de quedar viudo sin descendencia, vuelve a contraer matrimonio con la dama jiennense doña Inés Ponce de León. Con él se produce la culminación y apogeo del ascenso económico y social de la familia. El importante patrimonio recibido se acrecienta con nuevos bienes heredados o adquiridos. Además de elevar su nivel de riqueza, logra otros objetivos que se traducen en un mayor prestigio dentro del propio estamento nobiliario. Entre ellos cabe mencionar la consecución de un

El renombrado literato envía desde Madrid el 27 de noviembre de 1618 una carta al mencionado caballero en la que le informa acerca de la provisión de la plaza, siendo un candidato bien posicionado don Pedro Carrillo que se resiste a aceptar un posible nombramiento. En contrapartida, Luis de Góngora intenta con el marqués de Flores que se decante en favor de don Francisco de Corral<sup>57</sup>.

En la misiva remitida el 11 de diciembre del citado año le da cuenta de la situación. De un lado, la candidatura del hijo del presidente del Consejo de Indias don Fernando Carrillo pierde fuerza y, de otro, el poeta confiesa que está dispuesto a ofrecer los servicios de su destinatario al caballerizo mayor del rey marqués de Flores con la esperanza de conseguir el puesto:

«Mi señor y mi amo: sirva este de darle a vuesa merced buenas esperanzas de su pretensión, asegurándole que nos han metido más miedo del que pudiéremos tener los que han hecho provisión de la Caballeriza en don Pedro Carrillo. No hay tal hasta ahora, antes mucha contradicción de parte de Flores en forma de reformatión de aquella Caballeriza con que está a vista el señor don Fernando y con ánimo de no aceptarla desta suerte. Yo he ofrecido de parte de vuesa merced mucha voluntad de servir a Su Majestad de cualquier manera»<sup>58</sup>.

La correspondencia mantenida permite conocer las vicisitudes de la provisión del oficio de caballerizo mayor de Córdoba. La carta fechada el 9 de abril de 1619 nos informa de las posibilidades que sigue teniendo el hijo del presidente del Consejo de Indias y, al mismo tiempo, de la buena disposición del marqués de Flores a prestar su apoyo a don Francisco de Corral:

«Con el de Flores estuve ayer, y yendo a enseñalle el capítulo de la carta de vuesa merced, me reconvino él con otra; hablamos en el caso, aunque estaba el de Coruña delante; es amigo de vuesa merced el marqués, y desea mostrarlo, si bien

---

hábito de la orden militar de Santiago en 1614 y la titularidad de los señoríos de la Reina y Almodóvar del Río en 1613 y 1629 respectivamente.

<sup>57</sup> «No tengo que decir a vuesa merced más de lo dicho en la pasada: nuestro negocio está pendiente de la resolución que toma don Pedro Carrillo, y, según le sobra condición, ha de resistir a los parientes de Córdoba, de la manera que no se ha dejado vencer de su mismo padre. Siento esto así, tengo por llano en favor nuestro al de Flores, como lo ha significado, no haciéndonos merced, sino entendiendo sirve a Su Majestad. Yo lo busqué esta mañana y no lo hallé en su casa ni en el aposento del príncipe, para leelle el capítulo de la carta de vuesa merced acerca de la solicitud que vuesa merced tiene de caballos de campo para Su Alteza».

<sup>58</sup> Luis de Góngora, *Epistolario completo*, ed. de Antonio Carreira, concordancias de Antonio Lara. Lausanne, 1999, p. 14.

no le dan lugar las irrisoluciones de los Carrillos, padre e hijo. Nuestro don Diego Páez negocia poco de lo que pretendía con ellos, y así creo que se vuelve; porque el padre no suelta, el hijo no acepta para sí ni fía para otro, y así, padecerá todo»<sup>59</sup>.

La mediación del regidor del concejo cordobés don Diego Páez pretende infructuosamente que don Pedro Carrillo acepte el nombramiento de caballerizo mayor como desea su padre. Esta intervención viene justificada por su estrecha vinculación a la familia como lo corrobora la propuesta hecha al cabildo municipal a finales de agosto de 1617 de hacer «unas fiestas de toros y juego de cañas por la merced que su magestad a fecho a el señor don Fernando Carrillo de la presidencia de su Real Consejo de Yndias»<sup>60</sup>.

El desenlace final del nombramiento de caballerizo mayor tiene lugar el 21 de abril de 1622, fecha en la que Felipe IV designa a don Alonso Carrillo Lasso, también hijo del presidente del Consejo de Indias<sup>61</sup>. El título expedido alude a los méritos de su progenitor y establece el salario anual por el desempeño del oficio:

«Por quanto por fallecimiento de Juan Gerónimo Tinti, cauallerizo de mi caualleriza y raça de la ciudad de Córdoua, está vaco este officio y a mi seruicio conuiene nombrar persona de satisfación que le sirua, por la que tengo de la suficiencia y partes de vos Don Alonso Carrillo Laso, cauallero de la orden de Santiago, y, teniendo consideración a los muchos y señalados seruicios de Don Fernando Carrillo, Presidente de mi Consejo de las Indias, vuestro padre, y a lo que me auéis seruido y seruís al pressente en el estado de Milán con una compañía de lanças, por la presente os elijo y nombro por caualleriço de mi caualleriza y raça de la ziudad de Córdoua [...] y hauéis de goçar de salario desde que le començáredes a exercer en cada año seiscientos ducados»<sup>62</sup>.

El capitán don Alonso Carrillo Lasso nace en Madrid, siendo bautizado en la parroquia de San Martín. Mediante una cédula real, expedida en Valladolid el 20 de junio de 1615, Felipe III le hace merced de un hábito de la orden militar de Santiago.

---

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>60</sup> AMC. *Actas capitulares*, 30 de agosto de 1617, libro 126, s. f. El festejo taurino y el juego de cañas se celebran en el espacio urbano de la plaza de la Magdalena.

<sup>61</sup> El presidente de los Consejos de Hacienda e Indias don Fernando Carrillo Muñiz de Godoy casa con doña Francisca Valenzuela Fajardo y fallece en Madrid el 23 de abril de 1622, siendo posteriormente trasladados sus restos a la capilla de la *Conversión de San Pablo* en la catedral de Córdoba.

<sup>62</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

En el momento de ser nombrado para regir los destinos de las caballerizas reales se encuentra en Milán al frente de una compañía de lanzas. Al tomar posesión del oficio establece su residencia en Córdoba en el barrio de Santa María (Catedral). A principio de 1623 casa por poderes con doña Luisa Manuel de Lando, dama perteneciente a una familia de la nobleza local, y a tal efecto otorga el correspondiente documento en favor de su hermano político don Luis Manuel de Lando<sup>63</sup>. Al mismo tiempo, se firman las capitulaciones matrimoniales por las que se pactan los bienes de la dote y el valor de las arras.

Fruto de ese casamiento viene al mundo una hija a la que se le impone el nombre de Francisca María al recibir el sacramento del bautismo el 22 de enero de 1624 en la parroquia del Sagrario, siendo apadrinada por el rector de la de San Miguel:

«[...] yo el licenciado Alonso de Cuéllar, cura del Sagrario de la Cathedral de Córdoba, bautizé a Francisca María, hija de don Alonso Carrillo Lasso, cauallero del hábito de Santiago y cauallerizo de su Magestad en sus reales cauallerizas de Córdoba, y de doña Luisa Manuel, su muger, fue su compadre el licenciado Álvaro de Estepa, presbytero, rector de la yglesia parroquial de Sant Miguel, de que doy fee»<sup>64</sup>.

En los años siguientes nacen Fernando y Juana María, quienes son también cristianados en la parroquia del Sagrario el 2 de junio de 1625 y el 15 de octubre de 1626 respectivamente. El primero consigue de Felipe IV la merced de un hábito de la orden militar de Santiago en 1648<sup>65</sup>.

En 1625 don Alonso Carrillo Lasso publica en la capital cordobesa en la imprenta de Salvador de Cea Tesa la obra *Cavalleriza de Cordova* que dedica al

---

<sup>63</sup> «Sepan quantos esta carta de poder vieren cómo yo don Alonso Carrillo, cauallero de la horden de Sant Tiago, cauallerizo mayor de la raça de la real caualleriza desta ciudad de Córdoba, gouernador della por su magestad [...] digo que por quanto con la gracia divina está tratado casamiento entre mí y la señora doña Luisa Manuel de Lando, hija lejítima del señor don Francisco Manuel de Lando, veinte y quatro que fue de Córdoba, y doña Juana Manuel de Luna, su lejítima muger, que son en gloria, vezina desta ciudad, y para que tenga efeto, como mexor puedo y deuo, doy y otorgo todo mi poder [...] a el señor don Luis Manuel de Lando, mi hermano y cuñado, vezino desta ciudad de Córdoba, que será mostrador desta carta, especialmente para que en mi nombre y representando mi persona se pueda despossar y despose por palabras de presente que hagan verdadero matrimonio con la dicha señora doña Luisa Manuel, reciuiéndola por mi esposa y muger y otorgándome por su esposo y marido».

<sup>64</sup> Archivo Parroquia Sagrario. *Bautismos*, libro 8, f. 73 v.

<sup>65</sup> AHN. *Órdenes Militares*. Santiago. Expediente 1621. El nuevo caballero santiaguista reside en Madrid como gentilhomme de don Juan de Austria.

conde-duque de Olivares<sup>66</sup>. En ella, como hemos señalado, realiza una ardiente defensa de Juan Gerónimo Tinti y escribe acerca de la antigüedad del arte de montar a caballo. En los citados talleres tipográficos salen a la luz el año anterior la titulada *De las antigvas minas de España* y en 1626 las nominadas *Virtvdes Reales e Importancia de las leyes*. Mantiene unos estrechos vínculos de amistad con este impresor, como lo evidencia el hecho de que apadrinara a un hijo suyo en la parroquia de San Pedro el 17 de julio de 1625.

El gobierno de las caballerizas reales de Córdoba se encuentra en manos de don Alonso Carrillo Lasso menos de cuatro años y su renuncia al oficio viene determinada por la decisión de Felipe IV de conceder el puesto de caballerizo mayor perpetuo el 2 de noviembre de 1625 al V marqués del Carpio don Diego López de Haro.

Aunque en las condiciones fijadas se especifica que la posesión se llevaría a cabo cuando vacase el cargo, el 3 de abril de 1626 hace dejación del mismo y se presenta ese día el título real ante el veedor y contador Pedro Otáñez de Peralta:

«En Córdova a tres de Abril de mil seiscientos veinte y seis, haviendo precedido renunciación que hizo en mis manos Don Alonso Carrillo Laso del gobierno desta Real Caballeriza y Raza, me fue este título del Rey nuestro señor presentado y en su cumplimiento de lo que se me manda por mí obedescido y como veedor y contador que soy de ellas por S. M. tomé la razón= Pedro Otáñez de Peralta»<sup>67</sup>.

La renuncia de don Alonso Carrillo Lasso pone fin a una etapa y a partir de ahora el oficio de caballerizo mayor lo ostentarán los titulares del marquesado del Carpio.

### **La vinculación a perpetuidad del oficio de caballerizo mayor a los marqueses del Carpio**

La concesión del oficio a perpetuidad al V marqués del Carpio se enmarca en el ventajoso casamiento con doña Francisca de Guzmán, hija de los condes de Olivares y hermana del influyente valido de Felipe IV. La escritura de capitulaciones se otorga en Madrid el 17 de marzo de 1601. Tributa en su villa un gran recibimiento al monarca en 1624, con ocasión de la visita a Andalucía, y fruto de estas buenas relaciones van a ser las distintas mercedes que consigue.

---

<sup>66</sup> José María de Valdenebro y Cisneros, *La imprenta en Córdoba. Ensayo bibliográfico*. Madrid, 1900, p. 91.

<sup>67</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1007.

Una de ellas es la alcaldía perpetua de los Reales Alcázares en julio de 1625. Unos años después, el 21 de enero de 1631, logra del rey la codiciada grandeza de España<sup>68</sup>.

Testa en la Villa y Corte el 22 de agosto de 1648 y fallece unos días más tarde, suspendiéndose en Córdoba una fiesta de toros programada en señal de duelo.

Sin embargo, la distinción de caballero mayor perpetuo de Córdoba viene justificada por Felipe IV en atención a los méritos y servicios prestados por el abuelo paterno del titular del marquesado que pone en marcha la selecta cría caballar:

«[...] teniendo consideración a que quien las estableció y fundó fue Don Diego López de Haro, abuelo de vos Don Diego López de Haro, marqués del Carpio, gentil hombre de nuestra Cámara, y que vos y vuestros sucesores, con la afición de haver dado principio a las dichas caballerizas buestrros antecesores, acudiréis a su mayor beneficio y acrecentamiento con el cuidado que conviene, y a lo mucho y bien que nos servís, os hemos hecho merced del oficio de Caballerizo de nuestra Caballeriza y Raza de la dicha ciudad de Córdova con título de Caballerizo Mayor della para que quede y esté perpetuamente incorporado y unido en vuestra Casa, Mayorazgo y Estado del Carpio por juro de heredad»<sup>69</sup>.

El documento expedido desarrolla y especifica de forma pormenorizada las atribuciones que tienen los titulares del marquesado del Carpio en el desempeño del oficio. Prácticamente son las mismas que hasta ahora venían siendo reservadas a la corona. Una de las más importantes es la facultad de nombrar los tenientes de caballero mayor que son los que asumirán de facto el gobierno directo del organismo real. Lo mismo cabe afirmar con respecto a los demás oficiales.

Asimismo los marqueses del Carpio, en su condición de caballeros mayores perpetuos, tienen señalada una asignación de 400 ducados anuales de libre disposición para repartir entre los oficiales y gozan de una serie de privilegios que se mencionan en el título expedido:

«Que vos y buestrros sucesores podáis tener y traer en esta Corte y en otra qualquier parte que viviéredes, fuéredes o estubiéredes, coche de quatro caballos de los desechados de la dicha Caballeriza o de los Corsieres que no estubieren

<sup>68</sup> *Índice de la Colección de Don Luis de Salazar y Castro*. Tomo XXXIII. Madrid, 1964, p. 11.

<sup>69</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

domados antes de embiarlos o pasarlos a la de Madrid. Y así mismo podáis tener en las dichas partes hasta doze caballos de la dicha Caballeriza de Córdoba, mientras los ajustan para entregarlos o embiarlos a la desta Corte, siendo como ha de ser todo el gasto del dicho coche y caballos por quenta de la dicha Caballeriza de Córdoba».

En el supuesto de que el titular del marquesado del Carpio sea menor de edad o mujer ejercerá las funciones de caballerizo mayor una persona propuesta al efecto, cesando al cumplir los 18-20 años o bien al contraer matrimonio<sup>70</sup>. Por último, el nombramiento hecho por el monarca especifica la jurisdicción concedida que será idéntica a la que tiene el responsable de la caballeriza real de Madrid:

«Que vos y los dichos vuestro sucesores hayáis de tener jurisdicción privativa en todos aquellos casos y de la misma forma y manera que la tiene nuestro caballerizo mayor en las caballerizas de la Corte, y más contra todos aquellos que hurtaren yeguas o potros, o les hicieren daños o agravios o comieren las yervas de las dehesas, y las apelaciones han de venir a nuestro caballerizo mayor».

Tras el óbito del primer caballerizo mayor perpetuo de Córdoba, ocupa el oficio el sucesor en el marquesado del Carpio don Luis Méndez de Haro y Guzmán, cuya trayectoria culmina al sustituir a su tío el conde-duque de Olivares como valido de Felipe IV. Al morir en 1645 heredará también los títulos nobiliarios que había acumulado. Casa con doña Catalina Fernández de Córdoba, hija de los duques de Segorbe y la escritura de capitulaciones se otorga en San Lorenzo del Escorial el 3 de noviembre de 1624<sup>71</sup>.

La privilegiada situación que ocupa explica las numerosas mercedes conseguidas, entre ellas dos veinticuatrías perpetuas en el concejo cordobés el 5 de marzo de 1651. También logra de la corona la enajenación en su favor de distintas poblaciones, como La Rambla en 1652 y unos años después Montoro.

---

<sup>70</sup> «Que sucediendo en buestra casa del Carpio hembra o posehedor de menor edad, el tal menor o hembra nos propongan personas de satisfacción embiándonos la proposición en manos de nuestro caballerizo mayor en la forma que las leyes disponen para el que dellos nombraremos pueda exercer este oficio por el menor o por la hembra, tan solamente por el tiempo que durare su impedimento de no casarse la embra o tener edad el menor, la qual ha de ser de diez y ocho a veinte años, y en cumpliéndolos ha de entrar a exercer su oficio por su persona como también el que casare con la embra poseedora de la dicha Casa».

<sup>71</sup> Acerca de la vida cortesana en el reinado de Felipe IV, vid. la novedosa obra de José Martínez Millán y José Eloy Hortal Muñoz (dirs.), *La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía Católica*. 3 vols. Madrid, 2015.



Por último, en 1660 pasa a ejercer la jurisdicción señorial sobre las villas de los Pedroches.

El poderoso don Luis Méndez de Haro y Guzmán es el principal valedor de la nobleza local en la Villa y Corte, actuando como un verdadero patrón que extiende una tupida red clientelar. Este mismo papel desempeña don Juan de Góngora, quien, gracias a la protección del marqués del Carpio, llega a ser miembro del Consejo de Castilla y a ocupar la presidencia del de Hacienda. El viajero francés F. Bertaut ofrece una imagen bastante negativa del personaje:

«Por lo que se refiere a don Juan de Góngora, era un pobre muchacho de Córdoba, pariente del poeta de ese nombre, que habiéndose apegado al servicio de don Luis ha sido nombrado por él presidente del Consejo de Hacienda; por eso todo el mundo lo llama hechura de don Luis, que es lo que en Francia decimos criatura; pero es en este país tan odiado como su señor amado»<sup>72</sup>.

Sin duda, el desempeño de ese cargo en beneficio de sus propios intereses explica la compra de varias localidades cordobesas en la década de los años sesenta. Los descendientes de don Luis Méndez de Haro y Guzmán le venden la jurisdicción de La Rambla en 1665 y con anterioridad la corona había enajenado en su favor las villas de Espiel y Santa María de Trassierra. También el monarca le concede un título nobiliario, el de marqués de Almodóvar.

Los estrechos vínculos de ambos personajes con la nobleza local vienen refrendados de manera elocuente por la correspondencia mantenida con el corregidor y los caballeros veinticuatro del gobierno municipal de la ciudad. Son numerosas las cartas de favor remitidas en solicitud de hábitos de órdenes militares, corregimientos, nombramientos de plazas sujetas al patronato real o bien acomodo en la corte. También son frecuentes las misivas de felicitación por acontecimientos gozosos y muestras de pesar por sucesos dolorosos.

Un caso harto significativo lo tenemos en la contestación dada por el VI marqués del Carpio el 22 de diciembre de 1654 a la petición hecha por el concejo:

«Abiéndome V. S. mandado en algunas ocasiones hiciese memoria a Su Magestad de la pretensión del señor don Joseph de Valdecañas de que le haga merced de un ábito y, abiéndolo yo representado a Su Magestad, a sido seruido de tenerlo por vien y, atendiendo Su Magestad al celo con que V. S. y todos sus hijos acuden a su Real Seruicio en todas ocasiones, a sido seruido también de hacer

---

<sup>72</sup> *Viaje de extranjeros por España y Portugal*. II. p. 614.

merced de otro ábito al señor Don Gerónimo Páez y al señor Don Alonso de Armenta de un asiento de paje para su hijo mayor y a los señores Don Antonio de las Ynfantas y Don Diego de dos decretos de la Cámara hordenando que se los ympongan en las ocasiones que ubiere de correjimientos y yo me ofrezco a V. S. por solicitador de ambos»<sup>73</sup>.

También don Juan de Góngora recibe un buen número de cartas de recomendación para que con su influencia consiga cargos o prebendas, siendo canalizadas a través de los regidores del concejo. Veamos a modo de ejemplo la que se le dirige en agosto de 1655 pidiéndole una plaza vacante en la capilla real de Córdoba:

«El señor Don Martín de Angulo suplicó a la Ciudad se sirba de dar sus cartas de fabor para el señor Don Juan de Góngora para la pretensión que tiene el licenciado Don Pedro de Nauarrete en el Consejo de la Cámara de una vacante en la capilla real de Córdoba»<sup>74</sup>.

En septiembre de 1657 el caballero veinticuatro don Juan de los Ríos y Castillejo pide a los miembros del concejo que se escriba a don Luis Méndez de Haro y Guzmán y a don Juan de Góngora sendas cartas de recomendación para que acomoden en la corte a don Martín de Miranda Ceballos<sup>75</sup>. La propuesta tiene el respaldo de la mayoría de los asistentes a la sesión capitular.

Los favores recibidos por la nobleza local a través de las peticiones hechas por los regidores tienen el reconocimiento y agradecimiento del concejo a sus protectores. La felicitación enviada a don Juan de Góngora por el nacimiento de una hija constituye una prueba inequívoca<sup>76</sup>.

En contrapartida, ambos benefactores consiguen que el gobierno municipal sea receptivo a las llamadas de la corona en situaciones difíciles, sobre todo en

---

<sup>73</sup> AMC. *Actas capitulares*, 4 de enero de 1655, libro 164, f. 1 v.

<sup>74</sup> *Ibid.*, f. 237 v. La capilla real se encuentra en el templo catedralicio y en ella reposan los restos de los monarcas castellanos Alfonso XI y Fernando IV.

<sup>75</sup> «El señor Don Juan de los Ríos y Castillejo, veinte y quatro, suplicó a su señoría la Ciudad se sirba de dar sus cartas de fabor para el señor D. Luis Méndez de Haro y D. Juan de Góngora en recomendación de Don Martín de Miranda Zeuallos, suplicándoles acomoden su persona en lo que más fuere del seruicio de su magestad».

<sup>76</sup> «La Ciudad, abiendo entendido que le a nacido una hija al señor Don Juan de Góngora, a quien esta Ciudad deue obligaciones tan grandes como es notorio, pues en el puesto que tan justamente ocupa siempre está ejercitando los oficios de amparador y protector desta Ciudad y que a deseado y desea ber en la Casa de su señoría sucesión, acuerda que se escriba a su señoría la orabuena».

la prestación de servicios económicos o el reclutamiento de soldados por el conflicto de Portugal. Bien significativo es el acuerdo tomado en marzo de 1657:

«La Ciudad acordó que se escriba a Su Magestad y señores D. Luis Méndez de Haro y D. Juan de Góngora la puntualidad, celo y cuidado con que el señor corregidor a hornado en esta ocasión remitiendo los soldados al ejército de Badajoz, según las órdenes de Su Magestad»<sup>77</sup>.

Al mismo tiempo, logran evitar la oposición del concejo al proceso de señorialización de las mencionadas villas de realengo en tierras cordobesas, enajenadas por la corona en su favor.

El segundo caballero mayor perpetuo de Córdoba don Luis Méndez de Haro y Guzmán fallece en noviembre de 1661 y le sucede su hijo don Gaspar de Haro y Guzmán, quien había casado a mediados del siglo XVII con doña Antonia de la Cerda y posteriormente con doña Teresa Enríquez de Cabrera, hija del almirante de Castilla y VI duque de Medina de Rioseco don Juan Gaspar Enríquez de Cabrera. La escritura de dote y arras se otorga en Madrid el 9 de junio de 1671.

Tras permanecer un tiempo en la corte, el VII marqués del Carpio va ser nombrado embajador en Roma y después virrey de Nápoles, donde fallece en 1687. La heredera de la Casa es su hija doña Catalina María de Haro y Enríquez, nacida en Madrid y bautizada en la parroquia de la Almudena el 24 de marzo de 1672. Contrae matrimonio con don Francisco Álvarez de Toledo y a partir de ahora la Casa del Carpio quedará vinculada a la de Alba en la persona de su hija doña María Teresa de Toledo.

### **Los titulares del marquesado del Carpio y el ascendiente sobre la nobleza local: los nombramientos de tenientes de caballero mayor**

El ascendiente de los titulares de la Casa del Carpio en la aristocracia local obedece al poder ejercido en la corte, especialmente por el VI marqués. La acumulación de los numerosos oficios perpetuos en la capital cordobesa y la facultad de ejercerlos en régimen de tenencia constituyen un eficaz instrumento

---

<sup>77</sup> AMC. *Actas capitulares*, 20 de marzo de 1657, libro 166, f. 93 v.

de dominio sobre un nutrido grupo de familias nobiliarias a las que se premia con los respectivos nombramientos<sup>78</sup>.

A lo largo del período 1626-1700 los marqueses del Carpio designan sucesivamente a siete tenientes de caballerizo mayor que son conocidos miembros del estamento nobiliario de la ciudad y mantienen unos estrechos vínculos de fidelidad con sus benefactores. El primer nombramiento se realiza el 11 de marzo de 1626 en favor de don Martín de Saavedra y Caicedo, caballero de la orden militar de Alcántara y gentilhombre de la boca del rey, quien jura y toma posesión del oficio el 3 de abril del mismo año ante el veedor y contador de las caballerizas reales de Córdoba.

Martín de Saavedra y Caicedo, hijo de Fernán Arias de Saavedra y de doña Ana de Caicedo, se compromete en matrimonio a principio de 1628 con una hija de don Pedro de Cárdenas y Angulo, cuya dispensa de consanguinidad le obliga a realizar un elevado desembolso económico que asciende a 1.500 ducados, como lo refrenda un poder otorgado en esa fecha<sup>79</sup>.

El casamiento de tío y sobrina se lleva a cabo el 18 de marzo de 1629 y a comienzo de febrero del año siguiente se bautiza el primer vástago en la parroquia de Santiago Apóstol. En el mismo templo se cristiana en abril de 1635 una niña y en el de la Magdalena recibe este sacramento otra hija en agosto de 1636. Esta última va a ser apadrinada por el benemérito sacerdote Cosme Muñoz, fundador del colegio de niñas huérfanas pobres de Nuestra Señora de la Piedad<sup>80</sup>.

El también caballero veinticuatro del concejo don Martín de Saavedra y Caicedo ejerce las funciones de teniente de caballerizo mayor durante tres lustros, hasta el momento de su fallecimiento en la tarde del 20 de marzo de

---

<sup>78</sup> Los marqueses del Carpio poseen en Córdoba los oficios perpetuos de alcaide de los Reales Alcázares, caballerizo mayor de las Caballerizas, alguacil mayor del Santo Oficio y dos regidurías o veinticuatrías del concejo.

<sup>79</sup> «[...] otorgaron escritura de pagar al señor don Rafael Ortiz de Sotomayor, comendador de Calasparra, reciuidor de la Relijión de San Juan, mil y quinientos ducados de a onze reales cada uno en reales de plata doble, los quales prestó en la misma moneda el dicho señor don Rafael Ortiz de Sotomayor para ayuda la espedición y costa de la dispensación que sea de traer de su santidad para que pueda tener y tenga efeto el casamiento questá tratado entre mí el dicho don Martín de Saavedra y Caycedo y doña María de Cárdenas, mi sobrina, hija lejítima de nos los dichos don Pedro de Cárdenas y Angulo y doña Catalina Benegas».

<sup>80</sup> «En Córdoua a cinco días de agosto de mil y seiscientos y treinta y seis años yo el licenciado Bartolomé Mohedano, rector desta iglesia de la Magdalena, baptiqué en ella a Catalina María de Santa Ana, hija de Martín de Caicedo, cauallero del orden de Alcántara y cauallerizo de su magestad, y de doña María de Cárdenas, su muger, fue su padrino el padre Cosme Muñoz, presbítero, al qual auisé de la cognation spiritual que contrajo según lo decretado en el santo concilio de Trento».

1641. Le sucede en el oficio el mencionado don Pedro de Cárdenas y Angulo, quien recibe otros beneficios de los titulares del marquesado del Carpio en recompensa de los servicios prestados.

Nace en Córdoba y recibe las aguas bautismales en la parroquia de Santiago Apóstol el 13 de octubre de 1577. Logra una veinticuatría del concejo en 1605 y cuatro años después el hábito de la orden militar de Santiago, siendo nombrado posteriormente caballero mayor del rey. La consecución de estas mercedes viene justificada por los contactos que mantiene con nobles cordobeses que residen en la corte.

Tenemos constancia documental de que es persona de confianza del señor de Zuheros, quien le otorga un poder en Madrid el 25 de enero de 1623 por el que le encarga la compra de dos jaeces de plata para sus caballos:

«Sepan quantos esta carta de poder vieren cómo yo don Luis Egas de Córdoua Ponze de León, cauallero del ábito de Santiago, xentilombre de la boca de su magestad y señor de la Cassa y villa de Çueros, ressidente al presente en esta Corte, doy mi poder cumplido a don Pedro de Cárdenas y Angulo, vezino de la ciudad de Córdoua, para que en mi nombre pueda conprar de qualquier perssona que sea, anssí vecino de la dicha ciudad como de otra parte, dos xaezes de plata para mi serbizio por el prescio de marauedís que los allare»<sup>81</sup>.

Mayor provecho obtiene de los servicios prestados a los marqueses del Carpio con los que le une una estrecha relación. Un ejemplo lo tenemos en su designación por don Diego López de Haro, su esposa y el heredero para firmar la escritura de obligación de un préstamo de 2.000 ducados hecho por el obispo de la diócesis fray Diego de Mardones. El destino del mismo había sido sufragar los elevados gastos del agasajo a Felipe IV en su villa en 1624<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 16712, f. 134 r.

<sup>82</sup> «Sepan quantos esta carta uieren cómo yo don Pedro de Cárdenas y Angulo, cauallero de la horden de Santiago, cauallerizo de su magestad, bezino y veinte y quatro de la ciudad de Córdoua, en nonbre y en boz de los señores don Diego López de Haro y Sotomayor, marqués del Carpio, jentilonbre de la cámara de su magestad, y doña Francisca de Guzmán, marquesa del Carpio, su muger, y don Luys Méndez de Haro y Sotomayor, su hijo mayor lejítimo, asimismo jentilonbre de la cámara de su magestad [...] conozco y otorgo que deuen a el señor don fray Diego de Mardones, obispo de Córdoua, del Consejo de Su Magestad y su confesor, dos mill ducados, que balen setecientos y cinquenta mill marauedís, de la moneda usual, los quales conozco y confieso le deuen y son obligados a pagar por otros dos mill ducados que les prestó en reales de contado en la ocasión de la jornada que su magestad, que Dios guarde, hiço a esta Andalucía este presente año de mill y seyscientos y veinte y quatro».

Otra prueba inequívoca de esos fuertes lazos viene dada asimismo por el poder otorgado a finales de junio de 1628 a dos procuradores en defensa y apoyo del marqués del Carpio en el pleito que prosiguen algunos regidores oponiéndose a la «merced que su magestad le hizo al alcaydía de los Alcázares y torres de Córdoua»<sup>83</sup>.

Pedro de Cárdenas y Angulo cultiva la poesía y realiza una importante labor de mecenazgo en la cultura cordobesa de la primera mitad del siglo XVII. Funda una capilla de ministriles de reconocido prestigio que llega a despertar el recelo de los músicos de la catedral por el elevado número de actuaciones. Mantiene unos estrechos vínculos de amistad con varios libreros y personajes relevantes de la ciudad como el literato Luis de Góngora y Argote y el carismático sacerdote Cosme Muñoz. Este último es padrino de bautismo de dos de sus hijos<sup>84</sup>.

El regidor del cabildo municipal pertenece a la junta de gobierno de la cofradía asistencial de la Santa Caridad y a la penitencial y aristocrática de Jesús Nazareno en la que va a ser elegido hermano mayor en diciembre de 1641.

La vinculación y conocimiento del mundo del caballo se pone de manifiesto en la adquisición, junto al también veinticuatro del concejo don Pedro Gómez de Cárdenas, en marzo de 1618 de un semental llamado *Guzmán*, 34 yeguas y 3 potros, pertenecientes a la selecta ganadería del duque de Segorbe y señor de Lucena don Enrique Ramón Fernández de Córdoba Folch de Cardona y de Aragón<sup>85</sup>.

El nombramiento de don Pedro de Cárdenas y Angulo como teniente de caballerizo mayor de Córdoba lo realiza el V marqués del Carpio don Diego López de Haro y Sotomayor el 3 de septiembre de 1641, fecha en la que hace el juramento y toma posesión del oficio ante el veedor y contador de las caballerizas:

---

<sup>83</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 16717, f. 492 r.

<sup>84</sup> Juan Aranda Doncel, *Cosme Muñoz (1573-1636). Una vida entregada a la causa de Dios*. Córdoba, 2012, pp. 475-476.

<sup>85</sup> «[...] parecieron don Pedro Gómez de Cárdenas e don Pedro de Cárdenas y Angulo, cauallero de la orden de Sant Tiago, veinte y quattros de la dicha ciudad y vecinos della, y dixeron que ellos dieron y otorgaron poderes a Andrés Díaz de Cázeres, vezino de Córdoua, para que en su nonbre conprase a el señor don Enrique de Córdoua y Aragón, duque de Cardona e Sogorbe, todas las yeguas de su exelencia y un caualllo padre que se dize Guzmán [...] y en birtud de los quales el dicho Andrés Díaz reçuió conpradas de su exelencia treinta e quatro yeguas y tres potros a quinientos e veinte y cinco reales cada cabeza y el dicho caualllo por doscientos ducados que todo montó veinte e un mill e seyscientos e veinte e cinco reales».

«Por quanto por muerte de Don Martín de Caycedo Sahabedra ha quedado baca la thenencia de Cauallerizo mayor de las Reales Cauallerizas de Córdoua, cuya prouisión me toca por merced de su Magestad, Dios le guarde, tiniendo satisfacción de las muchas partes de Don Pedro de Cárdenas y Angulo, cauallerizo de su Magestad y veynte y quatro de la dicha ciudad, y de que acudirá a todo lo que fuere de su real seruicio con la atención y cuydado que conuiene, le nombro por tal mi theniente en el dicho oficio»<sup>86</sup>.

El nuevo responsable del gobierno de las caballerizas reales de su ciudad natal ejerce el oficio hasta que se produce su óbito a las once de la noche del 22 de julio de 1643. Toma el relevo otro miembro destacado de la nobleza local, el señor de Villarviejo y la Vega don Pedro de Cárdenas y Guzmán.

En diciembre de 1595 recibe el sacramento del bautismo y a finales de 1623 contrae matrimonio con doña María de Godoy y Carrillo, hija del señor de las Quemadas y Doña Sol don Alonso de Godoy Ponce de León. Ocupa una veinticuatría en el concejo y viste el hábito de caballero de la orden de Santiago. También posee la alcaidía perpetua del castillo de Montoro y ostenta el patronazgo de la orden tercera regular de San Francisco de Andalucía.

Sin duda, el patronato de la orden tercera obedece a la influencia de su esposa que pertenece a la congregación establecida en el convento de Madre de Dios, como lo prueba una de las disposiciones testamentarias:

«Mando que se digan quinientas misas reçadas a la reyna de los Ángeles Nuestra Señora por las ánimas de mis hermanos difuntos terceros de Madre de Dios de donde soy tercera por el descuido que e tenido de no auer cumplido las obligaciones como tal tercera»<sup>87</sup>.

El 19 de septiembre de 1643 el V marqués del Carpio expide en Zaragoza el título de teniente de caballerizo mayor a don Pedro de Cárdenas y Guzmán, quien diez días más tarde realiza el juramento y toma posesión del oficio ante el veedor y contador Pedro de Peralta Otáñez<sup>88</sup>. Posteriormente va a ser ratificado

<sup>86</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1044.

<sup>87</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 10131, f. 446 v.

<sup>88</sup> «En Córdoua a veynte y nueue días de septiembre de mill y seyscientos y quarenta y tres años, hauiendo presentado este título el señor Don Pedro de Cárdenas y Guzmán, que lo es de las villas de Villar Viejo y la Vega, le reciuí el juramento acostumbrado poniendo su mano derecha en su hábito y cruz de el señor Santiago, presentes Francisco de Castilla y Mendoça y Hernando de Vaena, vezinos de Córdoua, y assí lo certifico yo Don Pedro de Peralta, veedor y contador de las Cauallerizas Reales de ella por su Magestad, alguacil

en sus funciones el 14 de septiembre de 1648 por don Luis Méndez de Haro y Guzmán:

«Por quanto por merced de Su Magestad (Dios le guarde) me toca la prouisión de la thenencia de el dicho cargo de Cauallerizo mayor de las Reales Cauallerizas de Córdoua y conuiene poner en ella persona de las partes y satisfación que se requieren, por la que tengo de las muchas y buenas que concurren en la de Don Pedro de Cárdenas y Guzmán, mi primo, cauallero de el orden de Santiago [...] atendiendo a el continuo cuydado y mucha ynteligencia con que está siruiendo a Su Magestad en el dicho oficio desde diez y nueue de septiembre de mill y seyscientos y quarenta y tres [...] le nombro por tal mi theniente en el dicho cargo»<sup>89</sup>.

Un lustro más tarde, en junio de 1653, renuncia al oficio, esgrimiendo como razón motivos de salud. El caballero santiaguista testa el 7 de noviembre de 1663 y tres días después fallece, recibiendo sepultura en el enterramiento familiar del templo parroquial de Santiago Apóstol<sup>90</sup>.

La vacante producida se cubre mediante el título expedido por el VI marqués del Carpio, fechado en Madrid el 18 de junio de 1653, en favor del señor de la Albaida don Alonso de Hoces Cárcamo y Haro, quien a la sazón desempeña las funciones de teniente de los Reales Alcázares por designación del valido de Felipe IV:

«Por quanto Don Pedro de Cárdenas y Guzmán, mi theniente del dicho cargo de cauallerizo mayor perpetuo de las Reales Cauallerizas de Córdoua, me a representado que por su falta de salud no puede continuar en esta ocupación con la asistencia que lo a hecho hasta aora y conviene al seruicio de su Magestad poner en su lugar persona de las partes que se requieren para el buen gouierno de las dichas cauallerizas y me consta que concurren éstas y otras muchas en Don Alonso de Hoces, señor de Aluaida, que por nombramiento mío esta siruiendo la thenencia

---

mayor de el santo Oficio de la ynquisición de ella y familiar en el estado de Santofimia y para que assí conste lo firmé= Don Pedro de Peralta Otáñez».

<sup>89</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1044.

<sup>90</sup> «En Córdoua en esta Parrochia del señor Santiago en 10 días del mes de Nobiembre de 1663 años se murió y pasó de esta pressente vida Don Pedro de Cárdenas y Guzmán, cauallero de la horden de Santiago y alcaide perpetuo de la villa de Montoro, y siendo viudo de D<sup>a</sup>. María Carrillo, su muger, auiendo reciuido los Santos Sacramentos de la Yglesia y hecho su testamento [...] por el qual se mandó enterrar en su capilla de los Cárdenas que está en esta Yglesia en día de Domingo 11 de este dicho mes de nouiembre».



de los Reales Alcázares de la dicha ciudad de Córdoua, por la presente [...] nombro al dicho Don Alonso de Hoces por mi theniente de este cargo»<sup>91</sup>.

Unos días más tarde, en la mañana del domingo 29 de junio, el señor de la Albaida realiza el juramento y toma de posesión del oficio en las dependencias de la veeduría y contaduría de las reales caballerizas ante el oficial Pedro de Peralta Otáñez<sup>92</sup>

El IX señor de la Albaida don Alonso de Hoces Cárcamo y Haro nace en Córdoba y recibe el sacramento del bautismo en julio de 1598. El 1 de mayo de 1627 contrae matrimonio en la parroquia de San Pedro con doña Teresa de Aguayo Manrique, impartándose las bendiciones nupciales a los nuevos esposos el 10 de noviembre del citado año en la capilla del castillo de la Albaida.

Con motivo de la guerra de Portugal participa su hijo Fernando y fallece en el campo de batalla. Los méritos contraídos en las acciones bélicas en las que interviene los presenta en un memorial al concejo el 27 de enero de 1659 con la pretensión de que sus servicios como sargento mayor de un tercio en el socorro de Badajoz sean compensados<sup>93</sup>.

---

<sup>91</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1044.

<sup>92</sup> «Estando en el quarto de la veheduría y contaduría de las cauallerizas reales de Córdoua domingo a las siete horas de la mañana, día de los gloriosos apóstoles San Pedro y San Pablo, pareció el señor Don Alonso de Hoces Cárcamo y Haro, señor del Alauyda, theniente de alcaýde de los Reales Alcázares de ella, y presentó el título ante escripto y, abiéndole obedescido, juró en mis manos el juramento acostumbrado que es que ussará bien, fiel y diligentemente la thenencia de el oficio de cauallerizo mayor de Córdoua y donde viene utilidad de la real hazienda y seruizio de Su Magestad lo adquirirá y donde viene daño lo apartará, a lo qual fueron pressentes testigos, Gonzalo Fernández Torraluo, pagador, Antonio de Hojeda, picador, D. Thomás Vernal de los Ríos, librador y guadarnés, Don Antonio Álvarez de Valdevielso, palafrenero, Pedro de Junguito Guevara, escriuano de dichas Reales Cauallerizas, y assí lo certifico y lo firmó su señoría Don Alonso de Hoces= Don Pedro de Peralta Otáñez».

<sup>93</sup> «Señor, V. S. se siruió nonbrar a mi hijo Fernando, que está en el cielo, por su sarjento mayor del tercio deste Reynado para el socorro de Badajoz [...] y V. S. habrá sabido cómo se portó en la campaña, assí en los camaradas que tubo como en la parte de balor y gobierno, que me an asegurado muchos que el día que nuestro Ejército tomó puestos sobre Yelues y el conbento de San Francisco le tocó a su terzio el conserbarle por todo el día como lo hizo cunpliendo con las obligaciones de su sangre y del puesto que V. S. le hauía dado. Aora doy quenta a V. S. que en la rota que dio a nuestro Ejército el enemigo, huiendo sido el conbate más fuerte por su quartel, le rechazaron dos bezes con gran balor y últimamente le ronpieron y mataron que me tiene con el sentimiento que V. S. podrá considerar en que espero su asistencia de V. S.».

Los ediles hacen suya la petición y de manera unánime acuerdan escribir al monarca y a sus valedores en la corte don Luis Méndez de Haro y don Juan de Góngora para que le consigan alguna merced:

«La Ciudad acordó se escriba a su Magestad y señores Don Luis Méndez de Haro, presidente de Castilla, Don Juan de Góngora y demás ministros a quien se debiere escribir, representando cómo el señor Don Fernando de Hoces murió en seruizio de su Magestad en el sitio sobre Yelues como buen caballero, cunpliendo las obligaciones de su sangre, y se suplique que, por lo referido y demás seruicios de su padre y antepasados, su Magestad le haga merced al señor Don Alonso»<sup>94</sup>.

La iniciativa surte los efectos deseados, puesto que Felipe IV nombra el 10 de febrero de 1660 primer caballero de la reina al señor de la Albaida como lo refrenda la carta enviada al concejo<sup>95</sup>. Al residir en Madrid se ve obligado a renunciar al gobierno de las caballerizas de Córdoba<sup>96</sup>.

A mediados de febrero de 1660 el VI marqués del Carpio nombra para regir los destinos de las caballerizas a don Fernando Narváez y Saavedra:

«Por quanto por merced de su magestad (que Dios guarde) me toca y pertenece el nombrar persona para la thenencia del dicho cargo de caualleriço mayor de las Reales Caualleriças de Córdoua y, hauiendo vacado por promoción de don Alonso de Hoces al puesto de primer caualleriço de la reina nuestra señora, es necessario poner en su lugar quien la sirua y que sea de la satisfacción y buenas partes que se requieren por la que tengo de las que concurren en don Fernando de Narbaes, cauallero de la orden de Alcántara [...] he tenido por bien de nombrarle como por la pressente le elijo i nombro por mi theniente del dicho cargo de caualleriço mayor en lugar del dicho don Alonsso de Hoces»<sup>97</sup>.

A finales de marzo del citado año, al igual que sus antecesores, presenta el nombramiento y realiza el juramento y posesión del cargo ante el veedor y contador de las caballerizas Pedro de Peralta Otáñez.

---

<sup>94</sup> AMC. *Actas capitulares*, 27 de enero de 1659, libro 168, f. 29 v.

<sup>95</sup> «Leyose carta de el señor Don Alonso de Hoces y Cárcamo, teniente de los Reales Alcázares de esta ciudad, en que da cuenta a su señoría de la merced que Su Magestad, Dios le guarde, le ha hecho de primer caballero de la reina nuestra señora, su fecha en Madrid a diez de febrero de este presente año».

<sup>96</sup> El IX señor de la Albaida cuenta 62 años de edad cuando fallece en la corte, autorizando a su esposa en julio de 1660 para otorgar codicilo.

<sup>97</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1044.

El caballero don Fernando Narváez y Saavedra nace en Córdoba y recibe las aguas bautismales en la parroquia de Santa María Magdalena el 5 de julio de 1616<sup>98</sup>. Pasa a la corte como paje del rey, merced que garantizaba en el futuro un hábito de orden militar. En efecto, Felipe IV le concede el de Alcántara el 27 de noviembre de 1632, cuyo expediente recoge la identidad y naturaleza de sus padres y abuelos por ambas ramas<sup>99</sup>.

Casa en primeras nupcias con doña María Carrillo y al quedar viudo vuelve a contraer matrimonio el 24 de junio de 1652 con una hija del señor de Villarviejo y la Vega que en esa fecha ocupa el oficio de teniente de caballero mayor.

Los servicios prestados por don Fernando Narváez y Saavedra a la Casa del Carpio le hacen acreedor a una gran confianza, como lo refrenda la carta que le remite don Juan de Góngora comunicándole la muerte del valido de Felipe IV para que la hiciera llegar a los miembros del concejo<sup>100</sup>. Asimismo el VII marqués le otorga un poder en abril de 1662 para que realizara los nombramientos de las tenencias de los oficios perpetuos en la ciudad.

La lealtad a sus protectores tiene como recompensa la merced conseguida de ser uno de los cuatro caballeros mayores del rey y la mencionada tenencia de las caballerizas de Córdoba. En este último cargo será ratificado el 31 de diciembre de 1661 y permanecerá ejerciendo sus funciones hasta que muera el 1 de septiembre de 1673.

El sucesor en la tenencia va a ser don Alonso Antonio de Cárcamo y Haro, caballero de la orden militar de Calatrava y señor de Aguilarejo y Alizne, cuyo

---

<sup>98</sup> «En Córdoua a cinco días del mes de julio de mil y seiscientos y diez y seis años yo el licenciado Francisco de Castilla, rector en esta yglesia parrochial de la Magdalena, baticé a Fernando, hijo de los señores don Alonso Saavedra y Narváez y de doña Beatriz de Cárdenas y Pineda, su muger, fue su padrino el señor don Fernando de Narváez y Saavedra, veinte y quatro de Córdoua, su aguelo».

<sup>99</sup> AHN. *Órdenes Militares*, Alcántara. Expediente 1046. Padres: don Alonso de Saavedra y Narváez, caballero de Calatrava y familiar del Santo Oficio, y doña Beatriz de Cárdenas y Pineda, naturales de Córdoba. Abuelos paternos: don Fernando de Narváez y Saavedra, veinticuatro del concejo, y doña Constanza Carrillo y Venegas, naturales de Córdoba. Abuelos maternos: don Diego de Cárdenas y Angulo, veinticuatro, y doña María de Herrera y Pineda, naturales de Córdoba y Priego respectivamente.

<sup>100</sup> «En este cabildo el señor corregidor dijo a su señoría cómo esta madrugada el señor Don Fernando Narváez de Saavedra abía tenido carta por correo en diligencia de el señor Don Juan de Góngora dándole cuenta de la muerte de el exmo. señor Don Luis Méndez de Haro, marqués de el Carpio, la que daba a su señoría con el justo sentimiento que de tal suceso se avía seguido y, pues era pérdida tan grande para esta ciudad, se sirbiese de hacer todas las demostraciones de sentimiento que en otras ocasiones abía hecho por la Casa de su excelencia».

nombramiento lleva a cabo en Madrid el 10 de septiembre del citado año don Gaspar de Haro y Guzmán:

«Por quanto por merced de su Magestad (que Dios guarde) me toca y perteneze la probisión de la thenenzia del dicho cargo de caualleriço mayor de las Reales Cauallerizas de Córdoua y, abiendo vacado por muerte de D. Fernando Naruáez, combiene poner en ella persona de las partes y satisfacción que se requieren, por la que tengo de las muchas y buenas que concurren en la de Don Alonso Antonio de Cárcamo y Haro, cauallero del horden de Calatraba y señor de Aguilarexo, y, atendiendo a su calidad, e tenido por bien de nombrarle»<sup>101</sup>.

Nueve días más tarde el señor de Aguilarejo acude a las dependencias de las caballerizas reales y presenta el título expedido y toma posesión del oficio ante el contador Francisco de Escalera.

El testamento hecho por su padre, don Fernando de Cárcamo y Haro, en julio de 1626 nos permite conocer las causas que justifican la protección y el nombramiento de los marqueses del Carpio. De un lado, existen lazos de parentesco y, de otro, un gran interés por el mundo del caballo.

Al otorgar su última voluntad manifiesta que el heredero cuenta solamente seis meses de edad por lo que encomienda la tutoría a su esposa doña Luisa Serrano y Valtodano. Uno de los albaceas es el marqués del Carpio, a quien pide que consiga del rey el hábito de una de las órdenes militares que le tiene ofrecido para su hijo:

«Item declaro que su magestad me tiene hecha merced de un hábito de que tengo cédula, pido i suplico a su magestad por los seruicios de mis padres y por los míos haga merced dél a don Alonso de Cárcamo, mi hijo, y a su señoría el marqués del Carpio lo pida en mi nombre a su magestad»<sup>102</sup>.

Las mandas del testador refrendan que posee unos escogidos y selectos caballos y potros que regala a distintos familiares<sup>103</sup>. El destinatario de uno de ellos es el marqués del Carpio: «Mando se le llebe luego a el marqués del

---

<sup>101</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1044.

<sup>102</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 10507, f. 1491 r.

<sup>103</sup> «Mando a don Juan de Cárcamo y de Bargas, mi tío, el caballo español que yo tengo= Mando a don Fernando de Cárcamo e Tobar, mi primo, otro caballo que se llama Moralejos= Mando a don Juan de Cárcamo, mi primo, en Portugal el caballo morcillo que tengo= Mando que se llebe el potro Jaén a don Diego Bernardo mi hermano y el otro potro que se llama Curión a don Alonso, su hixo, mi sobrino».

Carpio, mi primo, el caballo de paso que tengo porque lo e mandado a su señoría».

Los titulares del marquesado del Carpio amparan y favorecen a don Alonso Antonio de Cárcamo y Haro, quien viste el hábito de la orden de Calatrava y desempeña las funciones de teniente de la alcaidía de los reales alcázares y de las caballerizas por decisión de sus valedores.

Durante su etapa de gobierno al frente de las caballerizas, organiza una fiesta religiosa a la imagen de Nuestra Señora del Pilar en la iglesia hospitalaria de Jesús Nazareno en acción de gracias por la recuperación de la salud del monarca. La solemne ceremonia tiene lugar el 24 de septiembre de 1696 y cuenta con la asistencia de los miembros del concejo que aceptan la invitación cursada a través de un memorial<sup>104</sup>.

La función religiosa constituye una prueba elocuente de adhesión y fidelidad a la persona del monarca Carlos II del organismo real establecido en Córdoba. El teniente de caballerizo mayor simultanea asimismo la tenencia de la alcaidía de los Reales Alcázares hasta el momento de su óbito que se produce a las ocho y media de la noche del 3 de marzo de 1698.

La vacante en el primero de los oficios se cubre mediante el correspondiente título, expedido en Madrid el 12 del citado mes y año, en favor del marqués de Ontiveros don Fernando Antonio Íñiguez de Cárcamo y Haro, hijo del fallecido:

«Por quanto por muerte de D. Alonso de Cárcamo y Haro ha quedado vaca la thenencia de caballeriço mayor de las Reales Caballeriças de Córdoua, cuya prouisión me toca por merzed de su Magestad (Dios le guarde), y há mucho tiempo que tengo resuelto que, en llegando este casso, avía de conferir y helejir para el dicho enpleo al marqués de Hontiveros, su hixo, atendiendo a los justos motibos que me mobieron a esto [...] elijo y nombro a el dicho marqués de Hontiberos por tal mi theniente en dicho oficio»<sup>105</sup>.

---

<sup>104</sup> «Don Alonso Antonio de Cárcamo y Haro participa a V. S. que, haviendo salido del fatigado cuidado en que a todos puso la enfermedad que su magestad, Dios le guarde, padecía por la expecial y apreciablísima honrra con que se a seruido de consolarnos con el auiso, que en su Real nonbre hace el secretario del Real y Unibersal despacho, de quedar recuperada la salud de su Magestad [...] ha determinado hacer en la Casa de Jesús Nazareno a Nuestra Señora del Pilar una fiesta el lunes veinte y quatro de éste a las nueve de la mañana en hacimiento de gracias de este gran beneficio en que manifiesta su gran zelebridad a él la Real familia de las Reales Caballerizas y Don Alonso como su theniente gouernador y para que sea con los aparatos de mayor autoridad, desencia y culto= A V. S. suplico se digne de asistir...».

<sup>105</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1044.

Al encontrarse en la Villa y Corte, el juramento y toma de posesión del cargo se aplazan hasta su regreso a Córdoba, compareciendo con este fin en las dependencias de las caballerizas reales en la mañana del 19 de agosto del mismo año ante el contador Juan Francisco de Roa y Uceda.

El señor de Aguilarejo don Fernando Antonio Íñiguez de Cárcamo y Haro, casado con la II marquesa de Ontiveros doña Mariana Teresa Bañuelos, ejerce el oficio solamente un cuatrienio hasta 1702, fecha en la que renuncia. Dos años más tarde, el 2 de octubre de 1704, fallece y recibe sepultura en el enterramiento familiar, situado en el coro de las franciscanas del monasterio de Santa Isabel de los Ángeles<sup>106</sup>.

### **El papel de la mesocracia en la administración: proveedores, veedores, contadores y pagadores**

A lo largo de los siglos XVI y XVII la administración de las caballerizas de Córdoba se encuentra en manos de un grupo de burócratas, cuyos nombramientos realiza el monarca y, a partir de noviembre de 1625, esta facultad queda reservada a los marqueses del Carpio en su condición de caballerizos mayores perpetuos.

La plantilla encargada de los asuntos económicos está constituida por cinco oficiales que desempeñan las funciones de proveedor, contador, veedor, pagador y librador. Con el fin de reducir gastos las plazas de contador y veedor se hallan unidas y el ejercicio de las mismas se concentra en una sola persona. Una situación idéntica encontramos en la de librador que asume las tareas propias del guarnés y del portero en 1596 y 1605 respectivamente.

Por lo general, los mencionados funcionarios del organismo real gozan de unas atractivas remuneraciones anuales que se abonan por cuatrimestres, aunque el retraso en los pagos es un fenómeno generalizado, sobre todo en el primer cuarto del siglo XVII. Al mismo tiempo, los servicios se premian con bastante frecuencia mediante la concesión de las denominadas ayudas de costa, que se asignan de forma extraordinaria, y las jugosas pensiones de jubilación y viudedad que reciben los oficiales y sus cónyuges.

Las personas que acaparan estos oficios pertenecen a las capas medias y suelen disfrutar de una desahogada situación económica que en ocasiones lleva

---

<sup>106</sup> «En 2 de octubre de 1704 murió en esta parrochia [San Miguel] y se enterró dentro del coro del convento de Santa Ysabel de los Ángeles de Relijiosas don Fernando Antonio Yñiguez de Cárcamo y Haro, del Áuito de Calatraua, señor de las villas de Aguilarejo, Alizne y la Palmossa, Marqués de Ontiueros, marido de D<sup>a</sup>. María Ana de Velasco y Bañuelos, Marquesa de Ontiueros».

aparejado un notorio prestigio social al estar en posesión del ansiado privilegio de hidalguía o de una familiatura del Santo Oficio. También en algunos casos desempeñan cargos concejiles como los de jurado o alcalde ordinario.

El acceso a la estructura burocrática de las caballerizas reales despierta un gran interés por la cuantía y seguridad de los salarios ofrecidos y del prestigio que comporta en la escala social, de ahí que los titulares pretendan y consigan dejar en herencia sus respectivos oficios a familiares directos.

El oficio de proveedor está instituido en el organigrama de las caballerizas reales desde el momento de su establecimiento en la capital cordobesa. En las instrucciones dadas para su gobierno el 20 de noviembre de 1567 por Felipe II se hace una mención expresa y se especifica la función principal y el salario anual señalado:

«Vn proueedor a cuyo cargo sea el comprar y proueer todo lo necessario de la dicha caualleriza por la orden que el dicho don Diego le diere, el qual aya de salario treynta y siete mill y quinientos maravedís»<sup>107</sup>.

La remuneración en metálico experimenta un fuerte incremento en los años siguientes hasta alcanzar a principio de 1572 los 120 ducados anuales que equivalen a 44.800 maravedís. A esa cantidad hay que sumar 30 fanegas de cebada como lo refrendan las instrucciones promulgadas por el monarca el 23 de enero del citado año:

«Iten un proueedor, a cuyo cargo sea el comprar y proueer todo lo necessario de la dicha caualleriza por la orden que el dicho don Diego de Haro le diere, el qual tendrá de salario a razón de ciento y veynte ducados que montan quarenta y cinco mill maravedís (sic) y treynta fanegas de cebada al año».

Las ordenanzas elaboradas el 29 de febrero de 1576 por el caballerizo mayor del rey don Antonio de Toledo para el gobierno de las caballerizas de Córdoba describen minuciosamente las funciones que tiene encomendadas el proveedor. En primer lugar está obligado a realizar de manera personal todas las compras necesarias para el suministro y otorgar las correspondientes cartas de pago ante escribano de las provisiones hechas en la ciudad o fuera de ella<sup>108</sup>.

<sup>107</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>108</sup> «Primeramente el proueedor de la dicha caualleriza ha de asistir en ella quando conuiniere como es obligado para que sepa lo que es menester y se ha de proueer, comprar y hazer tocante a su officio= Que ninguna de las cosas que se le ordenare que prouea y compre tocante al dicho su officio no la remita a otro ninguno sino que lo haga él por su propria

La citada normativa legal establece que algunas tareas asignadas deben llevarse a cabo de forma coordinada con otros oficiales. En presencia del contador y palafrenero, efectuará el ajuste de la cuenta y el pago de los salarios de los mozos de caballos, reteniendo siempre el importe de la última mensualidad:

«Que el dicho proueedor en fin de cada mes, en presencia del contador y del palafrenero de la dicha caualleriza, auerigue y fenezca cuenta y pague a todos los moços de caualllos lo que se les deuiera de su salario de ración y quitación, retiniendo a cada uno el salario de un mes para la seguridad de la quenta que ha de dar de lo que se le entregare para lo que toca a su officio, lo qual assí haga y cumpla, so pena que no se le recebirá en cuenta lo que de otra manera pagare»<sup>109</sup>.

Por último, el proveedor está obligado a llevar un libro de contabilidad, donde se anoten minuciosamente las partidas de gastos ordinarios y extraordinarios, así como las cantidades de cebada y paja entregadas al librador y al palafrenero para alimento de los caballos<sup>110</sup>.

El oficio de proveedor juega un papel muy importante en el plano económico, siendo el responsable de todas las compras efectuadas para garantizar el suministro y abasto a las caballerizas reales. Esta relevancia justifica que el monarca designe en 1567 a una persona de su confianza para ocupar el puesto como es Esteban Ruiz, quien mantiene unas estrechas relaciones con don Diego López de Haro.

En efecto, el caballerizo mayor de Córdoba va a ser designado por el proveedor con el fin de que le represente en su casamiento por poderes con doña Catalina de Ascondite, italiana residente en la ciudad y perteneciente a una familia dedicada al comercio. La ceremonia tiene lugar el domingo siguiente al

---

persona porque aya más cuenta con la bondad y precio de lo que se proueyere y comprare= Que lo que concertare y comprare el dicho proueedor para el gasto de la dicha caualleriza, siendo de las personas y vezinos de la dicha ciudad de Córdoua, aya de tomar carta de pago ante escriuano y si fuere a comprar cebada o otra cosa fuera de la ciudad en algún lugar tome assimismo carta de pago ante escriuano y en defecto de no le auer del alcalde del tal lugar».

<sup>109</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>110</sup> «Que el dicho proueedor tenga libro, quenta y razón clara y distinta del gasto ordinario y extraordinario de lo que toca a su officio como su Magestad lo manda y que aya de proueer y dar los regalos que el palafrenero le pidiere y fueren menestar para los dichos caualllos= Que la cebada y paja y otras cosas que se le mandare comprar para prouissión de la dicha caualleriza lo entregue al dicho librador por quenta, peso y medida y aquello y lo que más entregare al palafrenero o a otra persona se le admita en cuenta, mostrando recaudos de la entrega para que el dicho contador les haga cargo dello y no de otra manera».



de Resurrección de 1572 y en el acta sacramental se especifica la identidad y naturaleza de los progenitores de los esposos:

«Domingo de quasimodo [1572] despossé al illustre señor don Diego López de Haro, en nombre de Esteuan Ruyz, proueedor de la caualleriza de su maiestad en esta ciudad, por especial poder que para ello le otorgó, con doña Cathalina de Ascondite, hija de Francisco de Ascondite, tratante en mercaderías, natural de la ciudad de Florentia, el dicho Esteuan Ruyz, criado de su majestad, es hijo de Antonio de Orduña, uecino de Segouia, estuuu presente Francisco de Ascondite y María Ruyz, su muger, padres de la contrayente, y los illustres señores don Alonso Cabrera, don Luys Ponce, don Balthasar Cabrera, don Antonio de Córdoba y otros muchos caualleros y señores de este lugar»<sup>111</sup>.

El citado matrimonio va a ser ratificado el 8 de septiembre de 1572 por ambos cónyuges en persona en la parroquia de San Miguel<sup>112</sup>. Fruto de esta unión viene al mundo un hijo que recibe las aguas bautismales el 4 de julio de 1573, siendo apadrinado por don Diego López de Haro y su esposa.

Esteban Ruiz desempeña las funciones de proveedor cerca de tres lustros hasta el momento de su óbito en 1582. El monarca, mediante una cédula real fechada en Lisboa el 11 de junio de ese año, nombra sucesor en el oficio a Cristóbal Maldonado, quien a la sazón se encuentra en la corte como guarda de damas de las infantas. Al mismo tiempo, Felipe II instituye la plaza de veedor que se vincula a la susodicha persona con un sustancioso salario anual de 400 ducados:

«[...] hauemos mandado criar de nueuo un veedor en ella y juntar con el dicho officio el de proueedor que al presente está vaco por fалlescimiento de Esteuan Ruiz para que de aquí adelante ambos officios sirua una misma persona y por la fidelidad, diligencia y cuidado y otras buenas calidades que con speriencia sean

---

<sup>111</sup> APSM. *Matrimonios*, libro 1, f. 13 r. El domingo de *Quasimodo* es el siguiente al de pascua de Resurrección y recibe este nombre por las palabras con que comienza el introito de la misa: *Quasi modo geniti infantes...*

<sup>112</sup> «Octauo día del mes de septiembre de este año de 1572 despossé por sus proprias personas, porque lo estauan antes por poder ante my presentado, a doña Cathalina de Ascondite, hija de Francisco de Ascondite, mercader, y de María Ruyz, su muger, naturales de Uenecia o Florentia, con Esteuan Ruyz, proueedor de la caualleriça de su maiestad en esta ciudad, hijo de Antonio de Orduña, natural de Segouia, estuuieron presentes sus padres de la dicha y Fernando de Tordesillas, alcayde de la cárcel real de esta ciudad, y María de Cabrera, su muger, Fernando de la Cruz, mercader, y Alonso García, criado del dicho Ascondite, y otra mucha gente».

conoscido que concurren en vos Xpoual Maldonado, guarda de damas de las Illmas. Infantas, mi muy charas y muy amadas hijas, nuestra voluntad es que seáis nuestro veedor y proueedor de la dicha Caualleriza de Córdoua [...] y tenemos por bien que ayáis y lleuéis de nos de salario en cada un año a razón de quatrocientos ducados»<sup>113</sup>.

La creación de la plaza de veedor lleva consigo un aumento considerable de atribuciones, convirtiéndose en el puesto de mayor relevancia en el organigrama administrativo de las caballerizas reales. La excesiva carga de trabajo en el desempeño de ambos oficios es la razón por la que Felipe II señala una ayuda de costa de 200 ducados a Cristóbal Maldonado en marzo de 1588:

«[...] yo vos mando que de qualesquier marauedís de vuestro cargo dellas deys y paguéis a Xpoual Maldonado, nuestro veedor y proueedor de la raça y caualleriza que tenemos en la dicha ciudad, o a quien su poder ouiere dozientos ducados, que montan setenta y cinco mil marauedís, de que le hazemos merced por una vez para su ayuda de costa, acatando lo que nos ha seruido y sirue»<sup>114</sup>.

A pesar de la compensación económica recibida, en marzo de 1593 pide al monarca ser exonerado del oficio de proveedor, reservándose exclusivamente el de veedor. En la vacante producida se nombra a Juan de Felices con un salario de 50.000 maravedís:

«[...] haviéndosenos suplicado por su parte que por ser muy ocupados los dichos officios y no compatibles le mandásemos exonerar del de proueedor, lo hauemos tenido por bien y porque conuiene que se prouea el dicho officio, por la buena relación que se nos ha hecho de la suficiencia y buenas partes que concurren en vos Joan de Felices, os hauemos elegido y nombrado, como por la presente os elijo y nombro por nuestro proueedor de la dicha Caualleriza en lugar del dicho

---

<sup>113</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10. Parece ser que también desempeña temporalmente el oficio de proveedor Diego Hernández de Córdoba como se desprende del alcance de las cuentas que se le tomaron y de la pensión concedida a su viuda a finales de febrero de 1686 por los servicios prestados también como picador y palafrenero: «[...] saued que acatando lo que Diego Hernández de Córdoua nos ha seruido en ella de proueedor, picador y palafrenero y que ha fallecido continuándolo, hauemos hecho merced como por la presente la hazemos a María de Godoy, su muger, de quince mil marauedís en cada un año durante su vida».

<sup>114</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

Christóual Maldonado [...] y tenemos por bien que ayays y lleueys de nos de salario en cada un año a razón de cinquenta mill maravedís»<sup>115</sup>.

Tres años después, el 14 de septiembre de 1596, Felipe II nombra proveedor a Diego Rejedel, quien venía ejerciendo las funciones de picador durante un par de décadas en las caballerizas. En atención a los servicios prestados se le incrementa a mediados de mayo de 1602 el salario en 25.000 maravedís y una ración de caballo<sup>116</sup>.

En la primavera de 1605 fallece Diego Rejedel y el 19 de abril de ese año Felipe III firma una cédula real en Valladolid por la que nombra proveedor a Alonso de Roa, señalándole 200 ducados de salario anual:

«Por quanto por fallecimiento de Diego Regedel, mi proueedor de la caualleriza de Córdoba, está baco el dicho officio y porque conuiene que se prouea en otra persona por la buena relación que se nos ha hecho de la suficiencia y buenas partes que concurren en la de vos Alonso de Roa y acatando lo que nos hauéis seruido os auemos elegido y nombrado en su lugar por nuestro proueedor della [...] y tenemos por bien que ayáis y lleuéis de nos de salario cada un año los ducientos ducados, que montan setenta y cinco mill maravedís, y una ración de caballo»<sup>117</sup>.

La labor de Alonso de Roa se ve oscurecida por la visita secreta realizada a las caballerizas por el corregidor don Juan de Guzmán, siendo condenado a la suspensión de empleo y a la sanción económica de 30.000 maravedís. Las penas

---

<sup>115</sup> *Ibid.*

<sup>116</sup> «Por quanto por parte de vos Diego Regedel, mi proueedor de la caualleriza de Córdoua, se me ha hecho relación que de veynte y ocho años a esta parte haueys seruido al Rey, mi señor, que aya gloria, y a mí, los veynte y dos dellos de picador en la dicha caualleriza solamente y los seys últimos de picador y proueedor, acudiendo a entranbos officios con mucho cuydado y trauajo hasta que mandamos proueer el de picador y que con el de proueedor no tenéis más de cinquenta mill maravedís de salario, siendo este officio el de mayor trauajo y confiança de la dicha caualleriza, y que por ser tan corto no os podeys sustentar con él por lo qual estays muy enpeñado y pasays necessidad, suplicándome que, tiniendo consideración a ello, os hiziesse merced de crecer el dicho salario de manera que os pudiédeses sustentar con él y acatando lo suso dicho he tenido y tengo por bien de hazeros merced como por la presente os la hago de acrecentaros los dichos cinquenta mill maravedís que teneys de salario con el dicho officio de proueedor de la dicha caualleriza veynte y cinco mill maravedís a cumplimiento de ducientos ducados que montan setenta y cinco mill maravedís al año y una ración de cauallo de que tanuién os hago merced».

<sup>117</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

impuestas se recogen en el informe enviado al duque de Lerma en noviembre de 1612, proponiéndose asimismo la supresión del oficio de proveedor<sup>118</sup>.

Al cesar en el desempeño de sus funciones hay necesidad de designar un nuevo proveedor, nombramiento que se realiza por Felipe III en favor de Martín Alonso de Santaella el 9 de junio de 1613, asignándole el mismo salario de sus antecesores:

«Por quanto por lo que resultó de la visita [...] contra Alonso de Roa, mi proueedor della, ha quedado vaco el dicho oficio y por conuenir que se prouea en otra persona, por la buena relación que se nos ha hecho de la suficiencia y buenas partes que concurren en la de vos Martín Alonso de Santa Ella, os hauemos elegido y nombrado en su lugar por nuestro proueedor della [...] y tenemos por bien que ayáis y lleuéis de nos de salario cada un año los ducientos ducados, que montan setenta y cinco mil marauedís, y una ración de cauallo»<sup>119</sup>.

El desempeño de la proveeduría se interrumpe temporalmente cuando Martín Alonso de Santaella viste el hábito e ingresa en una orden religiosa. Con este motivo se nombra de forma interina a su primo Alonso Cabello de Santaella. La decisión provoca el rechazo de los oficiales que dirigen un memorial al marqués de Flores, quien se hace eco del mismo en un escrito dirigido al duque de Lerma el 2 de junio de 1617:

«Señor, de Córdoua escriuen los officiales de aquella caualleriza cómo Martín Alonso, proueedor della, auía salido a tomar el hábito de religiosos, en conformidad de lo qual mandó V. E. que se passase su plaça en la persona que se cassase con una sobrina suya y que por el año del nouiciado y mientras se casaua la sobrina auía dejado en su lugar por orden de V. E. a Alonso Cauello, un clérigo que ha sido hermitaño y muy pobre y que ha sido siempre el seminario de las discordias»<sup>120</sup>.

Las acusaciones vertidas carecen totalmente de fundamento, puesto que Alonso Cabello de Santaella era uno de los sacerdotes colaboradores en la labor

---

<sup>118</sup> «Alonso de Roa hera proueedor de la dicha Caualleriza [...] anle condenado por la uisita en priuación de oficio y en 30.000 marauedís para los dichos gastos. En esta caualleriza de su magestad el furriel es el que haze las prouisiones y paga todo con sauiduría e ynteruención del veedor y contador, y lo propio se podrá hazer en Córdoua por el pagador consumiendo el de proueedor».

<sup>119</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>120</sup> *Ibid.*, legajo 1007.

caritativa que llevaba a cabo en la ciudad el virtuoso presbítero Cosme Muñoz con las huérfanas pobres en el colegio de Nuestra Señora de la Piedad<sup>121</sup>. Por esta razón el caballerizo mayor Juan Gerónimo Tinti hace una defensa del nombramiento en un escrito realizado a mediados de junio de 1617:

«La elección que V. exelencia fue seruido de hazer a istancia de Martín Alonso de Santaella en el licenciado Cauello, su primo, para servir el oficio de proueedor desta caualleriza mientras él profesa y se casa su sobrina, a quien V. exelencia hiço merced del oficio, a sido tan acertada y tan del seruicio de Dios y prouecho desta caualleriza que no se pudiera hallar persona más apropósito ni de maior inteligencia y demás desto es singular en uirtud y buen exemplo y con ser esto uerdad e entendido que a algunos desta casa les a pesado desta elección por fines particulares»<sup>122</sup>.

Tras su frustrada profesión religiosa, Martín Alonso de Santaella vuelve a ejercer las funciones de proveedor de las caballerizas hasta su muerte en 1622. El 4 de diciembre de ese año se nombra en la vacante producida al picador Pedro Rejedel, quien goza el privilegio de hidalguía. Seis años después pasa a ocupar el mismo puesto en la caballeriza real de Madrid y el 11 de febrero de 1629 se designa como sucesor a Antonio Méndez de Sotomayor:

«Por quanto el officio de proueedor de mi caballeriza y raza de la ciudad de Córdoua, está vaco por hauer promouido a Pedro Rajadel, que le seruía, para que venga a hazerlo en la de esta mi Corte y conuiene a mi seruicio nombrar persona que le sirua, por la satisfacción que Don Diego López de Haro, marqués del Carpio, gentil hombre de mi cámara y mi caballerizo mayor de Córdoba, tiene de vos Antonio Méndez de Sotomayor, a quien ha nombrado para el dicho officio de proueedor [...] apruebo y tengo por bien el dicho nombramiento en vos hecho»<sup>123</sup>.

Antonio Méndez de Sotomayor desempeña el oficio de proveedor hasta su fallecimiento en 1648. El 29 de noviembre de ese año Felipe IV aprueba el

---

<sup>121</sup> Alonso Cabello de Santaella nace en 1582 y en los primeros lustros del siglo XVII decide vestir el hábito de ermitaño en el alcor de la sierra cordobesa, donde ocupa una celda en las proximidades del desierto de la Albaida y tiene como maestro espiritual al venerable hermano Francisco de Santa Ana. Tras abandonar la vida eremítica, decide ordenarse de sacerdote y colabora estrechamente con el P. Cosme Muñoz en el colegio de las niñas huérfanas.

<sup>122</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1007.

<sup>123</sup> *Ibid*, legajo 1305, expediente 10.

nombramiento realizado por los marqueses del Carpio en favor de don Agustín de Camba Taboada, quien se mantiene en el cargo hasta principios de 1660.

El 25 de enero de 1660 se cubre la vacante de proveedor con don Francisco de Prado Rajadel, quien renuncia al oficio a finales de ese año y se designa a un hermano suyo:

«Por quanto huiendo vacado el officio de prouedor de mi real caballeriça de la ciudad de Córdoua, por dejación que dél ha hecho Don Francisco de Prado Rajadel, y combiene nombrar persona que lo sirua, por la satisfación que Don Luis Méndez de Aro y Guzmán, marqués del Carpio [...] tiene de vos don Álvaro de Prado Rajadel, a quien ha nombrado para el dicho officio de proueedor [...], apruebo y tengo por bien hecho el dicho nombramiento [...] y es mi voluntad que ayáis y llebéis de salario con el dicho officio ducientos ducados en cada un año, que balen 75.000 maravedís, y una ración de cauallo»<sup>124</sup>.

El hidalgo don Álvaro de Prado Rajadel desempeña la proveeduría de las caballerizas hasta mediados de 1665, fecha en la que el monarca ratifica el nombramiento hecho por el titular del marquesado del Carpio en favor de don Diego de Angulo.

El nuevo oficial permanece en el cargo hasta la primavera de 1688 en que renuncia, sucediendo en el puesto otra vez el mencionado don Álvaro de Prado Rajadel, cuyo nombramiento tiene el visto bueno del monarca el 7 de abril de ese año<sup>125</sup>. En esta ocasión se mantiene en el ejercicio de sus funciones hasta que muere en 1704.

Los oficios más importantes y mejor remunerados de la estructura burocrática de las caballerizas reales de Córdoba son los de contador y veedor que originariamente están separados y a partir de 1593 los sirve una misma persona. El primero se halla dotado desde 1572 como lo refrendan las instrucciones dadas el 23 de enero de ese año para el gobierno del organismo en las que se especifican sus principales obligaciones:

---

<sup>124</sup> *Ibid.*

<sup>125</sup> «Por quanto huiendo vacado el ofizio de proueedor de mi real caualleriza y raça de la ciudad de Córdoua, por dejación que dél ha hecho Don Diego de Angulo y combiene nombrar persona que le sirua, por la satisfación que el marqués del Carpio, conde duque de Oliuaes, tiene de vos Don Álvaro de Prado Rajadel os ha nombrado para que continuéis en el dicho ofizio de proueedor [...] y tengo por vien hecho el dicho nombramiento en vos [...] y es mi voluntad que aiáis y lleuéis de salario con el dicho ofizio doscientos ducados en cada un año, que valen setenta y cinco mill maravedís, y una razión de cauallo».

«Y para que en todo lo susodicho aya la buena quenta y razón que conuiene, queremos que aya un contador, qual nos mandaremos señalar y nombrar, que tenga quenta y razón en un libro de todos los caualllos y yeguas que huuiere [...] y assimismo de los potros y potrancas que nascieren y de los que dellos se vendieren y a quién y por qué prescios, haziendo cargo en otro libro al dicho pagador del dinero que dello procediere [...] y assimismo ha de ordenar y hazer el dicho contador todas las libranças que el dicho Don Diego y las personas que después dél tuuieren este officio huuieren de firmar y tomará la razón dellas en otro libro que ha de tener de la data del dicho pagador y las otras personas lo que en ellos se librare y pagaren»<sup>126</sup>.

El 20 de octubre de 1572 Felipe II nombra contador a Juan Jiménez de Salazar, asignándole una jugosa remuneración anual que asciende a 300 ducados<sup>127</sup>. Los enfrentamientos con el caballerizo mayor don Diego López de Haro le obligan a abandonar la capital cordobesa y trasladar su residencia a la corte en 1576, fecha en la que se le liquidan las cuentas de su salario por el pagador Francisco Sánchez de Toledo:

«[...] yo vos mando que de qualesquier marauedís de vuestro cargo deys y pagueys luego como esta nuestra cédula os fuere presentada al contador Juan Ximénez de Salazar, o a quien su poder ouiere, lo que pareciere que justamente se le deuiere y huuiere de auer de los trezientos ducados que tenía de salario con el officio de contador de la dicha caualleriza hasta el día que partió de essa ciudad para venir a esta nuestra corte a darnos quenta de algunas cosas tocantes a ella como de lo demás hasta el día de la fecha desta nuestra cédula que dexa el dicho officio por auerle mandado ocupar en otra cosa de nuestro seruicio y un mes más para que vaya o embíe por su cassa e hijos, no embargante que no aya seruido ni

<sup>126</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>127</sup> «Por quanto a nuestro seruicio y buen recaudo de nuestra hazienda conuiene que aya persona de confiança que sea contador de los gastos que se houieren de hazer y hizieren en la caualleriza que tenemos en la ciudad de Córdoua, assí en la fábrica que de nueuo hauéis mandado hazer, como de los salarios de los officiales y personas a cuyo cargo está y estuuere y de la gente de seruicio que en ella ha de hauer, y en el entretenimiento y mantenimiento de los caualllos y yeguas que al presente ay y houiere adelante y con los potros que dellas procedieren y se vendieren, y por la buena relación que se nos ha hecho de la suficiencia y habilidad de vos Joan Ximénez de Salazar [...] seays nuestro contador de la dicha caualleriza [...] y tenemos por bien que por la ocupación y trabajo que en ello haueys de tener ayays y lleueys de nos de salario en cada un año a razón de trezientos ducados que montan ciento y doze mill y quinientos marauedís».

ressidido el dicho tiempo que ha estado ausente en el dicho officio como era obligado».

El oficio está vacante hasta el fallecimiento de Juan Jiménez de Salazar, nombrándose al sucesor Jerónimo Márquez el 31 de marzo de 1580 con el mismo salario anual de 300 ducados:

«Por quanto el officio de contador de nuestra caualleriza que tenemos en la ciudad de Córdoua está al presente vaco por fallecimiento de Juan Ximénez de Salazar que le tenía y por la buena relación que se nos ha hecho de la sufficiencia y habilidad de vos Hierónimo Márquez [...] es nuestra voluntad que seays nuestro contador de la dicha caualleriza en lugar del dicho Juan Ximénez de Salazar [...] y tenemos por bien que por la ocupación y trabajo que en ello aueys de tener ayays y lleueys de nos de salario a razón de trezientos ducados, que montan ciento y doze mil y quinientos maravedís, en cada un año como los tenía el dicho Juan Ximénez».

Además del salario ordinario, Jerónimo Márquez recibe una ayuda económica de 50.000 maravedís a mediados de enero de 1582 en compensación a los gastos originados por el traslado de su hogar de Madrid a la urbe cordobesa. Unos años más tarde sufre una enfermedad mental que le obliga a pedir una licencia de dos meses para residir en la Villa y Corte. El estado de salud empeora y vuelve a concedérsele permiso para curarse durante un período de dos años, gozando en este tiempo de su salario completo<sup>128</sup>. Al terminar ese plazo y no experimentar mejoría, Felipe II nombra de manera definitiva para el oficio de contador en 1593 a Cristóbal Maldonado, quien desempeña simultáneamente el de veedor hasta su jubilación en 1600 con un salario de 400 ducados. En premio a sus servicios recibe en ese año una pensión vitalicia de 200 ducados.

El 31 de diciembre de 1600 Felipe III otorga el título de contador y veedor de las caballerizas reales de Córdoba a Gabriel de Peralta, vecino de la ciudad, quien en un principio se le señalan 200 ducados de salario. La remuneración se

---

<sup>128</sup> «[...] saued que por parte de Hierónimo Márquez, mi contador della, se me ha hecho relación que há algunos días que está con falta de salud, hauiéndosele trocado el juyzio y que para curarse tiene necesidad de hacer ausencia desa ciudad y venir a Madrid o a otra parte que sea más apropósito para procurársele la salud que le falta suplicándome le mandase dar licencia para ello y que se le acuda con el salario que tiene con el dicho officio y, porque acatando lo suso dicho, he tenido por bien de darle la dicha licencia para que pueda yr adonde quisiere y le conuiniere para curarse y cobrar salud y que se le acuda con el dicho salario por tiempo de dos años...».



incrementaría en otros 200 cuando se extinga la pensión de jubilación asignada a su antecesor<sup>129</sup>. Esta situación se produce a finales de diciembre de 1602, fecha en la que el monarca concede a su viuda doña Ana de Ledesma 100 ducados durante todos los años de vida.

Al igual que otros oficiales, el veedor y contador Gabriel de Peralta queda suspendido temporalmente de empleo con ocasión de la visita secreta realizada a las caballerizas por el corregidor. Esta circunstancia justifica el nombramiento llevado a cabo en marzo de 1613 en favor del escribano público Francisco Jerez de Luna:

«Por quanto por lo que resultó de la última visita que por mi mandado se hizo [...] contra Gabriel de Peralta, mi veedor y contador della, ha sido suspendido del dicho oficio y por conuenir a mi seruicio y que en su lugar se prouea persona de la suficiencia, fidelidad y cuidado que conuiene, por la buena relación que se me ha hecho de la de vos Francisco Xerez de Luna os e elegido y nombrado [...] en lugar del dicho Gabriel de Peralta durante la suspensión en que por la dicha visita él ha sido condenado [...] y tengo por vien que ayáis y lleuéis de salario en cada un año a razón de quatrocientos ducados».

La suspensión mantiene a Gabriel de Peralta apartado del oficio durante cinco años, volviendo a recuperar sus funciones mediante la licencia dada por Felipe III el 31 de marzo de 1618. En la primavera de 1622 renuncia al cargo por motivos de salud y como premio a sus servicios el monarca designa para sucederle a su hijo mayor don Pedro de Peralta Otáñez:

---

<sup>129</sup> «Por quanto teniendo consideración a los muchos años que Christóual Maldonado, mi veedor y contador de mi raza y caualleriza de la ciudad de Córdoua, nos ha seruido al Rey, mi señor, que aya gloria, y a mí, y que por hallarse viejo y emfermo no está para poderlo continuar con el cuidado y diligencia que lo ha echo y conuiene me a suplicado le exonere dello y le dé licencia para recogerse a su cassa haziéndole la merced que fuere seruido, lo he tenido por bien de concedérsela y de jubilarle y hazerle merced en su cassa de los quatrocientos ducados de salario que él tiene con el dicho officio, por lo qual queda vaco y conuiene a mi seruicio que se prouea en persona de suficiencia, fidelidad y cuidado y por la buena relación que se me ha echo de la de vos Gabriel de Peralta, vezino de la dicha ciudad de Córdoua, y acatando lo que me hauéis seruido y espero lo haréis os he elegido y nombrado como por la presente os eligo y nombro por mi veedor y contador [...] y tengo por vien que ayáis y lleuéis por agora de salario en cada un año a razón de duzientos ducados [...] hasta el día que por fалlescimiento del dicho Christóual Maldonado vacaren los dichos quatrocientos ducados que él tiene agora de salario porque en tal casso es mi voluntad que desde el día que vacaren gozéis vos de otros docientos ducados más cada año».

«Por quanto Grabiell de Peralta, veedor y contador de mi caualleriça y raça de la ciudad de Córdoua, me a suplicado, atento a lo que me a seruido y a que se alla con falta de salud para continuarlo, hiciese merced de estos officios a Don Pedro de Peralta, su hijo, haciendo él dexación dellos en su favor para que los sirua desde luego, teniendo consideración a lo referido y a la buena relación que se me a echo de vos Don Pedro de Peralta por la pressente os elijo y nombro por mi veedor y contador [...] y tengo por bien que gocéis de salario cada año quatrocientos ducados».

El nuevo veedor y contador tiene 27 años cumplidos al tomar posesión del oficio y en mayo de 1625 otorga un poder al gobernador y al tesorero de los señoríos del marqués de la Guardia para ajustar las capitulaciones matrimoniales con doña María de Sotomayor y Mendoza, residente en la villa cordobesa de Torrefranca<sup>130</sup>. Logra el ansiado privilegio de hidalguía y manifiesta una gran admiración por la figura de san Juan de Ávila, declarando como testigo en el proceso informativo hecho en Córdoba a principios de 1625 para su beatificación<sup>131</sup>.

Pedro de Peralta Otáñez desempeña las funciones de veedor y contador a lo largo de cuatro décadas con una gran eficacia, siéndole incrementado el salario anual hasta alcanzar los 600 ducados en marzo de 1661. A raíz de su muerte se nombra como sucesor en el oficio el 9 de junio de 1668 a don Francisco de Escalera. En esa fecha la reina gobernadora expide el título, confirmando la designación hecha por el caballerizo mayor perpetuo don Gaspar de Haro y Guzmán:

«Por quanto por muerte de Don Pedro de Peralta Otáñez han vacado los officios de veedor y contador de la Real Caualleriza de la ciudad de Córdoua y Don Gaspar de Aro y Guzmán, marqués del Carpio [...] por la satisfacción que tiene de

---

<sup>130</sup> «Sepan quantos esta carta de poder vieren cómo yo don Pedro Otáñez de Peralta, veedor y contador por su magestad en su real caualleriça de la Ciudad de Córdoua, hixo mayor ligítimo de Grauiel de Peralta Otáñez, mi señor, y de mi señora doña Mencía de Arroyo, su lejítima muger, vecino que soi de la ciudad de Córdoua en la collación de Santa María [...] otorgo y conozco y digo que, mediante la grazia dibina se trata casamiento entre mí y la señora doña María de Sotomayor y Mendoza, hija legítima de los señores Christóbal Ortiz de Sotomayor y Mendoza y doña Ana de Escobar, su ligítima muger, difuntos, que sean en gloria, vezina de la billa de Torrefranca de este obispado y para asentar, capitular y conbenir el dicho matrimonio [...] doy y otorgo todo mi poder cunplido [...] a el señor Gaspar Rodríguez de Castro, gobernador de los estados de la Guardia y Santo Fimia, y a el señor Rafael Suárez del Castillo, tesorero de los dichos estados».

<sup>131</sup> José Luis Martínez Gil (ed.), *Proceso de beatificación del Maestro Juan de Ávila*. Madrid, 2004, pp. 197-198.

la inteligencia, partes y suficiencia que concurren en vos D. Francisco de Escalera os ha nombrado por tal beedor y contador [...] y e tenido por bien de aprobar como por la presente apruebo el dicho nombramiento [...] y tengo por bien que hayáis y gocéis seiscientos ducados»<sup>132</sup>.

A lo largo de casi dos décadas don Francisco de Escalera desarrolla una meritoria labor al frente de la veeduría y contaduría de las caballerizas reales hasta su fallecimiento que tiene lugar el 24 de abril de 1687, recibiendo sepultura en el convento de los mínimos de san Francisco de Paula. Uno de sus albaceas testamentarios es el beato Cristóbal de Santa Catalina, fundador de la congregación hospitalaria de Jesús Nazareno, con quien le unía unos estrechos lazos de amistad.

La vacante producida se cubre el 12 de mayo de 1688, fecha en la que Carlos II aprueba el nombramiento realizado por el marqués del Carpio en favor de don Juan Francisco de Roa y Uceda<sup>133</sup>. Posee el privilegio de hidalguía, siendo sus padres el jurado del concejo don Luis de Roa y doña Catalina de Cárdenas. Llega a ejercer en el ayuntamiento el puesto de alcalde ordinario por el estado noble y consigue una familiatura del Santo Oficio. Otorga su testamento en las dependencias de las reales caballerizas el 17 de octubre de 1701, estando gravemente enfermo<sup>134</sup>.

En una de las disposiciones manifiesta el deseo de ser sepultado en el enterramiento familiar situado en la capilla de la sacristía del templo franciscano de San Pedro el Real:

«[...] mando que mi cuerpo sea sepultado en el combento real del señor San Pedro, orden de nuestro Padre San Francisco desta ziudad, en la capilla y entierro que tengo en la sacristía del dicho combento, donde están enterrados los dichos mis señores padres y otros mis aszendientes»<sup>135</sup>.

<sup>132</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>133</sup> «Por quanto por muerte de Don Francisco de Escalera han vacado los ofizios de veedor y contador de mi Real Caualleriza de la ciudad de Córdoua y el marqués del Carpio, conde duque de Oliuaes, en virtud de la facultad que le está conzedida como cauallerizo maior y perpetuo de ella para nombrar perssona que los sirua, por la satisfazió que tiene de la yntelixencia, partes y sufizienzia que concurren en la de vos Don Juan Francisco de Roa y Uzeda os ha nombrado por tal veedor y contador [...] y he tenido por vien de aprouar el dicho nombramiento [...] y tengo por bien que hayáis y gozáis seiscientos ducados».

<sup>134</sup> Contrae matrimonio con doña María del Rosal y Valderrama y al quedar viudo casa en segundas nupcias con doña Eugenia de Mesa y Covarrubias.

<sup>135</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 8961, f. 123 r.

Los vínculos de amistad con el popular beato dominico fray Francisco de Posadas y el teniente de caballerizo mayor marqués de Ontiveros quedan de manifiesto al elegirlos albaceas testamentarios junto a varios familiares<sup>136</sup>.

Otro de los oficios de la estructura burocrática del organismo real es el de pagador, cuyas funciones se especifican en las ordenanzas dadas en 1576:

«El pagador de la dicha caualleriza siempre que fuere llamado ha de yr personalmente a abrir el arcadón donde estuuire el dinero de su cargo para pagar de contado en mano propia que se ouieren de pagar y que por su causa no se detengan ni reciban agrabio como por la dicha instruction se le manda»<sup>137</sup>.

Desde la puesta en marcha de las caballerizas reales el oficio de pagador lo desempeña el jurado del concejo Francisco Sánchez de Toledo con un salario anual de 120 ducados. En mayo de 1578 ya le ha sucedido el receptor de las rentas reales de la ciudad Luis Venegas de Figueroa, quien ocupa el cargo hasta su fallecimiento en 1585. A mediados de julio de este año Felipe II nombra a Hernán Pérez de Córdoba con la misma asignación económica:

«Por quanto Luis Venegas de Figueroa, nuestro thesorero de las rentas reales de la ciudad de Córdoua, que por nuestro mandado seruía el officio de pagador de la caualleriza, es fallecido y [...] por la buena relación que se nos ha hecho de la suficiencia, cuydado y fidelidad de vos Hernán Pérez de Córdoua, vezino de la dicha ciudad, hauemos tenido por bien de hazeros merced como por la presente os la hazemos del dicho officio [...] y que ayáis y lleuéis de salario a razón de quarenta y cinco mil marauedís en cada un año».

Alrededor de cuatro años se mantiene Hernán Pérez de Córdoba al frente de la pagaduría de las reales caballerizas, puesto que el 8 de febrero de 1589, tras producirse su óbito, el monarca designa como sucesor a Pedro Alonso de Baena:

«Por quanto por fallestimiento de Hernán Pérez de Córdoba, nuestro pagador de la caualleriza y raça de cauallos que tenemos en la ciudad de Córdoua, está vaco

---

<sup>136</sup> «Y para cumplir y pagar lo contenido en este mi testamento y memoriales, nombro y señalo por mis aluazeas testamentarios y executores dél al dicho Reuerendo Padre Presentado fray Francisco de Posadas, del orden de nuestro Padre Santo Domingo, y al señor Don Fernando Íñiguez de Cárcamo y Aro, marqués de Ontiueros y theniente de cavallerizo maior destas Reales Cauallerizas desta dicha ziudad, y al dicho Don Francisco Estewan de Roa, mi ermano, y a la dicha D<sup>a</sup>. Eujenia de Messa y Covarrubias, mi lexítima muxer, y al dicho Don Luis de Roa y Uzeda, mi hixo».

<sup>137</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

el dicho officio [...] y por la buena relación que se nos ha hecho de la suficiencia, cuydado y fidelidad de vos Pedro Alonso de Vaena hauemos tenido por bien de hazeros merced del dicho officio [...] y ayáis y lleuéis de nos de salario a razón de quarenta y cinco mil maravedís».

El mencionado Pedro Alonso de Baena ocupa el oficio de pagador más de tres décadas, hasta el momento de su óbito y en premio a sus servicios Felipe IV nombra el 13 de junio de 1622 a su hijo Juan Alonso de Baena para cubrir la plaza vacante<sup>138</sup>.

Conocemos la identidad de algunos oficiales que desempeñan las funciones de pagador a lo largo de la segunda mitad del siglo XVII. Entre ellos Gonzalo Fernández Torralbo y don Juan de los Ríos, quienes se encuentran activos en 1653 y 1687 respectivamente.

Por último, también forma parte del organigrama burocrático de las caballerizas reales de Córdoba el librador que tiene asignado el salario más bajo de este grupo de oficiales. Las instrucciones dadas a principios de 1572 especifican la dotación anual de la plaza:

«Iten un librador, el qual ha de tener a su cargo la cebada y paja, azeyte, velas, trigo y todo lo demás ordinario y extraordinario de la dicha caualleriza, como lo haze el librador de la nuestra, y se le darán veynte y cinco mill maravedís de salario en cada un año».

Tenemos constancia de que el primer nombramiento llevado a cabo recae en Juan de Briones, quien en 1578 pide licencia para ir a Madrid con el fin de visitar a su madre. Con motivo del fallecimiento se prolonga la estancia durante cuatro meses y solicita al monarca el pago del salario durante el tiempo que ha estado ausente<sup>139</sup>.

---

<sup>138</sup> «Por quanto por muerte de Pedro Alonso de Baena a vacado el officio de pagador de mi caualleriza y raza de la ciudad de Córdoua y a mi seruicio conuiene nombrar persona que le sirua, por la buena relación que se me a echo de la suficiencia, cuidado y fidelidad de vos Juan Alonso de Baena y teniendo consideración a lo que vuestro padre me siruió en este officio, por la presente os elijo y nombro, por el tiempo que fuere mi voluntad, por pagador de mi caualleriza y raza de la ciudad de Córdoua [...] y hauéis de tener de salario cada año quarenta y cinco mil maravedís»

<sup>139</sup> «Don Diego de Haro, gentil hombre de nuestra Casa, a cuyo cargo está la caualleriza que tenemos en la ciudad de Córdoua. Por parte de Juan de Briones, librador della, se nos ha hecho relación que él os pidió licencia el año passado de quinientos y setenta y ocho para venir a la villa de Madrid a ver a su madre que estaua enferma y que huiéndosela dado por diez días, que es el tiempo que se os permite por las ordenanças que se os dieron para el gouierno de la dicha caualleriza, firmadas del prior don Antonio de Toledo, nuestro

La situación cambia en septiembre de 1596 al crearse el oficio de guadarnés que se vincula al de librador, experimentando la remuneración un fuerte incremento hasta llegar a 40.000 maravedís anuales:

«[...] por no hauer guada arnés en la dicha caualleriza no ay la buena quenta y raçón que conuiene de las sillas, frenos y otros adereços de los caualllos della, es mi voluntad que el librador de ella sea también guadarnés y tenga a su cargo todo lo susso dicho y que con ambos officios se le den quarenta mill marauedís de salario cada año»<sup>140</sup>.

El primer oficial que ejerce las funciones de librador y guadarnés es Francisco de Mendoza, quien también desempeña las de portero a partir de mayo de 1605. La tarea acumulada va a tener su recompensa económica, puesto que al jubilarse por razones de edad en marzo de 1606 el monarca le concede 40.000 maravedís anuales de pensión:

«[...] auíendoseme representado por parte de Francisco de Mendoça, librador de mi real caualleriça de Córdoua, los muchos años que á que nos sirue al Rey mi señor, que aya gloria, y a mí, assí en el dicho oficio como en el de guadarnés della y a que por allarse viejo no lo puede continuar, suplicándome le mandasse dar licencia para recojersse a su cassa, haziéndole la merced que fuesse seruido, he tenido por vien de jubilarle y hazérsela como por la presente se la hago de los quarenta mill marauedís que tiene de salario con los dichos officios».

El sucesor en las mencionadas plazas va a ser Francisco de Mercado, quien en la visita secreta hecha a las caballerizas por el corregidor de la ciudad don Juan de Guzmán sale imputado y sancionado con 30.000 maravedís de pena pecuniaria. Al mismo tiempo, el representante de la autoridad real propone la separación de los tres oficios, una iniciativa que no prospera por razones de índole económica<sup>141</sup>.

---

cauallerizo mayor ya difunto, hizo la dicha jornada y que, por hauérsele muerto su madre y tener necessidad de poner en cobro una hermana que le quedaua, se detuuu quatro meses, y que como quiera que dexó persona que siruiesse en su lugar durante su ausencia y no hizo falta en el dicho su officio no se le paga su salario del dicho tiempo, supplicándonos que acatando a que fue tan justa y la causa porque se detuuu tan obligatoria y la necessidad que tiene se lo mandássemos pagar o como la nuestra merced fuesse, y porque por relación vuestra consta ser assí lo suso dicho, lo hauemos tenido y tenemos por bien».

<sup>140</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>141</sup> «Francisco de Mercado seruía de librador, guadarnés y portero de la dicha caualleriza, en conformidad de una cédula de su magestad, fecha en dos de mayo de 1605, en que mandó

Además del salario anual, el librador Francisco de Mercado recibe 32.592 maravedís en concepto de dietas por el viaje realizado a Valladolid y estancia en la corte desde el 14 de diciembre de 1605 hasta el 24 de marzo del año siguiente por asuntos relacionados con las caballerizas reales. La carta de pago indica el tiempo empleado en el camino de ida y vuelta, así como el gasto diario durante su permanencia en la capital castellana<sup>142</sup>.

Junto a los oficiales encargados de la labor burocrática y administrativa, en el organigrama de las caballerizas figuran también personas que ejercen profesiones liberales —médico, cirujano, boticario, escribano— y se hallan integradas en el organismo real por el prestigio social que lleva consigo, al igual que ocurre en el aparato del tribunal del Santo Oficio.

### **La prestación de servicios con los caballos: palafreneros, picadores, domadores, cabalgadores y albéitares-herradores**

Las caballerizas de Córdoba demandan servicios especializados para la atención y cuidado de los selectos equinos que se crían en sus dependencias para el rey. Esta necesidad obliga a dotar plazas de oficiales o contratar a profesionales que se encargan de realizar esos trabajos como son los palafreneros, albéitares y herradores, freneros, guarnicioneros y silleros.

También la doma y adiestramiento de los caballos para su monta o tirar de los carruajes requieren personal cualificado, de ahí que en el organigrama aparezcan picadores, domadores, cabalgadores y cocheros, siendo los primeros

---

que uno solo siruiese los dichos officios porque lo hazían dos o tres y con salario cada uno, condenale por la bisita en 30.000 marauedís para los dichos gastos y que sirua tan solamente uno de los tres officios, el que el cauallerizo de Córdoua le ordenare. Esto es contra lo mandado por su magestad y en daño de su real hazienda porque abrán de seruir los otros dos officios otras dos personas con salarios y es condenar a su magestad en ellos».

<sup>142</sup> «Sepan quantos esta carta vieren cómo yo Francisco de Mercado que de presente hago el officio de librador y guarnés en las reales caballerizas desta ciudad de Córdoua, vezino della, otorgo y conozco que recibido y cobrado de Pedro Alonso de Baena, pagador por su magestad en las dichas reales caballerizas, ocho myll y setecientos y nouenta y dos marauedís con los quales y con setecientos reales que se me libraron [...] estoy acabado de pagar de treinta y dos mill y quinientos y nouenta y dos marauedís que obe de auer del biaje que hize a la corte de su magestad a negocios tocantes a las dichas reales caballeriças en que me ocupé desde catorce de diciembre del año de myll y seiscientos y cinco hasta veinte y quatro de março de myll y seiscientos y seis en que me ocupé ciento y un días, los veinte dellos de camino de ida y buelta a quinientos marauedís en cada un día y los ochenta días questube de asiento en Balladolid a ocho reales cada día y los diez y seis reales y medio que gasté en portes de cartas y diligencias...».

los que gozan de un mayor reconocimiento por la cuantía del salario asignado y de la pensión de jubilación con que se premia los años de dedicación.

Entre los oficios dotados a principio de 1572 figura el de palafrenero con una remuneración anual de 25.000 maravedís, siendo su tarea principal el cuidado de los caballos:

«Iten un palafrenero, el qual ha de tener mucho cuydado de la limpieza y buen tratamiento de los caualllos, asistiendo de ordinario en la caualleriza y siruiendo y haziendo lo demás que se le ordenare y fuere menester y teniendo a su cargo lo que el palafrenero de nuestra caualleriza, con otros veynte y cinco mill marauedís de salario al año»<sup>143</sup>.

Las instrucciones dadas a finales de febrero de 1576 para el gobierno de las caballerizas de Córdoba especifican de forma pormenorizada las funciones de este oficial que debe residir obligatoriamente en sus dependencias. En primer lugar tiene la obligación de velar por la curación, aseo y alimentación de los equinos estabulados en las cuadras del organismo real<sup>144</sup>. También la custodia y mantenimiento de las sillas de montar y los demás arreos de los caballos es otra de las labores propias del palafrenero:

«Ha de tener quenta con las sillas, frenos y guarniciones y todos los demás adereços de caualllos de la dicha caualleriza y de que estén muy limpios y a su cargo la cuenta y razón dellos y de los cabestros, xáquimas, sueltas, cabeçones y otras cosas que recibiere y gastaren en ella, de manera que las quantas que el proueedor y librador dieren dello conformen con la del dicho palafrenero».

La vigilancia y supervisión del trabajo que deben realizar los mozos encargados de cuidar al selecto ganado corresponden asimismo al palafrenero:

---

<sup>143</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>144</sup> «El palafrenero ha de assistir de ordinario como es obligado en la dicha caualleriza, especialmente en el tiempo que se curaren y limpiaren los caualllos hasta hazerles dar el agua con su regalo y verlos pensar por la mañana y a la tarde y que se les echen en su presencia las raciones por entero y la cebada muy limpia, teniendo quenta con que la que se les mandare quitar o la que dexaren de comer por enfermedad o otra causa se recoja y buelua toda a la arca de las raciones y que tengan sus mantas, sábanas y tocadores de manera que estén bien tratados y hasta hazer las camas de los dichos caualllos y dexar todos los moços recogidos en la dicha caualleriza, cada uno de los quales curará tres caualllos y no más, y el dicho palafrenero no consentirá que curen otro ninguno de cauallerizo ni de otro official ni persona de las que siruen y siruieren en la dicha caualleriza. Al qual han de obedecer y el que no lo hiziere le pueda hazer que no entre en la caualleriza hasta que la persona a cuyo cargo está o estuuire el gouierno della mande otra cosa».



«Ha de traer los moços de caualllos muy bien gouernados y mandados, teniendo mucha quenta con que no falte ninguna cosa de la dicha caualleriza con apercebimiento que lo pagará de su salario o ha de dar el moço a quien lo ouiere entregado para que lo pague y que no pida al proueedor ni librador ninguna cosa de las del seruicio de la caualleriza que faltaren o fueren menester sin entregar primero al dicho librador lo viejo, gastado y rompido en presencia del contador para que de todo ello tenga razón».

Las ordenanzas dadas en 1572 obligan al palafrenero a controlar con su presencia los servicios prestados por el herrador y albéitar:

«Ha de estar presente a ver herrar los caualllos y potros y tener dos tajás, una de herraduras nuevas y otra de reherradas, y tener cuenta por escrito con las medicinas que se gastaren con los dichos caualllos para que por ella, firmada de su nombre, se pague al herrador y alueytar lo que ouieren de auer por el dicho herraje y medicinas».

Posteriormente en octubre de 1584 el caballerizo mayor don Diego López de Haro elabora unas instrucciones complementarias dirigidas a los oficiales del organismo real en las que dedica un apartado a las funciones propias del palafrenero. Una de las principales es el control de los mozos de caballos, procurando que cumplan las tareas encomendadas<sup>145</sup>.

El primer nombramiento de palafrenero lo realiza el monarca en favor de Lucas de Vicuña, quien en 1577 solicita un incremento de su salario arguyendo que no se puede sustentar con los 25.000 maravedís anuales fijados. La petición tiene la aprobación de Felipe II mediante la cédula real fechada el 14 de septiembre de ese año. En ella se concede una ayuda de costa de 15.000 maravedís y a partir de ahora se eleva la remuneración hasta alcanzar los 40.000 maravedís.

---

<sup>145</sup> «El palafrenero guarde la orden que le está dada, recibiendo buenos mozos que sepan curar y limpiar los caualllos como combiene. Y al receuir y despedir los dichos mozos y al ausentarlos por enfermos se comunique con el beedor y con el contador y sin ellos o qualquier de ellos no haga cosa alguna en quanto a esto. Hase de concertar con los caualgadores y ellos con él para que todos no falten de las cauallerizas sino que siempre quede uno de respecto para hacer que los mozos de guarda hagan bien su oficio y barran y tengan siempre la caualleriza y estén en el ser que combiene y todos han de procurar que en la paxa y seuada ni en el verde ni en los demás mantenimiento haia desperdicio. Ha de requerir de noche los caualllos para que queden y estén con el recaudo que combiene porque en alguno de ellos no subzeda peligro. Ha de tener cuidado de hacer aderezar las jáquimas y traoues para que no haia falta y en todo lo demás guardará las ynstrucciones de S. M.».

El aumento del número de caballos es la razón por la que en agosto de 1583 se dota una plaza de ayudante de palafrenero con un salario de 30.000 maravedís, designándose para ocuparla a Juan Grande, criado que había sido de don Juan de Austria<sup>146</sup>. El nombramiento queda sin efecto por la negativa a trasladar su residencia a Córdoba para servir el oficio.

Sin embargo, cinco meses después el problema queda resuelto al nombrarse como segundo palafrenero a Diego Hernández de Córdoba, quien venía ejerciendo las funciones de picador de la jineta y había sido exonerado de montar a caballo por motivos de salud y edad:

«[...] teniendo consideración a los años y a la suficiencia y continuación con que Diego Hernández, picador de la gineta, nos ha seruido en la dicha caualleriza y que la mucha hedad y otras indisposiciones que tiene le ynpiden el andar a cauallo, hauemos thenido por bien de exonerarle desta obligación y que goçe de los quarenta y cinco mill marauedís de entretenimiento que tiene con la dicha plaça durante su vida, residiendo y asistiendo en la dicha caualleriza exerciendo en ella el oficio de palafrenero, demás del que presente ay»<sup>147</sup>.

Solamente dos años desempeña Diego Hernández de Córdoba el oficio de palafrenero y su larga trayectoria de servicio como proveedor y picador de las caballerizas se premia después de su muerte por Felipe II, quien a finales de febrero de 1586 concede a su viuda una pensión vitalicia de 15.000 maravedís anuales<sup>148</sup>. Al mismo tiempo, el monarca vuelve a dotar una ayudantía con 30.000 maravedís de salario:

«[...] hauemos tenido por bien que, demás del palafrenero que al presente ay en la dicha caualleriza, se prouea otro que sea su ayuda y que haga, execute y cunpla lo que se le ordenare por la persona a cuyo cargo está o estuuire el

---

<sup>146</sup> «[...] porque hauemos sido informado que por auer crescido el número de los caualllos y potros están muchos dellos fuera de la caualleriza principal y diuidos en otras y que solo el dicho palafrenero no puede acudir a todas partes a exercer su oficio, hauemos acordado de acrecentar otro que le ayude con treynta mill marauedís de ración y quitación en cada un año y por la buena relación que tenemos del cuydado y diligencia de Juan Grande, criado que fue del Illmo. Don Juan de Austria, nuestro muy amado hermano, que sea en gloria, le hauemos nombrado para ello».

<sup>147</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>148</sup> «[...] saued que acatando lo que Diego Hernández de Córdoua nos ha seruido en ella de proueedor, picador y palafrenero y que ha fallecido, continuándolo hauemos hecho merced como por la presente la hazemos a María de Godoy, su muger, de quince mil marauedís en cada un año durante su vida».

gouierno della, al qual se le den para su entretenimiento treynta mil marauedís en cada un año».

Dos lustros más tarde, el 14 de septiembre de 1596, se promulga una cédula real por la que se equiparan al mismo nivel los dos oficios de palafrenero con una asignación a cada uno de 100 ducados anuales que equivalen a 37.400 maravedís de salario:

«[...] porque también hauéis informadome que los dos palafreneros que está ordenado aya en essa caualleriza, huiendo de ser persona de confianza y satisfacción, no pueden servir ni sustentarse con menos de cada cien ducados de salario al año, he tenido por bien que se les den los dichos cien ducados a cada uno dellos con que ambos siruan de ordinario en las dos cauallerizas que ay y al tiempo de la monta vaya el uno a la Puente de Alcolea, donde se suele hazer, y quede el otro para servir, entre tanto que buelbe, en todos lo que ambos lo hauían de hazer en essa caualleriza».

La situación se mantiene sin cambios hasta primeros de mayo de 1605, fecha en la que Felipe III lleva a cabo una reforma del número y dotación de los oficios de las caballerizas con el propósito de reducir los gastos de mantenimiento. En virtud de ella solamente queda una plaza de palafrenero y otra de ayudante con el salario esta última de un mozo de caballos<sup>149</sup>.

Tenemos constancia de la solicitud hecha a finales de marzo de 1609 por el palafrenero titular Gil González de Arellano, quien pide se le doble su salario en atención a que viene ejerciendo sus funciones durante más de veinte años:

«Gil Gonçález de Arellano, palafrenero de la dicha Caualleriza, en conssideración de 22 años que há que sirue el dicho oficio y que ba a los montes

---

<sup>149</sup> «Por quanto en mi Caballeriza de la ciudad de Córdoua ay algunos officios que parece se podrían reformar por no ser menester y lo que montan sus salarios podría serbir para los gastos de la dicha caballeriza y especialmente de dos palafreneros que ay, que cada uno tiene cient ducados de salario al año, se puede reformar el uno que con un ayudante vastaría a quien se le podría dar el salario que se da a un mozo de caballos [...] y mi voluntad es que en la dicha caballeriza se reformen los oficiales y personas que no fueren necesarios, aviéndose visto en la Junta de Obras y Bosques, y lo que sobre ello ha informado Juan Gerónimo Tinti, mi caballerizo mayor de la dicha mi caballeriza, fue acordado que se hiziese assí e yo lo he tenido por bien y mando que de los dichos dos palafreneros se reforme el uno y se le dé un ayudante con el mismo salario que se da a un moço de cauallos».

quando se le ordena y tener de salario solos 100 ducados al año= Supplica que se le acrecienten otros cien ducados y una ración de caualllo»<sup>150</sup>.

El memorial cursado no surte los efectos deseados, puesto que Gil González de Arellano continúa recibiendo los 100 ducados de salario hasta su fallecimiento en 1612.

A través de las fuentes documentales utilizadas conocemos la identidad de otros oficiales que ocupan la plaza de palafrenero o su ayudantía durante el siglo XVII. Entre los primeros cabe mencionar a Alonso Álvarez, Pedro de Robles y Antonio Álvarez de Valdivieso, quienes se encuentran activos en 1605, 1631 y 1653 respectivamente, mientras que en el grupo de ayudantes figura Pedro de la Barrera en 1692.

El cuidado y atención a los escogidos animales de las caballerizas reales necesitan los servicios de profesionales especializados como los herradores y albéitaros. En las instrucciones dadas en 1572 aparece dotada una plaza con un salario anual de 25.550 maravedís y 30 fanegas de cebada:

«Iten ha de hauer un herrador que hierre los dichos caualllos y cure y medicine los que no estuuieren buenos y haga todo lo demás que tocara a su officio y se le ordenare, el qual ha de tener de salario a razón de veynte y cinco mill y quinientos y cinquenta maravedís y treynta fanegas de cebada al año»<sup>151</sup>.

Las ordenanzas de 1576 son más explícitas con respecto a las funciones del herrador y albéitar, siendo la principal el herraje y curación de los equinos. Asimismo tiene obligación de acudir diariamente a las caballerizas reales<sup>152</sup>. Las normas elaboradas en 1584 por don Diego López de Haro también inciden en la

---

<sup>150</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1007.

<sup>151</sup> *Ibid.*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>152</sup> «El herrador ha de acudir a la dicha caualleriza cada día y asistir en ella y en la fragua, teniendo en ella persona hábil y sufficiente para hazer las herraduras, de las quales y de clauazón estará bien proueydo para que no aya falta en nada y que todo sea de la bondad que se requiere y por su persona o en su presencia por sus oficiales que han de ser pláticos y hábiles y no aprendizes, se hierren los caualllos y potros de su Magestad dentro de la dicha caualleriza, estando presente alguno de los caualgadores y el palafrenero con el qual aueriguará cada noche las herraduras herradas y reherradas que aquel día se ouieren echado y gastado, assentándolas en las tajas que ambos han de tener, teniendo cuenta en visitar la dicha caualleriza por la mañana y tarde para ver si se ofrece alguna lisió, golpe o enfermedad en algún caualllo o potro para que se le haga el remedio que conuiene y la persona a cuyo cargo está o estuuire el gouierno de la dicha caualleriza o los caualgadores ante quien han de ser herrados y curados, ternán cuydado con que el herraje y medicinas que se gastaren sean de la bondad que conuiene como está dicho».

dedicación exclusiva de la persona que desempeña este oficio a la tarea encomendada, estando presta a acudir a cualquier hora para atender a los animales enfermos:

«Los herradores y albéitares han de acudir mui de hordinario a la caualleriza a la mañana y tarde y a la noche y a qualquier hora especial si hobiere algún cauallo enfermo, no ha de aguardar a los mozos porque no se ha de confiar de ellos sino que por sus personas lo hagan y al cauallo emfermo que tubiere necesidad de medicinar le asistan de día y de noche, como está dicho, sin desampararlo haciéndole los remedios posibles».

El oficio de herrador lo ejerce durante más de 40 años Francisco Lorenzo, quien además de su salario recibe en ocasiones una ayuda de costa. A principio de 1594 se le dan 50 ducados por acompañar a los picadores Juan de Bracamonte y Diego Rejedel en el traslado de caballos desde Córdoba hasta la corte<sup>153</sup>.

Con el aumento del número de equinos Felipe II crea y dota en diciembre de 1579 una segunda plaza de albéitar y herrador con un salario anual de 60 ducados, siendo nombrado para ocuparla Juan Ruiz Asensio. Tras su fallecimiento, le sucede en 1589 Andrés de Lara, quien desempeña el oficio hasta el momento de su óbito en agosto de 1606. La vacante producida se cubre con Francisco Caballero que ejerce sus funciones solamente unos meses, como se desprende de la liquidación hecha de sus honorarios por el pagador de las caballerizas Pedro Alonso de Baena:

«Sepan quantos esta carta bieren cómo yo Francisco Caballero, albeytar herrador [...] otorgo y conozco que recebido de Pedro Alonso de Baena [...] nuebe mill y quinientos y ochenta marauedís que obe de aber con que se me acaba de pagar mi salario de tal albeytar herrador que e sido de las dichas reales caballeriças desde siete días del mes de agosto del año pasado de myll y seyscientos y seys que comencé a serbir hasta beynte y uno de diciembre del dicho año que dejé de serbir el dicho oficio a raçón de beynte y cinco mill y quinientos y cinquenta marauedís por año»<sup>154</sup>.

<sup>153</sup> «[...] deys y pagueys a Joan de Bracamonte y Diego Regedel, picadores, y Francisco Lorenzo, herrador de mi caualleriza de la ciudad de Córdoba, que han benido con los caualllos que húltimamente sean traydo della por mi mandado, ciento y cinquenta ducados que montan cinquenta y seys mill y dozientos y cinquenta marauedís, a cada uno dellos cinquenta ducados de que les hago merced por una vez para su ayuda de costa».

<sup>154</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 12440, s. f.

A partir del 24 de diciembre de 1606 Francisco de Ávila ocupa una plaza de albéitar-herrador con un salario anual de 25.550 maravedís. Al mismo tiempo, suministra en el período comprendido entre esa fecha y finales de febrero del año siguiente un total de 625 herraduras por valor de 26.562 maravedís.

Tenemos constancia documental de otras personas que desempeñan esas funciones a lo largo del primer tercio del siglo XVII, como Miguel Jiménez Cerrillo en 1607, Pedro García en 1611 y Pedro Rodríguez en 1632.

En la nómina de oficios que prestan sus servicios a las caballerizas reales encontramos cualificados artesanos. Entre ellos aparecen freneros, silleros y guarnicioneros.

Las instrucciones dadas en 1572 contemplan la existencia de una plaza de frenero dotada con un salario anual de 40 ducados. Uno de los más hábiles es Gonzalo Fernández, residente en el barrio de Santa Marina, quien va a ser contratado para realizar los encargos que se le hacen. A través de las cartas de pago sabemos las cantidades recibidas a lo largo de 1607.

El 22 de febrero se le abonan 287 reales por «quarenta y un bridozes a siete reales cada uno que a fecho para los caballos que se lleban de presente destas reales caballeriças de Córdoua a las de Madrid»<sup>155</sup>. El 18 de agosto se le entregan 1.986 maravedís por «adobíos y estribos que a fecho para la dicha real caballeriça» y el mismo día se le hace otro pago de 3.000 maravedís en concepto de remuneración por sus trabajos durante un año<sup>156</sup>. Por último, el 24 de diciembre recibe 7.210 maravedís por la elaboración de 14 frenos y el arreglo de otros usados:

«[...] otorgó Gonçalo Fernández, frenero, vezino de la dicha ciudad en la collación de Santa Marina, que a recibido y cobrado de Pedro Alonso de Baena, pagador por su magestad en sus reales caballeriças de Córdoua, siete myll y dozientos y diez marabedís que obo de aber de catorze frenos que a dado en este presente año en ciento y sesenta y quatro reales y lo demás de los adobíos mayores de otros frenos que a adobado desde quince de nobienbre del año pasado de myll y seiscientos y seis hasta oy dicho día»<sup>157</sup>.

---

<sup>155</sup> *Ibid.*

<sup>156</sup> «[...] otorgó Gonçalo Fernández, frenero, vezino de Córdoba en la collación de Santa Marina, que a recebido de Pedro Alonso de Baena, pagador por su magestad en sus reales caballeriças de Córdoba, tres mill marabedís que obo de aber de su salario de tal frenero de las dichas reales caballeriças y estos son de tiempo de un año que se qunplió en fin del mes de abril del año pasado de mill y seyscientos y seys».

<sup>157</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 12440, s. f.

Los servicios prestados por Gonzalo Fernández a las caballerizas reales se documentan en los años siguientes, pero se interrumpen a principios de 1610 al ser expulsado por su condición de morisco.

El suministro de sillas de montar se encomienda asimismo a una serie de artesanos, entre los que sobresale por su prestigio en la fabricación de esta manufactura Francisco Rojo. A mediados de octubre de 1607 recibe del pagador del organismo real 4.500 maravedís por razón de «su salario de tal sillero de las dichas reales caballerizas de dos tercios de un año».

Las cartas de pago de las sillas de montar entregadas en 1609 aportan una valiosa información de sus características y precios. El 1 de agosto de ese año se le abonan 42 ducados por «tres sillas de quatro borrenas para dar lición a los caballos de las dichas reales caballeriças a precio cada silla de catorze ducados». Dos meses más tarde se le pagan 20.332 maravedís por cinco sillas que se describen y valoran en el documento expedido<sup>158</sup>.

Finalmente los trabajos de guarnicionería se encomiendan a cualificados artesanos que residen en el barrio de San Nicolás de la Ajerquía, donde se concentra una gama variada de oficios relacionados con el sector de la piel. La mayoría de los trabajos realizados en el bienio 1607-1608 corre a cargo de Marcos Ruiz y Melchor Fernández de Cárdenas.

La doma y adiestramiento de los equinos que se crían en las caballerizas reales ocupan a un nutrido grupo de personas que se dedican a esta tarea. Desde el momento de su fundación en 1567 el monarca dota una plaza de domador con un salario de 50 reales mensuales. Cinco años después se crea una segunda, estando ambas remuneradas con 60 ducados anuales. Posteriormente en 1575 se duplican como consecuencia del fuerte incremento del número de caballos, si bien cuatro años después queda sin efecto la medida<sup>159</sup>. Por último, en 1583 se vuelven a ampliar, esgrimiendo los mismos argumentos.

---

<sup>158</sup> «[...] otorgó Francisco Roxo, sillero de las reales caballeriças quel rey nuestro señor tiene en esta ciudad de Córdoba y vezino della en la collación de Santa María, que a recibido y cobrado de Pedro Alonso de Baena, pagador por su magestad en las dichas reales caballeriças, veynte myll y trezientos y treynta y dos marauedís que obo de aber por cinco sillas que hizo para el gasto de las dichas reales caballeriças, la una de quatro borrenas en catorze ducados y las dos sillas negras para hacas y doze ducados cada una y otras dos sillas con balencianas a nobenta reales cada una».

<sup>159</sup> «Por quanto por la instrucción general que mandamos despachar el año passado de quinientos y setenta y dos para el gouierno de la caualleriza y conseruación y acrescentamiento de la raza de caualllos que tenemos en la ciudad de Córdoua, entre otras cosas proueymos que ouiesse dos domadores en la dicha caualleriza con cada sesenta ducados de salario al año [...] y, haviendo crecido el número dellos, ordenó por nuestro mandado el prior don Antonio de Toledo, nuestro cauallerizo mayor que fue ya difunto, el año passado de quinientos y setenta y cinco que se acrescentasen dos plaças de domadores

Las ordenanzas de 1576 especifican las obligaciones de los domadores que deben acudir diariamente por la mañana y por la tarde a las dependencias de las caballerizas:

«Los domadores de la dicha caualleriza han de acudir y asistir en ella cada día por la mañana y por la tarde para domar y disciplinar los potros que estuuieren a su cargo y hazer en lo que toca a sus officios lo demás que les ordenare la persona a cuyo cargo está o estuuire el gouierno de la dicha caualleriza y en falta o por impedimento suyo de la persona que él nombrare».

La misma situación encontramos en el caso de los cabalgadores con la particularidad que tienen asignado el doble de salario hasta alcanzar los 120 ducados. Las dos plazas dotadas en 1572 aumentan con una tercera que se crea en 1575.

Al igual que los domadores, están obligados a acudir todos los días a su trabajo que consiste en ejercitar y pasear a los caballos, potros y jacas que tienen asignados<sup>160</sup>.

El adiestramiento de los caballos para ser montados a la brida y a la jineta es la tarea que deben realizar los picadores, siendo una labor muy bien remunerada con un salario muy elevado.

Los nombramientos para ocupar las tres plazas de picador se realizan inmediatamente después de la fundación de las caballerizas reales, siendo designados Diego Hernández y Andrés de Herrera. El primero cesa por razones de edad y salud a principio de 1584 y pasa a desempeñar el oficio de palafrenero, mientras que al segundo le sustituye en 1574 Juan de Bracamonte con un salario anual de 120 ducados.

Juan de Bracamonte desempeña de manera satisfactoria las funciones de picador durante más de tres décadas, siendo premiados los servicios con el

---

más con el mismo salario y obligación que los otros tenían como se hizo y después, huiéndose visto por experiencia que no heran de tanto effecto los dichos dos domadores como lo sería un caualgador, mandó acrescentar la dicha plaça en lugar dellos y con el mismo salario que ambos tenían».

<sup>160</sup> «Los caualgadores que siruen y siruieren en la dicha caualleriza han de asistir y estar presentes como son obligados cada día por la mañana y tarde a ver curar, limpiar y pensar los caualllos que cada uno dellos tuuiere a su cargo hasta que ayan benido y dádoles el regalo que se ordenare, teniendo mucha quenta que la cebada se les eche limpia y como conuiene y sus raciones por entero= Que los caualllos, potros y hacas que, como dicho es, estuuieren a su cargo para exercitarlos y andar a cauallo y traerlos passeando por la ciudad, no los corran ni arremetan ni hagan mal en ninguna ocassión ni fiesta que se ofrezca ni en otra parte ni los disciplinen ni den liction si no fuere con orden y licencia de la persona a cuyo cargo está o estuuire el gouierno de la dicha caualleriza».



aumento de su remuneración. En efecto, en marzo de 1593 Felipe II le concede un complemento económico de 30.000 maravedís anuales a lo largo de un trienio<sup>161</sup>.

Antes de cumplirse el período estipulado, el monarca ordena en septiembre de 1596 reducir a dos el número de picadores y subir el salario a 200 ducados anuales, como acicate para atraer a personas cualificadas para esta tarea con dedicación exclusiva. La decisión se toma a instancia del caballero mayor don Diego López de Haro:

«[...] como quiera que desde que se nombraron oficiales para ella, mandamos que huuiessse tres picadores con cada quarenta y cinco mill maravedís de salario en cada un año, haviéndosenos hecho relación por vuestra parte que entonces se prospusso que hauían de ser personas que asegurasen los caualllos para que de quatro años se truxesen para mi seruicio con la poca doctrina que en aquella hedad sufriesen y que después he mandado que los caualllos vengán hechos a la brida y gineta y que para ello no se allan hombres suficientes que con tan corto salario quieren servir y trauajar con el cuydado que es menester, e tenido y tengo por bien que cada uno de dos picadores, que es mi voluntad que aya en la dicha caualleriza, tenga de aquí adelante ducientos ducados de salario en cada un año con que las personas que se rescuieren para este ministerio sean muy suficientes y a propósito para ello»<sup>162</sup>.

Sin embargo, el interés del Rey Prudente por el adiestramiento de los caballos para su servicio justifica la dotación de una tercera plaza de picador con 150 ducados de salario en mayo de 1597<sup>163</sup>.

---

<sup>161</sup> «[...] por parte de Joan de Bracamonte, picador de la dicha caualleriça se nos ha hecho relación que há veynte años que nos sirue en ella con mucho cuydado y trauajo por hauer crescido mucho el número de los caualllos y que por no poderse sustentar con los ciento y veynte ducados que tiene de salario ha gastado el docte que le dieron con su muger, a cuya caussa está con mucha necessidad, suplicándonos que, teniendo consideración a esto, le mandásemos acrescentar el dicho salario para que se pueda sustentar y continuar nuestro seruicio y porque acatando lo suso dicho hauemos tenido por bien de hazerle merced como por la presente se la hago de treynta mill marauedís de ayuda de costa en cada un año por tres años contados desde el día de la fecha desta nuestra cédula en adelante, librados en el dinero que procediere de los caualllos que se vendieren en la dicha caualleriça».

<sup>162</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1007.

<sup>163</sup> «[...] como quiera que por cédula nuestra, fecha a catorce de septiembre del año pasado de mill y quinientos y nouenta y seis, mandamos que no huuiessse en la dicha caualleriza más que dos picadores que sean muy suficientes y a propósito para que los caualllos que della se trujeren vengán hechos a la brida y gineta y que a cada uno de ellos se den ducientos ducados de salario en cada un año, porque después se me ha hecho relación por vuestra parte

Como hemos señalado, el picador que se mantiene más tiempo en el desempeño del oficio es Juan de Bracamonte, de ahí que a su muerte le conceda Felipe III en octubre de 1604 a la viuda una pensión vitalicia de 20.000 maravedís anuales en señal de agradecimiento por su dedicación.

Tenemos constancia documental de que a lo largo del período 1572-1604 también ejercen las funciones de picador Diego y Pedro Rejedel. El primero manifiesta en 1596 que tiene 22 años de servicio, mientras que el nombramiento de su hijo se realiza en 1592 y se mantiene en el puesto hasta finales de junio de 1628. Precisamente los méritos contraídos por su progenitor y los suyos propios son el argumento dado para solicitar en 1609 una segunda ración de caballo como complemento económico de su salario:

«Pedro Regedel, picador de la dicha caualleriza, en consideración de 30 años de servicios de su padre y que los últimos fueron de proueedor, y a los suyos de 20 años y a que no se le dio el oficio de proueedor del padre= Supplica se le acreciente otra ración de caballo de más de la que tiene, pues los picadores desta caualleriza tiene cada uno dos raciones y el trauajo de allá es mayor»<sup>164</sup>.

La petición va a ser denegada por el informe negativo del caballerizo mayor Juan Gerónimo Tinti, quien había tenido enfrentamientos con él. La ración de caballo que gozaba se la había concedido el duque de Lerma en 1603 por valor de diez reales mensuales e igual número de haldas de paja, como lo refrenda el cobro realizado en diciembre de 1607 de los atrasos de más de tres años<sup>165</sup>.

Este veterano picador mantiene unas estrechas relaciones con el carismático sacerdote Cosme Muñoz, siendo una prueba inequívoca la designación del fundador del colegio de niñas huérfanas como padrino de bautizo de su hijo el 15 de octubre de 1622 en la parroquia del Sagrario<sup>166</sup>.

---

que no bastan los dichos dos picadores para doctrinar y exercitar tantos caualllos como ay de ordinario en la dicha caualleriza, he tenido por bien que demás y allende dellos aya también otro picador con ciento y cinquenta ducados, que montan cinquenta y seis mill y docientos y cinquenta marauedís, de salario en cada un año con que la persona que se rescuiere para esta plaza sea de la suficiencia y partes que conuiene de que hauéis de tener cuydado y de que sirua en su ministerio sin ocuparse en otra cossa, exercitando y doctrinando los caualllos con la continuación que es menester».

<sup>164</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1007.

<sup>165</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 12440, s. f.

<sup>166</sup> «En Córdoua, sáuado quince días del mes de otubre de mill y seiscientos y veinte y dos años, yo el licenciado Manuel Ximénez de Ortega, cura de la Cathedral de Córdoua, baptizé a Pedro, hijo de Pedro de Rejedel y de doña Francisca de Vegara, su muger, fue su compadre el licenciado Cosme Muñoz, presbítero, y de ello doy fe».

Desde finales de 1622 Pedro Rejedel, quien tiene reconocido el privilegio de hidalguía en el padrón del barrio del Alcázar Viejo de 1607, simultanea las funciones de picador con las de proveedor, cesando en ambas al ser trasladado en 1629 a la caballeriza real de Madrid.

La nómina de picadores activos en el último cuarto del siglo XVI y primer lustro de la centuria siguiente se completa con Gonzalo Núñez de León, jubilado por razones de edad en julio de 1601 con una pensión vitalicia del sueldo íntegro, y Juan Tomás Ferraris, quien marcha en 1607 a Nápoles. Esta vacante se cubre con dos ayudantes, Diego Fernández de Montemayor y Juan de Navarrete Guzmán, con una dotación económica de 100 ducados anuales.

Con la reforma del organigrama de las caballerizas de Córdoba en mayo de 1605 queda suprimida una de las tres plazas de picadores establecidas en 1597 y otra queda desdoblada en dos ayudantías en 1607.

Sin embargo, tras el fallecimiento de Diego Fernández de Montemayor en 1608, se unen ambas dotaciones en Juan de Navarrete Guzmán, quien desde principios del año siguiente goza de 200 ducados anuales de salario. También obtiene jugosos ingresos generados por su patrimonio rústico.

Las fuentes documentales permiten esbozar una biografía de este picador con una brillante y dilatada trayectoria en las caballerizas de Córdoba. Nace en la localidad sevillana de Estepa, siendo sus padres Matías de Navarrete y doña María de Hoyos. Permanece soltero y deja patente su habilidad y maestría en el adiestramiento de los escogidos equinos que se crían en las cuadras del rey, llegando a crear una verdadera escuela.

La incorporación a las caballerizas se produce en mayo de 1607 como ayudante de picador con la remuneración de 100 ducados anuales, según se desprende de la carta de pago firmada en el mencionado año<sup>167</sup>. A partir de 1609 se le duplica el salario y en ocasiones recibe una ayuda de costa. Con bastante frecuencia se le encomienda el traslado de caballos a la Villa y Corte, recibiendo en 1610 para los gastos del viaje 600 ducados<sup>168</sup>.

---

<sup>167</sup> «[...] otorgó Juan de Nabarrete, ayudante de picador en las reales caballeriças que el rey nuestro señor tiene en esta ciudad y vezino della en las dichas reales caballeriças [...] que a recibido y cobrado de Pedro Alonso de Baena, pagador por su magestad en sus reales caballeriças, seys mill y docientos y cinquenta marabedís por otros tantos que se le deben de su salario de dos meses que serbido el dicho oficio desde primero de mayo hasta último del mes de junio deste presente año [...] respeto de cien ducados por año».

<sup>168</sup> «Sepan quantos esta carta vieren cómo yo Juan de Nauarrete Guzmán, picador de las reales caualleriças que su magestad tiene en esta ciudad de Córdoba, conozco y otorgo que e reciuído y cobrado de Pedro Alonso de Baena, pagador de las dichas reales caualleriças, seyscientos ducados, que balen docientos y veinte y cinco mill marauedís, en reales de plata que me a pagado por Juan de Urraca que haçe el officio de furriel por Juan Ortiz de Çárate

Las disposiciones testamentarias aportan una valiosa información sobre sus propiedades rústicas y las que explota en régimen de arrendamiento. Posee una heredad de lagar en el pago de la Bastida en el término de Córdoba a la que ha agregado tierras de baldíos enajenados por la corona y labra la huerta de la Arruzafilla perteneciente a la mesa obispal. Asimismo tiene de por vida en renta las casas en las que vive en la collación de Santa María.

El 21 de diciembre de 1644 otorga su última voluntad en la que expresa el deseo de ser amortajado con el hábito franciscano y lleven su cadáver a enterrar los religiosos hospitalarios de san Juan de Dios. También nombra herederos a su hermano Martín y a dos de sus sobrinos, puesto que los demás han optado por la vida religiosa.

Asimismo el testador pide de manera encarecida al marqués del Carpio que al fallecer nombre a su sobrino Acisclo de Salazar en su plaza de picador:

«Y suplico a el marqués de el Carpio, mi señor, se sirba de dar la plaça que por mi muerte bacare en las dichas reales caualleriças de Córdoba a don Acisclos de Çalaçar, mi sobrino, atento a mis serbicios que e hecho en el discurso de mi vida y atendiendo a que el dicho don Acisclos de Çalaçar está siruiendo a su magestad en las dichas reales caballeriças»<sup>169</sup>.

El ruego de Juan de Navarrete Guzmán se cumple poco tiempo después de su muerte que se produce el mismo día en el que testa, recibiendo sepultura al siguiente en la catedral<sup>170</sup>. En efecto, a comienzos de 1645 se cubren las dos plazas vacantes de picador con Acisclo de Salazar y Antonio de Ojeda que venían desempeñando sendas ayudantías desde 1629 y 1634 respectivamente. Ambos permanecen en sus oficios hasta el último tercio del siglo XVII, sucediéndoles en las postrimerías de esta centuria don Diego José de Mesa y don Francisco Sánchez de Espejo.

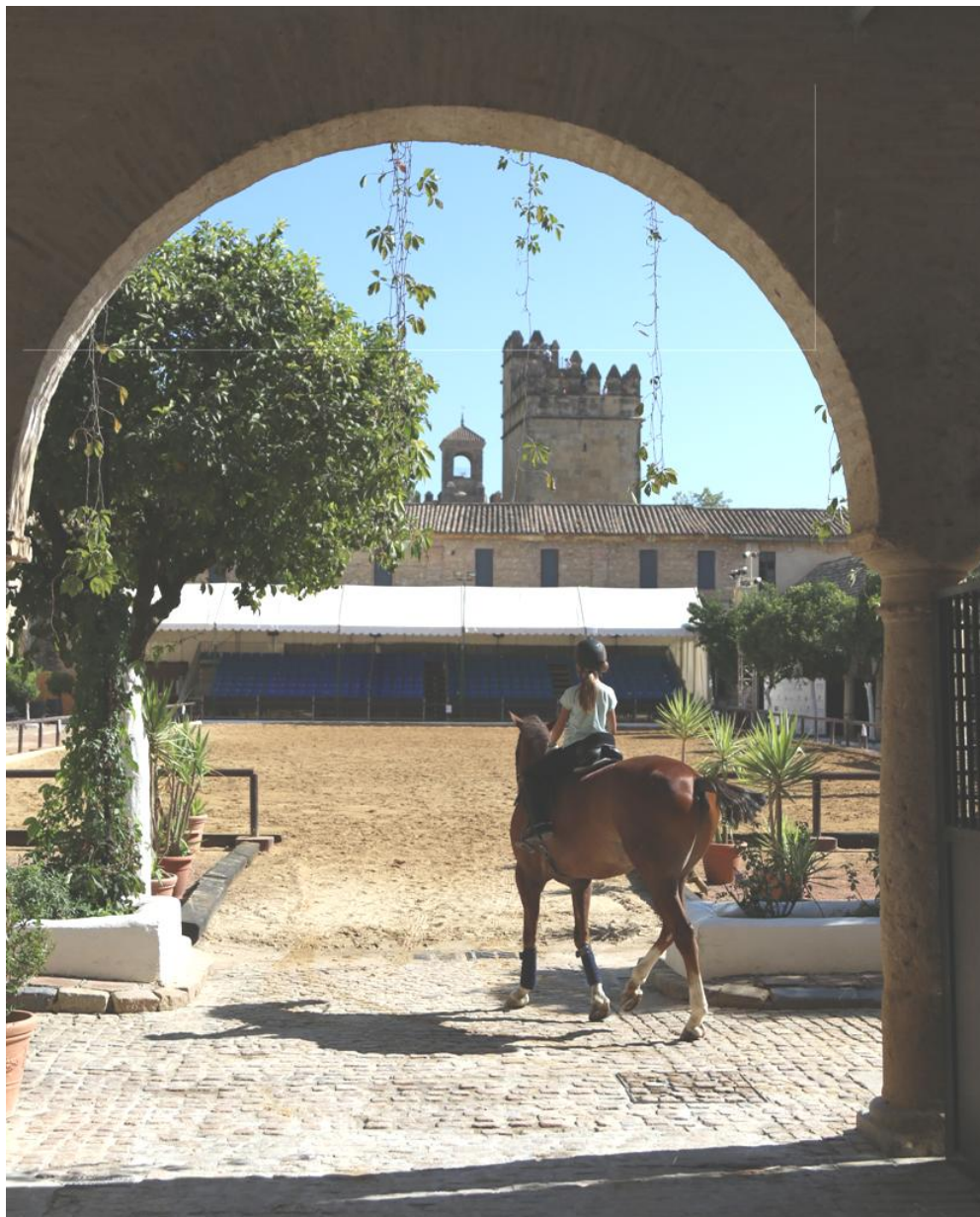
El adiestramiento de caballos para ser montados a la jineta y a la brida constituye un objetivo prioritario para los monarcas, de ahí que remuneraran generosamente a los picadores que, por lo general, disfrutaban de una acomodada situación económica y de un reconocido prestigio social. Al mismo tiempo,

---

en las reales caualleriças que el rey nuestro señor tiene en su corte y billa de Madrid, para los gastos que sean de haçer en la lleba de los caualllos y hacas que sean de llebar de la dicha real caualleriça de Córdoba a la de la dicha villa de Madrid que se me a cometido de que e de dar quenta».

<sup>169</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 11764, f. 1650 v.

<sup>170</sup> «Murió Juan de Navarrete, mozo soltero, picador de las caballerizas reales, se enterró en la Catedral el 22, testa ante Juan de Paniagua el mismo día que murió».



Picadero de las Caballerizas Reales de Córdoba con las torres del Alcázar de los Reyes Cristianos al fondo (foto Sánchez Moreno)

estos oficiales se esmeran en su labor de servicio al rey, pues son conscientes de que ellos también contribuyen de alguna manera a las solemnes y vistosas paradas y exhibiciones ecuestres en la corte.

También en las caballerizas de Córdoba se contratan a los denominados cocheros que se encargan de la preparación específica de los equinos para ser conducidos tirando de los carruajes. Tenemos constancia de que en 1617 está dotada una plaza con un salario diario de tres reales<sup>171</sup>.

### **La presencia de las capas sociales bajas: mozos de caballos, guardas de dehesas y yegüeros**

Las caballerizas de Córdoba ocupan a una abundante mano de obra formada por trabajadores sin cualificar que ejercen las funciones de mozos de cuadra, guardas de las dehesas donde pasta el ganado y yegüeros. Por lo general, suelen ser analfabetos y pertenecen a capas sociales bajas, figurando un nutrido grupo de inmigrantes jóvenes procedentes de tierras gallegas, leonesas y extremeñas que llegan a la ciudad en busca de mejores condiciones de vida. También encontramos algunos integrantes de la nutrida colonia portuguesa.

Normalmente viven en casas arrendadas, situadas en barrios en los que los alquileres son baratos al estar habitadas mayoritariamente por personas con unos escasos recursos económicos. Entre ellos cabe mencionar el del Alcázar Viejo, junto a las dependencias del organismo real, y los de San Lorenzo, Santa Marina y Santa María Magdalena, localizados en la zona oriental del casco urbano que se conoce con el nombre de Ajerquía. Por el contrario, se hallan prácticamente ausentes de las collaciones elitistas.

El cuidado y limpieza de los caballos corresponden a los mozos de cuadra, cuyo número y salario viene determinado por la normativa dada en noviembre de 1567 para la puesta en marcha de las caballerizas:

«Quinze moços de caualllos para sesenta caualllos, que cada uno dellos aya a razón de quarenta reales cada mes de ración y quitación que montan docientos quarenta y quatro mill y ochocientos maravedís»<sup>172</sup>.

El límite fijado desaparece en las instrucciones elaboradas a principios de 1572, aunque se mantiene inalterable la dotación de las plazas. El nombramiento

---

<sup>171</sup> «Un cochero que sirue de domar y exercitar los caualllos de coche, tiene tres reales al día».

<sup>172</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

queda reservado al caballerizo mayor don Diego López de Haro, quien asimismo está facultado para despedir a los mozos de caballos:

«Assimismo ha de hauer los moços de caualllos que fueren menester para curarlos, conforme al número que dellos huuiere en la dicha caualleriza, con que cada uno dellos aya de curar tres y ternán de ración y quitación cada quarenta reales al mes, los quales rescebirá y despedirá el dicho don Diego como le paresciere».

La mencionada ordenanza contempla la asistencia sanitaria y hospitalaria de los enfermos que continuarían percibiendo el salario durante la baja, siempre que fuese temporal. En el supuesto de ser larga o definitiva recibirían una cantidad en metálico proporcional al tiempo de servicio prestado<sup>173</sup>.

La cifra de mozos contratados guarda una relación directa con el número de caballos estabulados en las cuadras, llegándose a contabilizar en 1617 una treintena aproximadamente con un salario diario de tres reales.

En su mayoría viven en el barrio del Alcázar Viejo como lo refrenda el padrón elaborado en 1607. En el documento aparecen censados Gonzalo Fernández, Juan de Oliveros, Jorge Martín, Luis Fernández, Amador de Montes y Pedro Moreno. Este último es el encargado de trasladar en el verano de 1608 un caballo a la corte, como lo prueba la carta de pago otorgada por la que recibe 220 reales a «buena quenta de la costa que ha de hazer en llebar un caballo de las dichas reales caballeriças desta ciudad a la real caballeriça de Madrid»<sup>174</sup>.

Los protocolos notariales aportan contratos de arrendamiento de casas hechos por los mozos de caballos durante la primera mitad del siglo XVII. Sirva de ejemplo el suscrito a finales de 1629 por Pedro Martínez, quien alquila una vivienda en el Alcázar Viejo a los monjes jerónimos por un trienio y una renta anual de diez ducados pagados por cuatrimestres cumplidos<sup>175</sup>.

<sup>173</sup> «[...] y si alguno dellos adolescieren, estando siruiendo, se hará curar en algún ospital, dando para ello de su salario la limosna que al dicho don Diego paresciere, el qual le ha de correr enteramente el tiempo que estuuiere enfermo como si siruiere actualmente, lo qual sea de entender siendo la enfermedad temporal, porque viniendo a ser perpetua o larga se le podrá dar alguna limosna por una vez conforme al tiempo que houiere seruido».

<sup>174</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 12441, s. f.

<sup>175</sup> «Sepan quantos esta carta vieren cómo yo Pedro Martínez, moço de caballos en la real caualleriça de Córdoba y vezino della en la collación de Santa María en el Alcázar Uiejo, otorgo y conozco que reciuo en arrendamiento del prior y frayles y convento del monasterio de San Gerónimo de Baldeparayso, estramuros de Córdoba, y del padre fray Lucas de Toro, su procurador, en su nonbre, unas casas en el Alcázar Uiejo que les llaman del Granado en que de presente bibe el dicho otorgante y las arriendo desde el día de San Juan del mes de junyo del año de myll e seyscientos e treynta en adelante hasta tres años cunplidos luego

Los denominados oficiales del campo constituyen asimismo un grupo numeroso formado por guardas de las dehesas y yegüeros encargados de cuidar y vigilar el selecto ganado de las caballerizas reales.

En las ordenanzas elaboradas a principios de 1572 se recoge la creación y dotación de cuatro plazas de guardas de las dehesas en las que pastan las yeguas y potros del rey, fijándose un salario anual de 36 ducados y una tercera parte de la recaudación procedente de las denuncias que hicieren del ganado extraño que entrare en esas extensiones rústicas. Asimismo se faculta a don Diego López de Haro para recibir y despedir a las personas que desempeñen esas funciones:

«Iten ha de hauer quatro guardas para guardar las dehesas en que al presente andan y pacen las dichas yeguas y potros, assí de invernadero como de agostadero, cada uno de los quales ha de tener a razón de tres ducados de salario al mes, demás de la parte que han de lleuar, y les pertenciere de las denunciaciones que hizieren, las quales proueerá el dicho don Diego de Haro y las quitará y remouerá quando le paresciere y, acrescentándose más dehesas, se proueeran las demás guardas que para guardarlas fueren menester con comunicación y orden del dicho nuestro cauallerizo maior, a cada uno de los quales se le darán a razón de otros tres ducados de salario al mes»<sup>176</sup>.

Tanto el número de plazas como la remuneración asignada permanecen inalterables, siendo acaparadas las vacantes por trabajadores analfabetos sin cualificación profesional reclutados en los estratos sociales bajos. Por lo general, viven en condiciones precarias que se agravan cuando se producen retrasos en el cobro de los salarios. Así, los correspondientes al segundo cuatrimestre de 1605 se hacen efectivos dos años más tarde, debido a las dificultades por las que atraviesan las caballerizas reales en su financiación que obligan a una reducción de los gastos de sostenimiento.

La vigilancia de las dehesas es la misión principal de los guardas, cuyo oficio se crea seis meses después de la estricta prohibición decretada por Felipe II de que entrasen ganados donde pastan las yeguas y potros de las caballerizas. En efecto, la cédula real, fechada en Aranjuez el 24 de mayo de 1571, ordena al corregidor que imponga penas a los contraventores:

---

siguientes y me obligo de pagar en renta cada año de los dichos tres años al dicho convento o a su procurador en su nonbre diez ducados de la moneda usual por los tercios acostunbrados de casas de quatro en quatro meses la tercia parte».

<sup>176</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.



«[...] hauemos sydo informado que por no estar puestas penas contra los que meten ganados a pacer en las dichas dehesas se destruye la yerba dellas y por esta causa falta para el entretenimiento de las dichas yeguas la que necessariamente es menester de que redundan muchos inconuinientes y porque a nuestro seruicio conuiene poner remedio en ello, os mandamos que para que las dichas dehesas y yeruas dellas se guarden pongáis las penas que os paresciere contra los que metieren ganados a pacer en ellas y nos las embiareys firmadas de vuestro nombre y signada de escriuano para que las mandemos ver, aprouar y executar en los que incurrieren en ellas».

El corregidor Alonso de Arteaga se apresura a cumplir el mandato real y establece penas muy elevadas a los que metieren ganado en los predios donde pastase el ganado del monarca, siendo aprobadas mediante una cédula expedida por Felipe II en El Pardo el 8 de febrero de 1572. Una tercera parte de las sanciones pecuniarias impuestas se reserva como complemento económico de los guardas que denunciaran a los transgresores<sup>177</sup>.

Conocemos la identidad de los cuatro guardas que se encuentran activos en 1607. Juan de Herbás, Diego Cobos y Alonso Rodríguez custodian las tierras del cortijo del Alcaide y dehesas de las Gamonosas y Pendolillas respectivamente. En la relación hay que incluir a Diego Navarro residente en el barrio de Santa Marina, mientras que dos de sus compañeros viven en el del Alcázar Viejo<sup>178</sup>.

Una remuneración más alta tiene asignada el guarda mayor de las dehesas que cobra un salario anual de 34.000 maravedís y una ración de caballo por valor de 17.000 maravedís, sumando ambas partidas más de 136 ducados.

Finalmente los yegüeros y potreros, encargados de vigilar y cuidar el ganado de las caballerizas reales que paze en las dehesas, pertenecen asimismo a estratos sociales bajos y, salvo algunos casos excepcionales, son analfabetos.

---

<sup>177</sup> «[...] el dicho corregidor, en cumplimiento de la dicha nuestra cédula, puso las dichas penas y nos las enbió firmadas de su nombre y signadas de Juan de Nieves, nuestro escriuano y del número de la dicha ciudad, conuiene a sauer, que por cada cabeça de ganado menor que entrare en las dichas dehesas o alguna dellas pague un real de pena por cada vez que lo hiziere y por la mayor dos reales y de noche la dicha pena doblada y si fuere rebaño o manada de día tres mill marauedís y de noche seys mill y que las dichas penas se repartan en tres partes y que la una del las lleue el juez que lo sentenciare y la otra la guarda que denunciare y la otra tercia parte se aplique para nuestra cámara y fisco».

<sup>178</sup> Alonso Rodríguez mora en la collación de la Magdalena, pero reside temporalmente en la caballeriza real del Puente de Alcolea.

Las ordenanzas de 1572 dotan, a costa del yegüero mayor, media docena de plazas con un salario en metálico de 20 ducados y un cahíz de trigo en especie cada año:

«En la dicha ciudad de Córdoua queremos que aya un yegüero que tenga cargo de todas las yeguas que en ella y su tierra huuiere [...] y ha de estar obligado a la guarda de las dichas yeguas para lo qual ha de tener a su costa seys moços hombres útiles que guarden bien sin hazer ninguna ausencia ni quitarse de junto a ellas y seis perros muy buenos y bien mantenidos [...] y se le ha de dar para cada uno de los moços a razón de veynte ducados y un cahíz de trigo al año»<sup>179</sup>.

En mayo del año siguiente el monarca suprime el límite fijado y ordena que el número de yegüeros esté en función del de cabezas de ganado, estableciendo la proporción de 50 por cada uno de ellos. Al mismo tiempo, la mencionada remuneración se abonaría con cargo al presupuesto del organismo real, quedando exento de esta obligación el yegüero mayor:

«[...] porque hauemos sido informado que por expiriencia se vee que no conuiene que los dichos moços se resciban ni despidan ni paguen por mano del dicho yegüero ni questo dependa de su voluntad, como por el dicho capítulo se permite, dareys orden que si los moços que al presente siruen no son tan útiles ni de la confiança que conuiene se despidan y resciban otros y que cada uno tenga a su cargo y guarda cinquenta yeguas y que se le paguen cada año los veynte ducados y un cayz de trigo por su persona y un cayz de cebada para un perro que ha de tener, y questo se libre a cada uno por sí en el pagador dessa caualleriza y que a este respecto aya de hauer los moços yegüeros que fueren menester, conforme al número de yeguas que houiere»<sup>180</sup>.

A partir de mayo de 1573 los yegüeros quedan integrados en la plantilla de los oficiales de las caballerizas reales con la particularidad de que son los peor remunerados. Esta situación justifica que el monarca decida en julio del año siguiente subir el salario en metálico hasta los 30 ducados, además de las 12 fanegas de trigo que venían percibiendo<sup>181</sup>.

---

<sup>179</sup> Un cahíz de trigo tiene doce fanegas.

<sup>180</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>181</sup> «[...] yo vos mando que desde el día de la fecha desta nuestra cédula [...] libreys y hagáis pagar a cada uno de los moços que ay y huuiere adelante para guarda de las dichas yeguas treynta ducados en dinero, que montan onze mill docientos y cinquenta maravedís, y doze hanegas de trigo y para cada uno de los perros que ha de hauer para el dicho effecto ocho

Posteriormente a comienzos de mayo de 1605 Felipe III incentiva y premia la dedicación del yegüero mayor y de los mozos al permitirles que puedan tener un número determinado de cabezas de ganado para su aprovechamiento:

«[...] saued que yo he sido ynformado que en las dehesas que tengo en la dicha ciudad y su distrito, por algunas causas que sean ofrecido, sea permitido algunos años que ande en ellas [...] del yegüero mayor media dozena de yeguas y de cada uno de los otros yegüeros una o dos con sus crías y se les da caualllo de la caualleriza que no es de prouecho y [...] os mando que al dicho yegüero mayor y a los demás yegüeros les permitáis, en quanto fuere mi boluntad, que ande el dicho ganado en ellas, no recibiendo daño por esto las dichas dehesas ni las yeguas y potros de la dicha mi caualleriza»<sup>182</sup>.

Sin duda, esta concesión real es un estímulo económico para los yegüeros, cuyo número en los primeros lustros del siglo XVII se duplica como consecuencia del aumento de cabezas de ganado equino pertenecientes a la corona.

Las fuentes documentales permiten conocer la identidad de la docena de yegüeros que ejercen sus funciones en 1607, así como los barrios en los que viven y otros aspectos personales de interés:

### **Yegüeros**

Leonardo González  
Juan Ruiz el Viejo  
Juan Ruiz el Mozo  
Pedro de Quesada el Viejo  
Pedro de Quesada el Mozo  
Mateo López  
Jorge Rodríguez  
Martín Alonso  
Juan Gutiérrez  
Alonso Hernández el Mozo

### **Barrios**

San Lorenzo  
San Lorenzo  
San Lorenzo  
San Lorenzo  
San Lorenzo  
San Lorenzo  
San Lorenzo  
San Lorenzo  
San Lorenzo  
San Lorenzo

---

hanegas de cebada al año, obligándose cada uno de los dichos moços de guardar cinquenta yeguas con sus crías y de dar quenta dellas y el dicho yegüero recibirá y despedirá los dichos moços como le pareciere con que antes y primero que los resciba los presente ante vos para que veays si son de la sufficencia, confiança y hedad que se requiere y, siendo por vos admitidos, se les pagarán los dichos sus salarios por la orden y de la manera y a los tienpos que se pagaren a los otros oficiales y criados de la dicha caualleriza».

<sup>182</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

**Yegüeros**

Pedro Pérez Soriano

Diego Alonso

**Barrios**

Alcázar Viejo

Santa Marina

A través del cuadro se observa que todos los yegüeros viven en barrios habitados mayoritariamente por las capas populares, mostrando predilección de manera clara por el de San Lorenzo, donde los alquileres de casas son más bajos. Asimismo en un alto porcentaje son analfabetos, puesto que en las cartas de pago otorgadas declaran que no saben escribir. Las únicas excepciones son Mateo López y Juan Gutiérrez, quienes firman los mencionados documentos.

Nacidos en el seno de familias humildes, algunos emigran a la capital cordobesa en busca de mejores condiciones de vida como es el caso del portugués Leonardo González, oriundo de una pequeña localidad situada en el término de Chaves en el arzobispado de Braga. Las disposiciones testamentarias hechas en mayo de 1619 refrendan los estrechos vínculos que mantiene con los religiosos del monasterio de San Jerónimo de Valparaíso. En una de ellas manifiesta su deseo de ser enterrado en el templo monacal:

«Y quando Dios nuestro Señor fuere seruido de me llebar desta presente bida, mando que mi cuerpo sea sepultado en la yglesia del conuento de San Jerónimo de Baldeparayso, estramuros de la ciudad de Córdoua en la sepultura quel padre prior del dicho conuento quisiere señalar»<sup>183</sup>.

También las mandas de misas constituyen un exponente de esos lazos<sup>184</sup>. Por último, otra prueba inequívoca la tenemos en el hecho de nombrar albaceas y herederos de sus escasos bienes a los monjes jerónimos y les faculta para cobrar los atrasos que le deben las caballerizas reales de su salario de yegüero:

---

<sup>183</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 16708, f. 411 r.

<sup>184</sup> «Mando quel dicho día de mi enterramiento se diga por mi ánima en la dicha yglesia y conuento de Sant Jerónimo por los relijiosos dél una misa de réquien cantada con su bijilia y ministros= Mando que se digan el dicho día de mi entierro en el dicho conuento todas las mysas que los Relijiosos dél pudieren decir en el día= Yten mando que se digan en el dicho conuento otras cinquenta mysas rezadas por mi alma= Yten se digan en el dicho conuento las misas de san Amador en el dicho conuento de San Jerónimo por mi alma, como las demás que tengo mandadas decir= Mando que se digan por my ánima en el altar de San Gregorio del dicho conuento de Sant Jerónimo otras dos mysas de ánima= Mando que se digan otras treynta mysas por las ánimas del purgatorio en el dicho conuento de Sant Jerónimo».

«[...] nonbro y señalo por mys albazeas testamentarios [...] a el padre prior y procurador que son y adelante fueren del dicho convento de Sant Jerónimo de Baldeparayso, estramuros de Córdoua, y [...] especialmente les doy este poder para que puedan cobrar de la real hacienda y del pagador de la caballeriza de su magestad desta ciudad [...] todo lo que se me deuiera hasta el día de mi fallecimyento del salario de yegüero de su magestad».

Las relaciones con el procurador del monasterio tienen su origen en los contactos personales habidos como consecuencia del arrendamiento de dehesas pertenecientes a los jerónimos para pastar las yeguas y potros de las caballerizas reales.

El portugués Leonardo González ejerce las funciones de yegüero de manera ininterrumpida a lo largo de tres lustros como mínimo, ya que tenemos constancia de haber cobrado atrasos de su salario correspondientes a la primavera de 1605<sup>185</sup>. Por el contrario, Alonso Hernández el Mozo presta sus servicios menos de siete meses al ser despedido, como lo refrenda la liquidación de sus haberes hecha por el pagador del organismo real.

El retraso en el abono de la paga afecta a los demás yegüeros que se encuentran activos en 1607. Un ejemplo viene dado por el poder hecho en junio de ese año por Mateo López a su compañero Juan Ruiz para cobrar lo que se le adeuda. El otorgante declara que va a estar ausente de la ciudad por tener que trasladar yeguas y muleros a Madrid por orden del caballerizo mayor Juan Gerónimo Tinti<sup>186</sup>.

---

<sup>185</sup> «[...] otorgó Leonardo Gonçález, yegüero de las yeguas de la raça de las reales caballeriças desta ciudad y vezino della en la collación de San Lorengo, que a recebido y cobrado de Pedro Alonso de Baena, pagador por su magestad en sus reales caballeriças de Córdoba, tres mill y setecientos y cinquenta maravedís que obo de aber de su salario de tal yegüero del tercio segundo del año pasado de myll y seyscientos y cinco que se qunplió en fin del mes de agosto del dicho año, respeto por año de treynta ducados y un cajíz de trigo».

<sup>186</sup> «Sepan quantos esta carta vieren cómo yo Mateo [López], potrero y yegüero de las yeguas quel rey nuestro señor tiene para la probisión de las reales caualleriças que el rey nuestro señor tiene en esta ciudad de Córdoba, vezino que soy de la dicha ciudad en la collación de San Lorengo, confesando como confieso que soy mayor de veynte y cinco años [...] digo que por quanto por mandato del señor Juan Gerónimo Tinti, caballeriço mayor por su magestad de las dicha reales caballeriças, yo estoy de partida a tierra de Madrid con las yeguas y muleros de los garañones que son del rey nuestro señor para estar con ellas el tienpo que se mandare por su magestad y respeto de la dicha my ausencia y para que se cobre my salario de marabedís que se me debe de el tercio último del año de myll y seiscientos y cinco y todo el año de myll y seiscientos y seis que a corrido desde primero día del mes de henero deste presente año de myll y seiscientos y siete y corriere hasta último día deste presente mes de junyo del dicho año de myll y seiscientos y siete, declarando como declaro estar pagado del trigo que ube de aber del dicho my salario en todo el dicho tienpo

Normalmente los bienes de mayor valor que poseen los yegüeros de las caballerizas reales son las cabezas de ganado que Felipe III les permite tener en las dehesas donde ejercen sus funciones, a partir de la cédula promulgada a comienzos de mayo de 1605. Sabemos las que posee Diego Alonso en el momento de su fallecimiento el 17 de agosto de 1617 a través de las mandas testamentarias hechas este mismo día.

Al otorgar su postrera voluntad manifiesta que vive en la calle del Dormitorio de San Agustín en el barrio de Santa Marina. La cercanía de su domicilio al convento de los agustinos explica que uno de los religiosos de la comunidad sea su confesor y elija una de las capillas del templo como lugar de enterramiento:

«Primeramente mando que mi querpo sea sepultado en la yglesia de señor san Agustín en la capilla de San Nicolás de Tolentino, si ubiere entierro del convento y, si no lo ubiere en la dicha capilla, sea donde el padre fray Lorenço, mi confesor, ordenare»<sup>187</sup>.

El testador declara asimismo que posee entre sus bienes siete yeguas de vientre, una potranca y tres potros:

«Digo y declaro que yo tengo por mis bienes siete yeguas de biente questán de mi hierro y señal, como lo saue y consta Domingo Hernandes, yegüero maior de su magestad, las quales de presente tengo en la dehesa del rey= Más tengo por mis bienes una potranca de un año y otro potro de otro año y otro potro de tres años que ba a quatro y ansimismo tengo otro potro de cinco años que compré fiado...».

El mencionado Diego Alonso también reconoce, al igual que sus compañeros, que se le deben 80 ducados de atrasos de su salario y manda su cobranza a los albaceas<sup>188</sup>. Entre ellos se encuentra el yegüero mayor Domingo Fernández.

---

[...] y para la dicha cobrança por esta presente carta doy todo poder cunplido de derecho bastante a Juan Ruiz, yegüero y panadero en las dichas reales caballeriças y vecino desta ciudad, y los cobre del pagador ques o fuere de las dichas reales caballeriças».

<sup>187</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 9471, f. 187 r. La capilla de San Nicolás de Tolentino es patronato de la familia de los Cea y en ella se encuentra la cofradía penitencial del mismo título.

<sup>188</sup> «Digo que de todo el tienpo que yo e serbido a su magestad se me deberán de mi salario ochenta ducados, poco más o menos, yo me remito al libro de la contaduría, mando que lo que por él constare y pareciere se cobre».

Conocemos los nombres y procedencia geográfica de otros mozos dedicados a la guardia y custodia de las yeguas y potros del monarca en las dehesas donde pacen. En marzo de 1605 fallece Alonso Domínguez, originario de las montañas de León, y dos años más tarde el padre viaja a la capital cordobesa para cobrar las cantidades que le adeuda el organismo real del salario de su hijo.

En noviembre de 1635 testa el gallego Andrés Pérez, nacido en una población del obispado de Orense, quien expresa su deseo de ser sepultado en su parroquia de San Lorenzo. También declara en una de las disposiciones que posee en la dehesa de la Ribera cinco yeguas y dos potros:

«Declaro que tengo por mis uienes cinco yeguas en la dehesa de Ribera, las quatro de biente y la otra potranca= Dos potros, el uno rucio melado y el otro rucio tordillo»<sup>189</sup>.

El otorgante carece de familiares en Córdoba y de herederos forzosos en su lugar de nacimiento, de ahí que haga donación de sus bienes al yegüero mayor Andrés Fernández. La confianza depositada llega al extremo de encargarle la custodia de sus ahorros, además de nombrarle albacea<sup>190</sup>.

El acta de defunción del yegüero Esteban López aporta datos biográficos de interés. El óbito tiene lugar el 8 de octubre de 1666 y al día siguiente se entierra su cuerpo en la parroquia de San Lorenzo:

«Esteban López, soltero, iegüero de su majestad, natural de Salamanca, vecino desta collación de San Laurencio calle el Montero, murió en 8 de octubre de 1666 y fue sepultado en esta Yglesia»<sup>191</sup>.

Tres días antes el difunto había dispuesto su testamento en el que confiesa no saber escribir y ser «hijo de la yglesia». Entre las mandas de misas figuran las que ordena celebrar en la parroquia de las Ventas de Alcolea por su devoción a la imagen titular Nuestra Señora de los Ángeles:

«Mando que se digan por mi ánima cinquenta missas rezadas y otras dos missas rezadas por mi ánima en Nuestra Señora de los Ángeles, questá en las

<sup>189</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 10088, f. 477 v.

<sup>190</sup> «Declaro tengo en poder de el dicho Andrés Fernández, yegüero mayor de su magestad, mill y seiscientos y ochenta y tres reales menos lo que en su conciencia dixere auerme dado».

<sup>191</sup> Archivo Parroquia San Lorenzo (APSL). *Defunciones*, libro 1, f. 122 r.

Bentas de Alcolea, y de las dichas missas se digan doce missas en el conbento de San Francisco desta ciudad»<sup>192</sup>.

Asimismo declara que se le debe un mes de su salario y sus únicos bienes consisten en ropas de vestir y una yegua que tiene en poder de Mateo de Flores, portero de las caballerizas reales, con «una albardilla y estribos y cincha y su freno y dos jarpilleras».

El único yegüero residente en un barrio elitista, como el de San Juan de los Caballeros, es Alonso Pérez, natural de la Aldea del Casar de Cáceres. Excepcionalmente posee un jugoso capital en metálico, a tenor de la manifestación hecha en su testamento otorgado el 27 de marzo de 1672:

«Declaro tengo de presente de caudal quarenta y dos pesos en plata y un escudo de oro de a dos pesos y en dineros quatrocientos reales que me deuen en las caualleriças reales de su magestad y su pagador de mi salario de potrero de los potros de su magestad y lo demás que constare deuérsele de dicho mi salario»<sup>193</sup>.

A esas cantidades hay que sumar 46 reales que le adeuda el yegüero mayor Cristóbal López y 62 que tiene en su poder correspondiente al salario.

El testador se encuentra soltero y confiesa que salió de su población natal hace más de treinta años y en todo este tiempo no ha tenido noticia de su madre a la que instituye por heredera en el caso de que viva<sup>194</sup>. También agradece con generosidad al rabadán Martín Lorenzo la asistencia y cuidado recibidos en su enfermedad, así como por haberlo tenido alojado en su casa<sup>195</sup>.

---

<sup>192</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 17003, f. 1205 v.

<sup>193</sup> *Ibid.*, legajo 11317, f. 2 r.

<sup>194</sup> «Declaro no auer sido casado y que abrá más de treinta años que salí de el dicho lugar del aldea del Caçar, de donde soy natural, dejando en ella a la dicha María Sánchez, mi madre, y después acá no e sauido de la susodicha, a la qual si biuiere ynstituyo por mi unibersal eredera en el remaniente que quedare de mi hacienda, cunplido y pagado este mi testamento y, si Dios nuestro Señor ubiere sido serbido de auerse lleuado para sí a la dicha María Sánchez, mi madre, deyo e ynstituyo por mi heredera [...] a mi alma y quiero y es mi boluntad lo que así ynportasen se diga de misas por ella».

<sup>195</sup> «Quiero y es mi boluntad que luego que yo fallesca, además de los dichos treinta y tres reales, se le den de mi hazienda al dicho Martín Lorenço zinquenta reales por la merced que me a echo de tenerme en su casa y que en ella se le aya cuidado de mi ropa de vestir= Y asimesmo quiero que se le dé al dicho Martín Lorenço una capa de paño, un colete de baca, un capote de paño biejo, unos calçones pardos y un sonbrero, que es toda la ropa que tengo de bestir, por lo mucho que le deuo en la asistencia de mi enfermedad».



El yegüero extremeño fallece tres días después de haber testado y, en cumplimiento de su postrera voluntad, recibe sepultura en el templo parroquial de San Juan de los Caballeros.

Como hemos visto, las personas encargadas de vigilar el ganado equino del rey en las dehesas ocupan el último lugar en la escala salarial de los oficiales de las caballerizas, mientras que el puesto de yegüero mayor tiene una dotación más alta por las responsabilidades que asume en la selecta cría caballar.

En efecto, Felipe II nombra en noviembre de 1567 para ese puesto a una persona experimentada y de toda su confianza como es Pedro Hernández, quien se encuentra prestando servicios de yegüero en Aranjuez. La remuneración asignada es la misma que venía gozando, 66.000 maravedís en metálico, equivalentes a 176 ducados, y 62 fanegas de trigo y 20 de cebada:

«Un yegüero que tenga cargo de todas las dichas yeguas, el qual por agora queremos que sea Pero Hernández que le tenía en Aranjuez y que se le continúe el salario que allí se le daua, que heran sesenta y seis mill maravedís en dineros, sesenta y dos fanegas de trigo y veinte fanegas de ceuada en cada un año [...] y el dicho Pero Hernández ha de estar obligado a la guarda de las dichas yeguas y de poner los moços y perros y lo demás que para esto conuiniere»<sup>196</sup>.

El mencionado Pedro Hernández ocupa el oficio hasta su jubilación a comienzos de 1572 por razones de salud y edad, siendo premiados sus servicios por el monarca con una pensión vitalicia de 15.000 maravedís<sup>197</sup>.

Coincidiendo con esa fecha se promulgan ordenanzas que regulan el gobierno de las caballerizas reales en las que se fija un salario anual al nuevo yegüero mayor de 78.000 maravedís, 114 fanegas de trigo y 20 de cebada con la obligación de pagar a su costa seis mozos. Posteriormente en julio de 1574 queda exento de esta carga por lo que la remuneración queda establecida en 34.000 maravedís, 24 fanegas de trigo y 20 de cebada.

Desde enero de 1572 desempeña el puesto de yegüero mayor Gonzalo Morillo, quien reside en el barrio de San Miguel como lo prueba el bautizo en esta parroquia en julio de 1576 de un hijo nacido de su unión matrimonial con

<sup>196</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>197</sup> «Nuestro pagador que al presente sois o adelante fueredes de las obras y gastos de la caualleriza que tenemos en la ciudad de Córdoua, saued que acatando lo bien que Pero Hernández, yegüero, nos ha seruido, assí en Aranjuez el tiempo que estuuieron en ella las yeguas que después se lleuaron a la dicha ciudad como estando en ella, y por su mucha hedad y poca salud no lo puede continuar como conuiene, le hauemos hecho merced como por la presente se la hazemos de quinze mill maravedís en cada un año para en toda su vida en lugar del salario y lo demás que con el dicho officio tiene».

María García. Las funciones propias de este oficio se especifican en las ordenanzas elaboradas por don Antonio de Toledo a finales de febrero de 1576:

«El yegüero mayor ha de asistir continuamente como es obligado en las dehesas donde estuuieren las yeguas y potros para su buena guarda y gouernación, mirando que los yegüeros que recibiere sean hombres de la confiança, habilidad y buen recaudo que se requiere sin hazer con ellos en lo que toca a su salario ningún concierto para darles menos de lo que su magestad tiene mandado que se les dé por su ocupación y trabajo y los perros que truxere para guarda de las dichas yeguas y potros sean mastines y [...] guardando el dicho yegüero en todo lo demás que toca a su officio lo que por la instruction de su Magestad está mandado»<sup>198</sup>.

Gonzalo Morillo permanece como yegüero mayor hasta mayo de 1585, fecha en la que Felipe II premia sus servicios con una ayuda económica de 100 ducados.

La remuneración del oficio mejora con la concesión hecha por el monarca en mayo de 1605 de que sus titulares puedan tener en las dehesas «media dozana de yeguas con sus crías» para su provecho.

A lo largo de la primera mitad del siglo XVII tenemos constancia de que ejercen sus funciones Luis de Mesa en 1607 y dos lustros más tarde Domingo Fernández, sucediéndole su hermano Andrés en la primavera de 1621. El primero reside en el barrio de San Nicolás de la Villa y los otros dos en los de San Andrés y San Lorenzo respectivamente.

Domingo Fernández emigra a principios de la centuria a la capital cordobesa procedente de su tierra natal, había venido al mundo en el lugar de Valdespino en las montañas del obispado de Astorga. Contrae matrimonio en 1609 con Ana Fernández de Consolación, perteneciente a una familia acomodada.

A comienzos del seiscientos ejerce su trabajo de yegüero en las dehesas donde pastan los ganados del rey y en 1607 se ocupa de la yeguada del duque de Maqueda, como lo refrenda una carta de pago otorgada en septiembre de ese año por su hermano Andrés en la que aparece de testigo: «yegüero que a sido de la dicha raça que de presente lo es yegüero de las yeguas del duque de Maqueda»<sup>199</sup>.

Poco tiempo después se incorpora a la nómina de oficiales de las caballerizas reales en calidad de yegüero mayor y permanece en el desempeño del puesto hasta su fallecimiento el 31 de marzo de 1621. Dos días antes otorga

---

<sup>198</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>199</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 12440, s. f.

un poder a Miguel García de Consolación, familiar del Santo Oficio, para testar en su nombre, pero queda sin efecto al hacerlo el propio interesado. Entre las mandas hechas manifiesta el deseo de recibir sepultura en el enterramiento de la familia de su esposa, situado junto a la capilla de Nuestra Señora del Rosario del templo dominicano de San Pablo el Real:

«Que mi cuerpo sea sepultado en la yglesia de San Pablo el Real de Córdoua en la sepoltura de Pedro Fernández de Consolación y sus herederos que está junto a la capilla de Nuestra Señora de el Rosario»<sup>200</sup>.

El otorgante declara asimismo que tiene alojado en su casa a su hermano Andrés, quien recibe una generosa donación por el cariño que le tiene y ayuda prestada:

«Mando que luego que yo fallezca se le den a Andrés Fernández, mi hermano, que reside y está en my casa, quatrocientos ducados en dineros de mis bienes y dos yeguas de las que yo tengo, las que él quisiere escojer entre ellas, esto porque es mi hermano y por el amor y boluntad que le tengo y porque siempre me a ayudado y serbido con mucha puntualidad y lealtad».

En las disposiciones testamentarias hace referencia a las cabezas de ganado que posee en las dehesas del rey<sup>201</sup>. También a las cantidades que le deben los cuatro yegüeros y al descargo en el libro de registro de los equinos enviados a Madrid unos días antes<sup>202</sup>.

Tras la muerte de Domingo Fernández, ocupa el puesto de yegüero mayor su hermano Andrés, también nacido en la población de Valdespino y avecindado en la capital cordobesa, donde lo encontramos de guarda de las yeguas y potros de las caballerizas reales con anterioridad a septiembre de 1607.

El nombramiento lo realiza el teniente de caballerizo mayor Juan de la Serna y Mendoza y el 12 de abril de 1621 jura el cargo y otorga escritura de

---

<sup>200</sup> *Ibid.*, legajo 15427, f. 147 v.

<sup>201</sup> «Declaro que yo tengo por mys bienes, entre otros, nueve yeguas y cinquenta colmenas bibas, poco más o menos, y algunos corchos questán en la dehesa de la Ribera y más un buey y una baca y una becerra y un añoxo questá en la dehesa de Porrillas y una mula y una burra y un borrico, lo qual declaro por ser bienes semobientes».

<sup>202</sup> «Declaro que los yegueros del rey me deuen treynta y quatro reales y medio cada uno que son quatro yegueros que conoce mi ermano, mando que se cobren= Declaro que las yeguas que llebaron a Madrid este mes de março de 1621 años para Aranjuez y para el rey de Ynglaterra no se me an discargado en el libro, mando se discarguen».

obligación y fianza para garantizar y hacer frente a los alcances derivados de la gestión en el desempeño de sus funciones<sup>203</sup>.

Inmediatamente después contrae matrimonio con Catalina Martín y traslada el domicilio al barrio de San Lorenzo, donde documentamos el bautizo en su templo parroquial de cuatro hijos suyos. El primero tiene lugar el 21 de julio de 1623, siendo apadrinado el recién nacido por el caballero mayor don Alonso Carrillo Lasso:

«[...] baptizé en ella a Pedro, hijo de Andrés Fernández, yegüero mayor, y de Catalina Martín, su muger, fue su padrino don Alonso Carrillo y Laso, cauallero mayor de su majestad»<sup>204</sup>.

El 6 de febrero de 1626 recibe el sacramento su hijo Andrés, quien tiene como padrino al picador y proveedor de las caballerizas reales Pedro Rejedel:

«[...] baptizé en ella a Andrés, hijo de Andrés Fernández, yegüero mayor del rey, y de Catalina Martyn, su muger, mis parroquianos, fue su padrino Pedro Rejedel, proueedor del rey nuestro señor»<sup>205</sup>.

Los dos hijos siguientes reciben en la pila bautismal los nombres de Catalina y Juan el 27 de septiembre de 1628 y el 17 de marzo de 1631 respectivamente, actuando de padrino en ambas ceremonias el licenciado Juan de Harana, presbítero.

En los años finiseculares del seiscientos encontramos de yegüero mayor a Antonio López Collado, natural de la villa cordobesa de Espejo y vecindado en el barrio de Santiago Apóstol de la capital. Hacia 1659 casa con Mariana Ramírez de Córdoba y fruto de esta unión vienen al mundo tres hijos. El 1 de

---

<sup>203</sup> «[...] pareció Andrés Fernández, vezino desta dicha ciudad en la collación de Santo Andrés y dixo que Juan de la Serna, theniente de caballero mayor de su magestad en las caballerizas reales de esta ciudad y gobernador dellas, le tiene nombrado por yegüero mayor de su magestad y tiene acetado y de nuevo aceta el dicho officio y prometió y se obligó de lo usar y exerzer bien y fielmente [...] y pagará el alcance o alcanzes que se le hizieren y todas yeguas, potros, caballos y potrancas y otras cosas que, como dicho es, fueren a su cargo y para que así lo cumplirá dio consigo por su fiador y principal pagador a Pedro Miguel, criador de ganado, vezino desta dicha ciudad en la calle Mayor de San Lorenzo, el qual [...] otorgó que fiaba y fio a el dicho Andrés Fernández en el dicho officio de yegüero mayor de su magestad y se obligó que el suso dicho dará buena quenta con pago de todo lo que se le entregare y por razón de el dicho officio desde oy en adelante fuere a su cargo luego, cada y quando se le pidiere».

<sup>204</sup> APSL. *Bautismos*, libro 6, f. 313 r.

<sup>205</sup> *Ibid.*, libro 7, f. 30 r.

febrero de 1703 testa y en una de las disposiciones manifiesta que se encuentra sumido en la pobreza:

«Declaro que con la calamidad de los tiempos y enfermedades e llegado a summa pobreza, de forma que no tengo más caudal que lo que llebo declarado y unos pocos trastes, con que no ay para el pago de la dote de la dicha mi muger y así pido a mis hijos que, porque no se disminuyan en gastos de inbentario, se lo dejen todo a la dicha su madre que harto hará en enterrarme y pagar las dichas mis deudas»<sup>206</sup>.

En agosto de 1704 otorga un codicilo que tiene un gran interés al ofrecer un detallado inventario del ganado existente en las dehesas a su cargo, contabilizándose un total de 321 yeguas y potros de un año. Al mismo tiempo, manifiesta que en la cría de ese año nacieron 57 mamones<sup>207</sup>.

El testimonio del testador constituye una prueba bien elocuente del nivel de vida de los mozos de caballos, guardas de las dehesas y yegüeros que tienen los salarios más bajos de los oficiales de las caballerizas. Esta situación explica y justifica que esos puestos se cubran con personas procedentes de las capas populares que, salvo casos excepcionales, son analfabetas. A pesar de este nivel

---

<sup>206</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 10586, f. 109 r.

<sup>207</sup> «Declaro que, siendo como soy yegüero mayor de las yeguas y potros de su magestad y como tal ser de mi obligaziön la quenta y razón de las yeguas y potros que ay, y porque quando yo fallestes aya razón de los que ay de dicho ganado en las reales dehesas de su magestad para que se le ponga cobro, declaro que el día seis de junio pasado deste año de mill y setecientos y quatro, abiéndose concludido la monta en los corrales de las Reales Caballerizas de el campo y en los de Córdoba la Bieja y el otorgante, acompañado de los yegüeros y potreros, se contaron las yeguas y potros que ay en ellas de edad de un año y se halló aber trescientas y veinte y una cabezas de que se bajó la de un potro que se mató, entrando en esta quadra desde el herradero deste año con los potros de un año, las diez y nueve yeguas que se ynbiaron a Madrid, las diez y ocho de la raza de su magestad y la potranca enperadora que se compró en Úbeda, de las quales no se ha hecho baja en la beeduría y contaduría aunque lo e solizitado, y asimismo sean traído a la real caballeriza desta ziudad catorze potros españoles y doze hacas que sean establado en ellas y no quedan en dichas dehesas potros ni hacas de la dicha edad y de las dos crías que quedan en el campo ay treinta y nueve potros y hacas de dos años quedan a tres y de tres años quedan a quatro y de ellos sea muerto uno que no sea entregado el pellejo y en dicha partida se incluyen los dos potros con que sirbió Don Fernando de Cárcamo y Haro, marqués de Ontiveros y conde de Arenales, y asimismo nazieron de la cría deste año cinquenta y siete potros, potras y hacas que aora llaman mamones y destos sean muerto dos y en los que ay ay uno guerfanillo por aber muerto su madre, y lo referido declaro para que conste con juramento que hago a Dios y a una cruz, según forma de derecho, para que por esta mi declaraziön se haga el cargo a los yegüeros y potreros».

social, sienten el orgullo y privilegio de formar parte del organismo real y servir al monarca.

### **La integración social de las minorías: moriscos y berberiscos**

En el amplio espectro social representado por los oficiales de las caballerizas encontramos también la presencia de grupos marginados que prestan sus servicios en el organismo real.

Este importante papel integrador afecta de lleno a dos relevantes minorías en términos cuantitativos que viven en la ciudad como son los moriscos y los berberiscos. Los primeros constituyen una comunidad numerosa formada por los naturales del reino de Granada deportados por Felipe II a la Andalucía del Guadalquivir, como consecuencia de la rebelión llevada a cabo a finales de 1568.

La capital cordobesa se erige en un destacado núcleo receptor de moriscos granadinos que van a tener una evidente notoriedad en el plano demográfico a lo largo del período 1569-1610, como lo refrendan las cifras de los padrones y censos realizados. El de 1581 registra alrededor de 5.000 personas que representan en el conjunto de la población un 10 por ciento aproximadamente.

A pesar del desarraigo de sus lugares de origen, la inserción laboral de los moriscos se lleva a cabo sin excesivos problemas en los distintos sectores económicos, siendo el artesanal el que ocupa mayor cantidad de mano de obra. Entre la variada gama de oficios desempeñados están los relacionados con el caballo, hasta el punto de que gozan de un reconocido prestigio en la elaboración de frenos. Los dos freneros censados en los últimos lustros del siglo XVI prestan asimismo sus servicios profesionales a las caballerizas reales<sup>208</sup>.

El papel jugado por los freneros moriscos plantea serios problemas en la ciudad cuando se plantea la expulsión de esta minoría. A finales de enero de 1610 los nobles que desempeñan las regidurías del concejo intentan librar del exilio a dos artesanos y con esta intención deciden escribir a Felipe III en favor de ellos. Piden al monarca licencia para que «queden en esta ciudad por el bien que resultará y al ejercicio de la jineta della y por ser hombres viejos y que no tienen hijos»<sup>209</sup>.

La preocupación originada por la ausencia de estos artesanos especializados con la proscripción justifica que el corregidor de la ciudad decida traer un frenero de la corte a instancia de los caballeros del gobierno municipal. El

---

<sup>208</sup> Vid. Juan Aranda Doncel, *Los moriscos en tierras de Córdoba*. Córdoba, 1984.

<sup>209</sup> Juan Aranda Doncel, *Moriscos y cristianos en Córdoba: el drama de la expulsión*. Córdoba, 2010. p. 154.

representante de la autoridad real cumple el encargo como lo prueba su intervención en la sesión capitular del ayuntamiento celebrada el 19 de octubre de 1612<sup>210</sup>.

Tras la salida forzada de los moriscos, la minoría marginada que cuenta con mayores efectivos humanos es la de los berberiscos, musulmanes oriundos del norte de África que protagonizan frecuentemente casos de conversión al cristianismo.

La capital cordobesa concentra una elevada cifra de berberiscos, tanto esclavos como libertos, que, en opinión del vecindario, originan graves problemas de seguridad. Resulta muy elocuente el dramático panorama descrito en un memorial elevado al corregidor en noviembre de 1616:

«En este Cauildo se leió a la Ciudad una petición presentada ante el señor don Gerónimo Çapata Ossorio, corregidor della, por Pedro de Luna, procurador, en nonbre de la dicha ciudad a los diez y seis días del mes de nobienbre deste año, en raçón de que ay en esta ciudad muchos moros y moras y berueriscos que andan bagando por las calles a título de que son trauajadores y que lleuan cargas y cosas de comer que ellos guisan, lo qual tiene muy grandes ynconbenientes y que son dañosos y perjudiciales en esta república porque viuen en sus casas de por sí y unos con otros y hacen muchos delitos y procuran que los moros y moras que ai en esta ziudad cautiuos no se bautiçen y les acoxen y que hagan hurtos a sus amos y en efecto no son de provecho en la república, antes ganarían de comer muchos pobres con hacer lo que ellos hacen...»<sup>211</sup>.

En el escrito los vecinos piden la inmediata expulsión de la ciudad, bajo el apercibimiento de severas penas. Quedan exentos de esta medida los berberiscos esclavos que estarían sujetos a un mayor control de sus propietarios<sup>212</sup>.

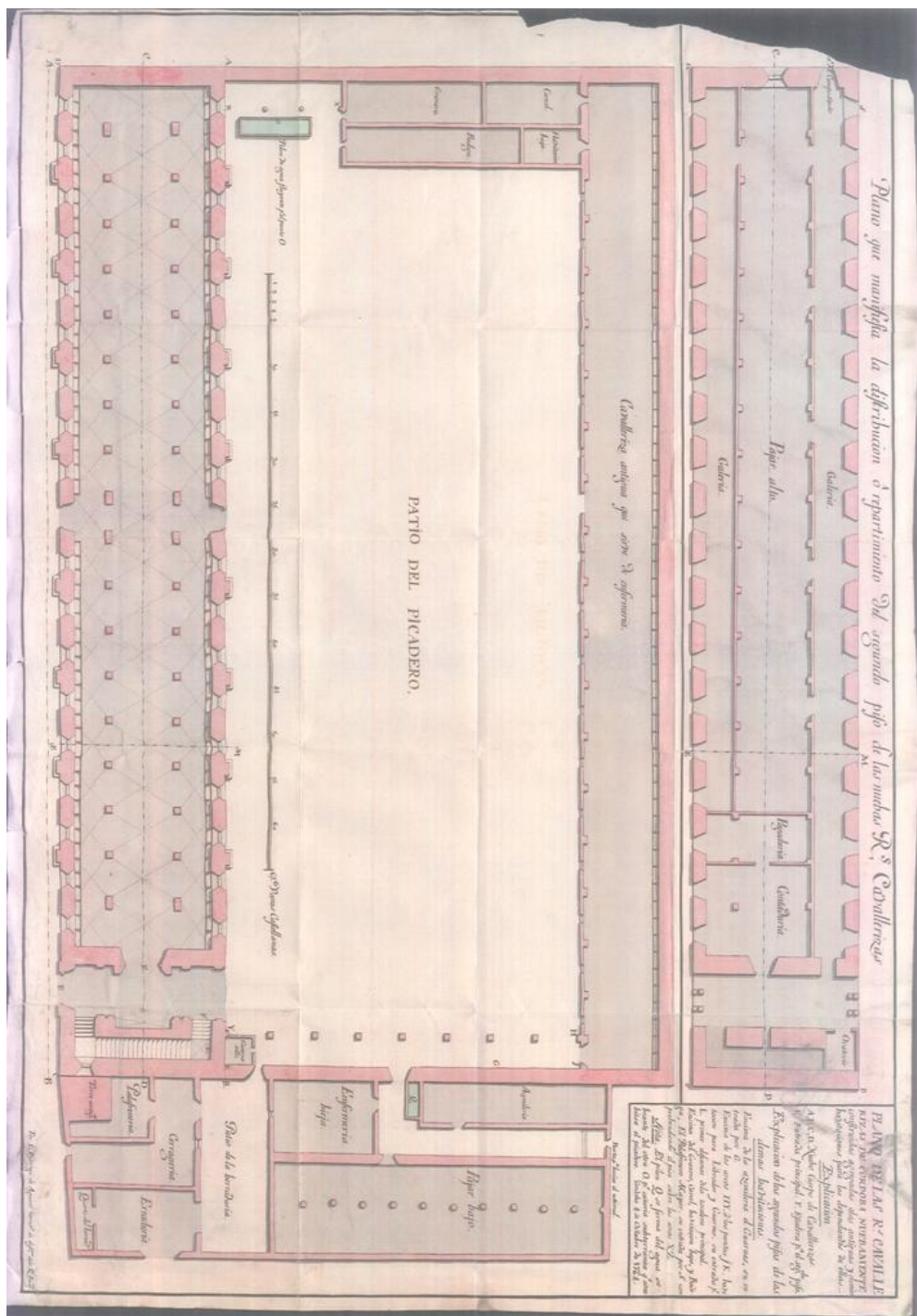
Los capitulares manifiestan un tibio apoyo al memorial, pero el corregidor opta por inhibirse del problema y decide aplazar una decisión sobre el mismo.

---

<sup>210</sup> «El señor Don Juan de Guzmán, corregidor desta ciudad, dixo que quando partió para Madrid la Ciudad le pidió trajese un frenero porque con la expulsión de los moriscos no auía quedado en esta ciudad oficial ninguno que supiese hacer frenos y otros instrumentos para el gobierno de los caualllos y que su merced le buscó y trajo consigo el mejor que halló en la corte, da quenta a la Ciudad cómo le tiene aquí para que le acomoden de manera que pueda seruir a la Ciudad en lo tocante a su officio».

<sup>211</sup> AMC. *Actas capitulares*, 28 de noviembre de 1616, libro 125, s. f.

<sup>212</sup> «[...] pidió y suplicó a su merced que los dichos moros y moras mande se echen desta ziudad y se les señale breue término para que salgan della, so pena de que serán lleuados a las galeras de su magestad, si no fuere los moros y moras que sean esclauos de vecinos desta ziudad que los tengan y sustenten en sus casas siruiéndose dellos y no de otra manera».



## Plano de las Caballerizas Reales de Córdoba



Las presiones van a continuar durante la centuria del seiscientos de manera infructuosa. Hay grupos de la sociedad interesados en mantener esta laboriosa y barata mano de obra, si bien se aplican medidas orientadas a ejercer un estricto control y asimilación de la minoría berberisca. La elaboración de padrones específicos y la conversión al cristianismo son los instrumentos puestos en marcha.

La conversión religiosa de esta nutrida colonia de musulmanes constituye uno de los objetivos prioritarios de los prelados de la diócesis cordobesa. Esta labor pastoral cuenta con la activa participación de miembros del clero secular y regular, como el presbítero Cosme Muñoz y el beato dominico fray Francisco de Posadas, y la eficaz colaboración de la nobleza en el apadrinamiento de bautizados. También se pone especial interés en la inserción laboral.

En este proceso de integración religiosa, cultural y social hay que enmarcar la incorporación de berberiscos a las caballerizas reales por decisión personal de Felipe II. En febrero de 1575 nombra al berberisco Lorenzo de Sosa, huido de Marruecos y convertido a la fe católica, para que trabaje en el organismo real por sus conocimientos en el arte de montar a la jineta, asignándole un salario anual de 25.000 maravedís:

«[...] teniendo consideración a que Lorenço de Sosa, natural de Marruecos, se ha venido a estos Reynos a conuertirse y se ha tornado cristiano y a que dize que entiende de cosas de cauallería, especialmente de la gineta, hauemos tenido y tenemos por bien que sea entretenido en esa nuestra caualleriza y que sirua en las cosas della que le ordenare don Diego de Haro [...] y que aya y lleue por su ocupación y trauajo para su entretenimiento a razón de veynte y cinco mill maravedís al año»<sup>213</sup>.

Idéntica remuneración concede el monarca en agosto de 1577 a Juan Jiménez, berberisco también convertido que sabe domar potros:

«[...] teniendo consideración a que Joan Ximénez, natural de África, ha uenido a estos Reynos a conuertirse a nuestra santa fee cathólica y ha recebido el agua del bautismo y a que dize que ha residido en la dicha ciudad de Córdoua domando potros y que tiene speriencia dello y de cosas de cauallería, auemos tenido y tenemos por bien que sea entretenido en esa nuestra caualleriza [...] y que se le den para su entretenimiento a razón de veynte y cinco mill marauedís al año»<sup>214</sup>.

<sup>213</sup> AGP. *Administración general*, legajo 1305, expediente 10.

<sup>214</sup> *Ibid.*

El mencionado berberisco permanece vinculado laboralmente a las caballerizas reales durante más de treinta años como lo acreditan las cartas de pago y poderes otorgados en ese período de tiempo para cobrar su salario. En diciembre de 1606 apodera a un mercader de la ciudad para recibir el importe de su remuneración, declarando en el documento que es natural de Fez:

«Sepan quantos esta carta vieren cómo yo Juan Ximénez, berberisco, natural de Fex, residente en Córdoba, otorgo y conozco que doy mi poder cunplido [...] a Francisco de Arze, mercader, vezino de Córdoba [...] para que pueda demandar, recibir, aber e cobrar de Pedro Alonso de Baena, pagador por su magestad de las reales cauallerizas de Córdoua [...] veynte e cinco myll maravedís que yo tengo situados de renta en cada un año por cédula de su magestad sobre las rentas de las dichas reales cauallerizas e son de un año»<sup>215</sup>.

A pesar de su prolongada estancia en la ciudad, el berberisco convertido todavía no sabe escribir en lengua castellana, como lo refrenda la nota del escribano público en la escritura fechada el 1 de julio de 1609: «porque el dicho otorgante, que yo el scriuano conozco, dixo que su letra es arábiga y no se entiende, a su ruego firmó por él un testigo»<sup>216</sup>.

El estudio que hemos realizado pone de manifiesto y demuestra de manera fehaciente que las caballerizas de Córdoba son un medio harto eficaz en el proceso de integración social puesto en marcha por la corona, logrando aglutinar a todos los estratos, desde la nobleza hasta las minorías marginadas, en beneficio y reconocimiento del poder real.

---

<sup>215</sup> AHPC. *Protocolos de Córdoba*, legajo 15329, s. f.

<sup>216</sup> *Ibid.*, legajo 12442, s. f.